



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ECONOMÍA

**LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA EN EL
PERIODO DE CRISIS Y RECUPERACION
DE LA ECONOMIA MEXICANA
1976 - 1980**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
TELESFORO NAVA VAZQUEZ

MEXICO, D F.

1983



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE:

PRESENTACION	3
1. LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA	5
1.1. La crisis histórica del capitalismo.	
1.2. La recesión de 1974-1975	
1.3. La repercusión de la crisis en los países de América Latina.	
1.4. La política del imperialismo yanqui para enfrentar la crisis: planes de austeridad y derechos humanos.	
2. MEXICO: LA CRISIS DE 1976, ANTECEDENTES Y DESARROLLO	35
2.1. El crecimiento sostenido hasta los años sesenta.	
2.2. La recesión de 1971 y la política económica en el período presidencial de Echeverría.	
2.3. Las contradicciones dentro de la clase dominante y sus repercusiones en la vida económica.	
2.4. 1976: la crisis estalla. La devaluación y la contracción de la actividad económica.	
3. A LA BUSQUEDA DE UNA SALIDA PARA LA CRISIS	103
3.1. Los acuerdos firmados con el F.M.I.	
3.2. La aplicación de las condiciones impuestas por el F.M.I. Plan de austeridad: que los trabajadores paguen el costo de la crisis.	
3.3. El incremento de la explotación y exportación de petróleo como política anticrisis.	
3.4. La evolución de la economía después de 1976: una recuperación desigual y vacilante, basada en la sobreexplotación de los trabajadores.	

I.	LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS SOBRE LA CLASE TRABAJADORA	141
I.1.	1968: Fin de la relativa estabilidad social en México.	
I.2.	La "apertura democrática" del gobierno de Luis Echeverría y la insurgencia sindical de los setenta.	
I.3.	Resultados de la política económica aplicada por el gobierno: pauperización de las masas mexicanas y deterioro de sus condiciones de vida.	
I.4.	La Reforma Política como contraparte de los planes de austeridad.	
I.5.	La respuesta de los trabajadores y el contraataque del gobierno.	
	CONCLUSIONES	186
	NOTAS	189

PRESENTACION

El tema que a continuación se desarrolla, tiene como finalidad analizar la crisis y recuperación que vivió la economía mexicana en el lapso comprendido en los años de 1976 a 1980, y la política implementada por el gobierno de José López Portillo en el mismo período. Nuestra hipótesis, comprobada con los resultados que arroja la realidad, sostiene que el incremento de la explotación de los trabajadores y la reducción de sus niveles de vida, fue la base de la reanimación y relanzamiento de la actividad económica.

Debido a que la economía mexicana está integrada a la cadena capitalista mundial, la política que en ella se ha experimentado, forma parte del proyecto internacional que el imperialismo norteamericano impulsa para enfrentar la severa crisis que azota al mundo capitalista, para lo cual, a través de sus organismos financieros, en particular el Fondo Monetario Internacional, impone sus programas económicos y políticos diseñados para hacer que el costo de la misma lo paguen los trabajadores de todos los países. La agudización de la miseria, expresada en el desempleo y hambre que aflige a los trabajadores mexicanos, y el aumento en las ganancias del gran capital tanto nacional como internacional que operan en México, así lo demuestran.

Los resultados de nuestra investigación y que se sistematizan en el presente trabajo, además de ubicar a la economía mexicana dentro del contexto de crisis histórica que atraviesa al sistema capitalista internacional, destacan la política general del imperialismo que es la que se ha aplicado en México.

Inmediatamente después, se rastrean los antecedentes de la crisis que se talló en 1976, porque ésta no salió de la nada, ni mucho menos, fue producto de un presidente inepto, como se pretende hacer creer. Haciendo a un lado los aspectos fenomenológicos, su explicación se encuentra en la crisis general del sistema capitalista, y en el agotamiento de un modelo económico que en las décadas anteriores se aplicó en el país y, desde luego, en la política económica implementada en los años anteriores a la irrupción de la misma.

Posteriormente, se analizan las políticas que la clase dominante y su gobierno adoptaron para enfrentar la crisis y superarla; demostrando con ello, las imposiciones que el imperialismo yanqui hizo a través del FMI, para lograr que los trabajadores cargaran con el pesado fardo de la misma. Asimismo, se valora el papel que el incremento de la explotación y exportación de petróleo han jugado en la recuperación y relanzamiento de la economía. Igualmente se expone el rumbo desigual y vacilante seguido por la economía en el corto lapso de auge iniciado a fines de 1978.

Para finalizar, concretamos las repercusiones de la crisis y la recuperación, sobre los asalariados. Se destaca la situación de la lucha de clases en el período reciente, previo a la recesión de 1976. De igual manera se abordan los efectos de ésta sobre los trabajadores, así como la respuesta de los mismos al ataque a sus condiciones de existencia, y la contrarespuesta represiva del gobierno. En este contexto, se analiza la Reforma Política como parte del plan global del régimen para enfrentar la crisis, cuyo reverso son los planes de austeridad.

Con las conclusiones que se desprenden del resultado de la investigación,

finaliza el trabajo.

Para terminar esta presentación, sólo nos resta agradecer la asesoría -
presentada por el Lic. Fernando Palma Galván.

LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA

1. La crisis histórica del capitalismo.

La lógica propia del desenvolvimiento del capitalismo de la libre competencia condujo a la centralización de la producción y de la vida económica en general. Tal fenómeno, al lograr cierto grado de desarrollo, condujo a la formación de los monopolios. La producción, el comercio, la banca, etc., quedan bajo el control de grandes empresas que día a día crecen más en detrimento de innumerales establecimientos, medianos y pequeños, que paulatinamente son eliminados del mercado, a través de su absorción o su liquidación total. La era de los combinados, los trusts, los carteles, etc., se inicia en ese momento.

Con los monopolios, el reparto, el control y la saturación del mercado interno de los primeros países capitalistas evolucionó en forma vertiginosa. Lo propio sucedió con la exportación de mercancías. Como corolario la enorme masa de plusvalía creada empezó a toparse con obstáculos para su acumulación en condiciones óptimas para el capital, a saber, la garantía de obtención de la tasa media de ganancia.

El capital, cual vampiro, requiere de sangre fresca y abundante para vivir, plusvalía que le garantice su valorización que es el motivo de su existencia. Va en busca de ella donde se encuentre, dispuesto a derribar todas las barreras que amenacen ser un obstá

culo repartido y rebozado el mercado interno, el capital se lanzó a la conquista del mercado externo. La exportación de capitales - pasó a ser un rasgo característico que en combinación con otros - más configuran una nueva etapa del capitalismo.

La exportación de capitales propició de inmediato el reparto del mundo entre las asociaciones y potencias capitalistas. Los agrupamientos capitalistas, cuya expansión empezó dentro de las fronteras de un país, adquirieron un carácter internacional, surgiendo así - el cartel mundial de la electricidad, del petróleo, etc.; en fin - se dió el reparto mundial de las diferentes ramas económicas entre los monopolios capitalistas. Como complemento indispensable tuvo - lugar la exacerbación de la política colonial: el enfrentamiento - entre las grandes potencias por el reparto territorial del mundo, con la finalidad de garantizar a sus monopolios, fuentes de materias primas y mercados para sus capitales.

El motor de este nuevo proceso fue el capital financiero que surgió de la combinación, "fusión o ensambladura" de los capitales bancarío e industrial. Dicho capital después de controlar el mercado interno salió a la conquista de nuevos mercados. Es el capital financiero quien controla la vida económica hasta nuestros días. Manteniéndose como rasgo fundamental de la etapa imperialista del capitalismo, producto de la combinación de los elementos antes señalados.

Lenin, en su célebre obra sobre el imperialismo, definía al mismo como "el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado -

cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes". (1)

El imperialismo, que es la política del capital financiero, emergió como respuesta al estancamiento de las fuerzas productivas, originado por la saturación del mercado interno, que tornaba explosiva la situación social de aquella época. Paradójicamente, el desarrollo del monopolio y la política imperialista condujeron al recrudecimiento y profundización de las contradicciones del sistema capitalista.

El mismo Lenin anotaba que "los monopolios que se derivan de la libre competencia, no la eliminan, sino que existen por encima de ella y a lado de ella, engendrando así contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos y bruscos." "Las relaciones de dominación y la violencia ligada a dicha dominación: he ahí lo típico en la "fase contemporánea del desarrollo del capitalismo", he ahí lo que inevitablemente tenía que derivarse y se ha derivado de la constitución de todopoderosos monopolios económicos". (2)

El antagonismo existente entre los intereses de los agrupamientos capitalistas nacionales por la disputa del mercado interno, es llevado al paroxismo cuando éstos, acicateados por el creciente desarrollo de las fuerzas productivas y la necesidad de expansión, se enfrentan por el reparto del mercado mundial.

Los estados se fortifican, multiplican sus ejércitos y sus flotas para garantizar la seguridad de sus capitales en otros países. Cuando el mercado mundial está completamente distribuido se recurre a la guerra para arrebatarle entre sí el control de determinadas regiones económicas. Lo irracional del sistema capitalista se manifiesta de manera aguda: destrucción de las fuerzas productivas, fundamentalmente del hombre que es el eje central de las mismas.

"La guerra, inevitable por todo el curso de los acontecimientos anteriores, no podía dejar de ejercer una formidable influencia en la vida económica mundial. En el seno de cada país y en las relaciones de fuerza entre países, en las economías nacionales y en la economía mundial, ella ha realizado una verdadera revolución. Trayendo consigo la dilapidación bárbara de las fuerzas productivas, la destrucción de los medios materiales de producción y de mano de obra humana, produciendo una sangría de la economía por los gastos fenomenales, funestos desde el punto de vista social, la guerra ha agravado las tendencias fundamentales de desarrollo capitalista, acelerado en forma extraordinaria el desenvolvimiento de los elementos financieros capitalistas y la centralización del capital en la escala mundial." (3)

El imperialismo desde su inicio, llevó a un grado extremo las contradicciones del capitalismo, y es en esta etapa cuando las mismas se muestran de manera más clara, desnudas al grado tal que todo mundo puede apreciar que el capitalismo para sostenerse continua "chorreando lodo y sangre por todos los poros" y está dispuesto en aras de su

supervivencia a llevar a la humanidad a la destrucción total. "De este modo, los rasgos más comunes a las contradicciones inherentes al capitalismo considerado como tal y que constituyen su ley, no pudieron aparecer en toda su nitidez sino en el período de desarrollo económico, en que el capitalismo salió de sus pañales y resultó, no solamente la forma predominante de la vida social económica, sino la forma universal de las relaciones económicas, es decir, cuando se puso a actuar como capitalismo mundial. No es sino ahora que se ve aparecer con una virulencia extrema el antagonismo interno del capitalismo. Las convulsiones del mundo capitalista moderno, que es la angustia de la agonía se ha cubierto de oleadas de sangre, son la expresión de las contradicciones del régimen capitalista que, al fin y al cabo, lo harán estallar en pedazos". (4)

Con el arribo a la etapa imperialista y habiéndose recrudecido las contradicciones que lo condujeron a la primera guerra mundial, el capitalismo entró en su crisis histórica. Era de decadencia que debido a su prolongación ha conducido a la humanidad a las crisis económicas y sociales más bárbaras.

Lenin y los grandes revolucionarios de su época, no vacilaron en afirmar que el capitalismo vivía ya su crisis histórica y que las grandes revoluciones que se avecinaban serían quienes lo sepultarían. De su análisis sobre el imperialismo concluía que de "la esencia económica del imperialismo se desprende que hay que calificarlo de capitalismo de transición o, más apropiadamente, de capitalismo agonizante".

(5)

Sobre esta crisis histórica, la III Internacional Comunista en su Primer Congreso hizo una formulación nítida: "Ha nacido la nueva época: la época de la desintegración del capitalismo, de su hundimiento interior. La época de la revolución comunista del proletariado".

Si bien las condiciones objetivas para la destrucción definitiva del capitalismo estaban dadas, las condiciones subjetivas aún no maduraban lo suficiente. El elemento subjetivo, el partido revolucionario dentro de la teoría marxista, era muy débil en los principales países imperialistas. Los grandes partidos socialdemócratas y con ellos la II Internacional terminaron capitulando a sus respectivas burguesías. De ahí que la oleada revolucionaria que se vivió, principalmente en Europa, entre 1917 y 1920 condujo al poder solamente al proletariado de un país, por cierto el más atrasado económicamente, Rusia.

Para junio de 1921, en su Tercer Congreso la III Internacional, hacía un balance de la situación, del cual desprendía una conclusión: "La guerra no provocó inmediatamente la revolución proletaria. La burguesía nota este hecho, aparentemente con razón, como su victoria más grande". Después de destacar las bases objetivas y subjetivas en que la burguesía asentó su triunfo sobre el ascenso revolucionario, de la misma forma aseveraba que "sigue siendo indiscutible que en la época en que vivimos, en general la curva del desenvolvimiento capitalista es descendiente, con alzas esporádicas, y la curva de la revolución va hacia arriba con algunos momentos de interrupción... Mientras que el capitalismo exista, las fluctuaciou

nes del desarrollo serán inevitables. Estas fluctuaciones acompañarán al capitalismo en su agonía tal como lo acompañaron en su juventud y madurez". (7)

Las crisis inmediatas que se sucedieron durante 1921, 1929 y 1937, y que desembocaron en la terrible segunda guerra mundial. Las alzas revolucionarias que tuvieron lugar a mediados de los años veinte, hacían patente la crisis histórica del capitalismo.

1.2. La recesión generalizada de 1974-1975

Después de la Segunda Guerra Mundial, los países imperialistas rehicieron sus maltrechas economías y se encaminaron hacia un crecimiento económico nunca antes visto. Dicho avance, tuvo un carácter excepcional, pues duró dos largas décadas sin ser interrumpido por severas crisis económicas. En cierta medida la aplicación de la teoría keynesiana, en combinación con otros factores como la reconstrucción del ejército industrial de reserva, el amplio desarrollo tecnológico y la creciente explotación de los países coloniales y semicoloniales, permitieron a la burguesía imperialista atenuar los efectos devastadores de la caída del ciclo económico. Sin embargo, la razón central que explica ese período de auge después de la postulación en que cayó la economía capitalista, acosada por las embestidas revolucionarias del proletariado antes y después de la Segunda Guerra Mundial, es de carácter sociopolítico, se encuentra en el ámbito de la lucha de clases. Se trata del rol conciliador y traidor que jugaron los partidos comunistas bajo la dirección de Stalin, quien subordinó las posibilidades de triunfo revolucionario a sus mezquinos intereses burocráticos. Con su ayuda, la burguesía asestó severas derrotas históricas al proletariado (como la que facilitó el ascenso del fascismo), dándose así el margen de paz social que requería para levantar su economía.

Las crisis generales que vivió el capitalismo durante los años de 1949, 1953, 1958 e incluso 1961, fueron por demás benignas en comparación a las enfrentadas antes de la Segunda Guerra Mundial. Esta -

nueva experiencia llevó a infinidad de voceros de los medios burgueses, pequeños burgueses y del movimiento obrero, a afirmar que el capitalismo había logrado por fin "controlar el ciclo", y que los períodos de fuertes depresiones eran cosa del pasado. El capitalismo, según sus apologistas, inauguraba una nueva era caracterizada por un desarrollo armonioso.

El conocido premio Nobel de ciencia económica Paul Samuelson afirmaba que "La síntesis neoclásica: gracias al empleo apropiado y acen-tuado de políticas monetarias y fiscales, nuestro sistema de economía mixta puede evitar los excesos de los booms y de las depresio - nes, y puede contemplar un crecimiento progresivo sano".

De la misma forma se manifestaba Walter Heller, ex-presidente del - Comité de consejeros económicos del presidente Kennedy al afirmar - que: "Dada la experiencia de los años sesenta y los progresos que - pueden esperarse, podemos esperar con confianza una expansión que se extenderá de ahora en adelante en el tiempo mucho más ampliamente que en el pasado. Tendremos mucho menos altibajos que los que expe- rimentamos en el período 1949-1960. cuando tuvimos cuatro recesio - nes".

El que sería ministro francés, L. Stoleru, lo aseguraba: "Se ha di- cho a menudo que una crisis como la Gran Depresión no podría volver a ocurrir hoy día, tomando en cuenta los progresos de los medios an ticíclicos de intervención del Estado. Estas aspiraciones, aunque parezcan presuntuosas, no carecen de fundamentos". Y Wilhelm Weber y Hubert Weiss también compartían esa euforia: "Al contrario de las

experiencias anteriores a la Segunda Guerra Mundial, la coyuntura "moderna" se desarrolla dentro de un margen de oscilaciones mucho más reducido. Ya no hay crisis al estilo antiguo, y aún las fuertes son más bien atípicas. Son más bien las fluctuaciones relativas a los agregados económicos (producción, empleo, ingresos), o sea los cambios de sus tasas de crecimiento, lo que se ha vuelto característico". (8)

Con apreciaciones similares se manifestaron estudiosos ligados a la izquierda, tales como Paul Baran, Paul Sweezy, John Strachey, Albert Meister, y otros más.

Sin embargo, a fines de los años sesenta la euforia comenzó a transformarse en dolor de cabeza. El largo período de prosperidad experimentado por los países imperialistas llegaba a su fin. Las primeras manifestaciones de la nueva realidad fueron las crisis monetarias protagonizadas primero por la libra esterlina y el franco, y más tarde por el dólar, otrora el símbolo del imperialismo estadounidense. La quiebra del sistema monetario internacional instaurado en Bretton Woods en 1944, marco el fin de toda una era, el fin de la "edad de oro" del capitalismo. Las crisis clásicas del capitalismo volvían a hacer acto de presencia.

Para 1970-1971 el capitalismo enfrentó la primer recesión fuerte después de la Segunda Guerra Mundial. La caída de la producción, la reducción de la tasa de ganancia, el decremento en las inversiones y el desempleo, cual jinetes del apocalipsis volvían a azotar al mundo imperialista.

"El número total de desempleados en las siete potencias imperialistas más importantes debe acercarse actualmente a los 10 millones, una cifra nunca alcanzada desde la Segunda Guerra Mundial (5 millones en Estados Unidos, 1.5 millones en Italia, 1 millón en Japón, 800,000 en Gran Bretaña, 700,000 en Canadá, 500,000 en Francia; no hay desempleo en Alemania Occidental)". Este autor que citamos, a pie de página aclara que "Estas cifras subestiman la realidad porque toman en consideración al desempleo parcial sólo en Italia, Japón y Francia y no en E.U., Gran Bretaña y Canadá. Tampoco incluyen a los millones de personas que como los economistas burgueses dicen tan elegantemente, "se han retirado del mercado de trabajo" porque están convencidas de que no encontrarán trabajo". (9)

Esta recesión si bien fue general no golpeó simultáneamente al grueso de los principales países imperialistas, la desincronización del ciclo económico ayudó a que la burguesía evitara desastres mayores en su economía. Empero, "La crisis general del sistema imperialista no debe, sin embargo, entenderse como una crisis económica de sobreproducción (éste es sólo uno de sus aspectos periódicos), debe ser vista, más bien, como un rompimiento general de la estabilidad en el que las explosiones revolucionarias, los movimientos de liberación de los pueblos oprimidos, la lucha de clases del proletariado, las tensiones entre las potencias imperialistas, las crisis monetarias, las llamadas crisis culturales y los conflictos con los Estados Obreros burocratizados, todos confluyen en un proceso unificado que mina crecientemente la cohesión del sistema". (10)

Lo original de las recesiones que ha enfrentado el capitalismo después del período de auge de los países imperialistas, estriba en que se combinan con una gran inflación. Característica particular del capitalismo en la etapa actual.

El capitalismo desde sus años mozos conoce los problemas de la inflación, Marx en El Capital ya analizaba el fenómeno, pero en su época y hasta antes de la Segunda Guerra Mundial la fuente del problema se localizaba en el déficit del gasto público. A partir de la Segunda Guerra Mundial "su forma predominante no es ya la emisión excedentaria de papel-moneda, sino la expansión acelerada del dinero escritural, de los anticipos de cuentas corriente de los Bancos, de las tarjetas de crédito, etc." (11)

La inflación agrava aún más la crisis. Si se trata de reactivar la vida económica se recurre a políticas inflacionarias que hacen más delicado el problema, a la vez, cuando se pretende detener la inflación se asumen medidas que conducen inevitablemente a la recesión. Así, para salir de la recesión de 1969-1971 e incrementar la producción industrial, Gran Bretaña aumentó en un 25% la cantidad anual de moneda en circulación; en Estados Unidos, muy a pesar de la propaganda de Richard Nixon sobre un "presupuesto balanceado", se superó la recesión sobre la base de un gasto deficitario sin precedentes en la historia de ese país.

Los economistas burgueses después de haber superado el desconcierto que tuvieron ante el extraño y novedoso fenómeno de depresión - con inflación (stangflation), han tenido que aceptar que así es la situación.

"La lucha contra la inflación necesita una política monetaria res
trictiva, de tal manera que el crecimiento monetario sea tanto -
más cercano a la tasa de crecimiento prevista del PNB real cuanto
que se desee volver a la estabilidad más rápidamente. El riesgo
de esta política es evidentemente la agravación del desempleo", (12)

La recuperación lograda para fines de 1972 se basó en una fuerte
inflación que se acompañó de una especulación desenfrenada, lo -
cual llevó a diversos estudiosos a pronosticar que la recesión no
tardaría en hacer acto de presencia. Y así fue, para 1974 nueva -
mente el capitalismo enfrentaba otra recesión.

Durante 1974-1975, la economía capitalista internacional experimentó
su primera recesión generalizada desde la Segunda Guerra Mun -
dial. La sincronización del ciclo hizo que los principales países
imperialistas, casi al unísono, se vieran arrastrados por esta vo
rágine. La gravedad de la misma, radica en esa simultaneidad que
impidió que se le paliara a través de la expansión de las exporta
ciones hacia los países que no atravesarán por esa crítica situa-
ción, como se acostumbraba en las décadas anteriores.

Esa sincronización internacional del ciclo económico tiene una ex
plicación. "Se debe a transformaciones económicas más profundas -
que se produjeron durante el largo período de expansión que la pre
cedió; es de cierto modo su consecuencia ineluctable.

"Esta expansión había dado un potente impulso a un nuevo desarro -
llo de las fuerzas productivas, a una nueva revolución tecnológica.
De ello resultó una nueva progresión de la concentración de los ca

pitales y de la internacionalización de la producción, ya que las fuerzas productivas rebasaron cada vez más los límites del Estado Burgués nacional... La internacionalización de la producción que, en el régimen capitalista, toma necesariamente la forma de una - concentración y de una centralización internacionales del capital cada vez más avanzadas, contraresta cada vez más los intentos de los Estados imperialistas "nacionales" de aplicar con éxito una - política anticíclica cuyo alcance sigue limitándose, en lo esencial, a las fronteras nacionales". (13)

De inmediato la recesión provocó un fuerte desempleo, el cual en su punto más grave se aproximó a los diecisiete millones en los principales países imperialistas. La producción industrial también declinó en casi todos los principales países imperialistas. El volumen de las exportaciones, por primera vez desde el inicio del - largo período de expansión, disminuyó. La OCDE evalúa este retroceso en un 7% para el conjunto del comercio mundial.

Esta recesión generalizada de 1974-1975 fue una crisis clásica de sobreproducción "resultado de una fase típica de descenso de la - tasa promedio de ganancia". En todos los países imperialistas se registró una seria caída de las ganancias: En Estados Unidos se - estima que la disminución de las ganancias netas de todas las so- ciedades por acciones fue de un 25%. En Alemania Occidental los ingresos brutos de las empresas descendieron 4.5% en 1975 y 5% en 1977. La industria británica vio decrementado su índice de ganancias, entre 1973 y 1975 de un índice de 90 se pasó a un índice in

ferior a 60. En Japón, para el año fiscal 1974-1975 que termina el 31 de marzo de 1975, la caída de ganancias brutas fue del 35.5% y de 20.9% en las netas, en las 174 principales sociedades por acciones del país. En Italia la tasa de ganancia promedio bruta cayó - 3.3% en 1974 y 3% en 1975. En Francia se calcula que la tasa media de ganancia en 1976 se redujo en un 11.1%. (14)

La caída de la tasa de ganancia tampoco se trata de un fenómeno episódico, ni mucho menos fue sólo el producto de la crisis del petróleo, sino que tiene explicaciones mucho más profundas que se imbrican con el período de auge que registró el capitalismo durante los años cincuenta y sesenta..."... la tercera revolución tecnológica, del mismo modo que la propia expansión, que implica una concentración acentuada del capital, desembocaron en un aumento intenso de la composición orgánica del capital. El largo período de pleno empleo fortaleció considerablemente el peso objetivo de la clase obrera, la fuerza de sus organizaciones de masa (ante todo de los sindicatos) y, con respecto a un ciclo autónomo de lucha de clases a escala internacional, su combatividad. De ahí las dificultades creiecientes con las que se topó el capital para compensar el alza de - la composición orgánica del capital con un alza continua de la tasa de plusvalía a partir de los años sesenta. De ahí el desmoronamiento inexorable de la tasa promedio de ganancia que, en correlación - con la difusión cada vez más universal de las características de - la tercera revolución tecnológica (y por tanto la erosión de las "rentas tecnológicas"), acabó por determinar la inversión de la - 'onda larga'". (15)

Esta recesión generalizada también llevó a un acentuamiento de la competencia interimperialista. Alemania Occidental y Japón se lanzaron a una contraofensiva por el mercado mundial para sus productos y capitales logrando desplazar a un segundo lugar a los Estados Unidos en la exportación de diversas mercancías. El capital germano-occidental logró ponerse a la cabeza en el conjunto de las exportaciones en ese período.

Pero sería un error muy grave creer que el imperialismo estadounidense ha dejado de tener la supremacía mundial. En efecto, a partir de la derrota histórica que dicho imperialismo sufrió en Indochina, de las adecuaciones en su política contrarrevolucionaria a nivel mundial que lo llevaron al acercamiento con China y Cuba, - muchos analistas sacan esa inexacta conclusión. En ese deslíz caen estudiosos como Ernest Mandel, quienes han llegado a creer que las ventajas acumuladas por los Estados Unidos desde la última guerra estaban en vías de desaparición y con ellas la hegemonía que a todos los niveles ha tenido sobre el mundo capitalista. Sin embargo, "la mayoría de los analistas no han percibido suficientemente que esta coyuntura negativa para los Estados Unidos no fue el resultado de un desafío general a la estructura de dominio yanqui. Las pérdidas sufridas en algunas áreas marginales fueron recuperadas - en otras. Además, lo que aparecía como pérdida iba creando condiciones que permitirían la reconcentración del poder norteamericano y la estabilización relativa de su influencia por encima de sus oponentes en el Este, el Oeste, el Norte y el Sur. El juicio histórico del ascenso y declinación de la hegemonía norteamericana fue extraído del análisis de una coyuntura particular; en él se sobre-

estimaban los defectos estructurales y se subestimaba la dinámica interna y el vigor político del sistema, que facilitarían la recuperación y reconsolidación de la hegemonía norteamericana en la política mundial". (16)

Es la clase trabajadora quien ha sido brutalmente golpeada por la crisis. Todas las crisis de sobreproducción, crisis capitalistas constituyen una agresión masiva del capital contra el trabajo asalariado. Con la caída del ciclo viene el desempleo y con él, el miedo al mismo por parte de los trabajadores. La crisis crea las condiciones para deprimir los niveles de vida, los salarios reales se ven disminuídos, el capital aprovecha para tratar de arrebatarse a los trabajadores los logros obtenidos en luchas pretéritas.

Desde los años setenta, asistimos a una ofensiva general del capital contra los trabajadores; a nivel universal, en todos los países capitalistas, se implementan planes de austeridad que tienen como finalidad cargar sobre la clase trabajadora el costo de la crisis.

A pesar de las importantes batallas de resistencia que los asalariados han protagonizado, el capital se ha impuesto porque cuenta con la colaboración de las grandes organizaciones reformistas como son los partidos comunistas y socialistas en Europa Occidental y la burocracia sindical en los Estados Unidos. Aún en la misma ofensiva revolucionaria que las masas portuguesas llevaron adelante, la burguesía logró sortearla a su favor y controló la crisis, en tal empresa jugaron un papel fundamental los partidos reformistas antes mencionados. En España se experimentó una semejante pero

no se llegó a una crisis revolucionaria sino solamente a un fuerte ascenso de las masas.

1.3. La repercusión de la crisis en los países de América Latina.

Dentro de la nueva división del trabajo impuesta por el imperialismo a escala mundial, Latinoamérica, de conjunto, es un sector semicolonial. No obstante, en las últimas décadas, ha sufrido importantes cambios estructurales de vital importancia que se reflejan en el hecho de que la producción capitalista empieza a ser la fundamental en la región, lo que se traduce en la destrucción y absorción de las relaciones precapitalistas. El capitalismo penetra aceleradamente en la agricultura; es el trabajo asalariado la fuerza fundamental de la economía; hay una tendencia general a la urbanización (38% de población rural y 62% de urbana).

Como resultado de los cambios estructurales en la sociedad latinoamericana, algunos países han logrado el desarrollo de un capitalismo dependiente semi-industrializado, como son los casos de México, Argentina y Brasil, lo que al nivel de la clase dominante autóctona ha significado el fortalecimiento de la burguesía industrial financiera (fuertemente ligada al imperialismo) a costa del desplazamiento de la vieja oligarquía agroexportadora; con respecto a las clases explotadas se ha dado un destacado crecimiento del proletariado, el cual ha cobrado una mayor importancia cualitativa en el aspecto político.

Como parte integrante del sistema capitalista, los países de América Latina, excepción hecha de Cuba, son copartícipes de la crisis que a éste afecta. Como países semicoloniales, subordinados al imperialismo tanto yanqui como europeo, lo que acontece en estas metrópolis, repercute sobre ellos mismos. Las recesiones que han en-

frentado los países imperialistas, han sacudido inevitablemente a los países de esta región.

Haciendo un recuento de "El desarrollo de América Latina en el último decenio", la CEPAL constataba que "Las persistentes tendencias económicas recesivas o el lento crecimiento de los países desarrollados en los últimos años, asociados con sus procesos inflacionarios, han tenido repercusiones negativas en los ritmos y modalidades de la actividad económica en la mayoría de los países de la región. La perspectiva que esas tendencias continúen y de que se acrecienten las medidas proteccionistas, agravando las consecuencias lesivas para las relaciones económicas internacionales de los países de América Latina orientados hacia una creciente inserción en la economía internacional, hacen que el futuro inmediato aparezca más incierto y que puedan acentuarse los efectos adversos sobre la situación económica y social interna de los países afectados". (17)

La recesión de 1974-1975 y el aumento en los precios del petróleo ocurrido en 1973, acentuaron los ya de por sí serios problemas que afectan a nuestra América Latina. En el plano económico, esta zona observó un comportamiento análogo a la del conjunto del mundo capitalista. Así tenemos que el ingreso bruto per capita creció a una tasa del 6% anual en 1974, decreció en un 2% en 1975, y en 1976 sólo aumentó en un 1.8%. La inflación en 1975 alcanzó la elevada cifra de 60.1% y en 1976 llegó hasta el 64%. El déficit medio de la balanza de cuenta corriente fue de 11,000 millones de dólares anuales entre 1974 y 1976 siendo que entre 1971 y 1973 -

fue de 4,000 millones. La deuda externa se multiplica en más de tres veces entre los años de 1969-1970 y 1975, pasando de - - - 23,000 millones de dólares anuales a 70,000 millones en los años respectivos. La inversión en capital fijo que había sido alta en el período comprendido entre 1970 y 1974, bajó bruscamente en 1975 y continuó su reducción en 1976. (18)

La evolución de la situación económica en América Latina es bastante desigual, dependiendo fundamentalmente de su grado de industrialización en el que destacan Argentina, Brasil y México. Pero hay un elemento que viene a diferenciar a unos países de otros: el petróleo.

Como ocurrió en todo el mundo, a partir de 1973 este energético pasó a ser la línea divisoria entre los países de la región. Los países productores de petróleo no han resentido la crisis de la misma forma que los países que tienen que importarlo; asimismo, mientras los primeros han adoptado políticas económicas que contienen programas de expansión, los segundos se han regido por políticas restrictivas, en lo esencial.

Eso no implica que dichos productores de petróleo no hayan estado y estén sujetos a las vicisitudes de la crisis internacional, lo que es cierto es que ellos pueden enfrentarla con relativa ^{1/2} ventaja en comparación con los importadores de hidrocarburos, como es el caso de Brasil, quien tiene que utilizar una parte considerable de sus fondos provenientes de las exportaciones para importar energéticos.

En lo que hace al comercio exterior, durante 1974-1975 la mayoría de los países de América Latina vieron reducida su demanda externa, debido a la contracción económica en los principales países imperialistas, al descenso de los precios de los productos primarios, al aumento en los precios de los productos importados de los países industrializados, y todo acentuado por la enorme alza de los valores de las importaciones de combustibles.

"Lo que ha ocurrido en definitiva, es que el aumento de las exportaciones de bienes primarios, principalmente petróleo, y productos industriales de consumo final, ha tendido a ser más que compensado por las importaciones de insumos industriales y bienes de consumo suntuario.

"El predominio de este patrón de intercambio no excluye a los países exportadores de petróleo y la tendencia negativa en los términos del comercio exterior los ha alcanzado también". (19)

Para el conjunto de los trabajadores latinoamericanos la situación de miseria en lugar de superarse se ha agudizado. Tan grave es la situación que la misma CEPAL ha tenido que aceptar lo delicado del fenómeno. "La existencia de la pobreza es una realidad permanente y ampliamente reconocida de la región. El notable crecimiento económico logrado en los últimos decenios no ha tenido repercusiones equivalentes en los ingresos de los pobres que representan una considerable proporción de la población regional. Se han acentuado los contrastes existentes en las condiciones de vida de los distintos sectores y estratos de la pobla

ción y se han hecho más visibles, y también más reprobable, la existencia de la pobreza... En efecto, según las últimas estimaciones de que se dispone, cerca de 40% de la población de América Latina seguía viviendo en condiciones de pobreza hacia 1970, siendo esta proporción de 62% en lo que se refiere a la población rural. En otras palabras, los frutos del crecimiento económico no han llegado en forma equitativa a los distintos grupos de la población. Más aún, de mantenerse las condiciones actuales se puede anticipar, con un alto grado de certidumbre, que la participación de los estratos pobres en los frutos del crecimiento futuro tenderá a permanecer en niveles absolutamente inadecuados". (20)

La situación objetiva de esta región es lo que explica el incremento de las movilizaciones y las crisis que casi de manera permanente la han sacudido, y que en los últimos años desembocaron en una revolución antidictatorial triunfante en Nicaragua.

1.4. La política del imperialismo yanqui para enfrentar la crisis: planes de austeridad y derechos humanos.

La crisis económica que azota al mundo capitalista se acompaña - de una profunda crisis del conjunto de las relaciones sociales y que como catalizador, han acelerado la descomposición y caída de regímenes dictatoriales, como el de Salazar en Portugal, o cuando menos a un serio deterioro de las democracias imperialistas - más sólidas. En los países coloniales y semicoloniales, cuya miseria e inestabilidad política es secular, la batalla anticolonial y antidictatorial ha cobrado especiales bríos, propinando - serias derrotas al imperialismo, como sucedió con el derrocamiento del Sha de Irán y de la dinastía somocista en Nicaragua.

El imperialismo yanqui, que a partir de la segunda guerra mundial se arrogó el papel de gendarme mundial, desde mediados de los - años setenta esbozó una política mundial para enfrentar la nueva situación que atraviesa el mundo capitalista. La derrota que sufrió en Indochina lo debilitó pero no lo imposibilitó para que - hiciera una readecuación de su política contrarrevolucionaria - mundial. El gran problema que sus líderes han enfrentado reside en dos hechos: cargar a los trabajadores del mundo el costo de la crisis económica y aminorar el temporal antimperialista y revolucio-¹⁴cionario que ya cobraba cuerpo desde el inicio de los años setenta. Este plan imperialista, esencialmente, contrarrevolucionario pero con careta democrática cobró forma total en la administración Carter.

El imperialismo yanqui, para responder tanto a la crisis económica como al ascenso de las luchas obreras y movimientos de liberación nacional, puso en marcha un plan económico y político de conjunto, formado de una parte por los planes de austeridad y de otra por "los derechos humanos".

En lo económico, los planes de austeridad han tenido como objetivo cargar todo el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores mediante la imposición de topes al incremento salarial, para reducir tanto el salario real, como el relativo, - frente al permanente aumento de los costos de los bienes de consumo y al incremento de la productividad; logrando así, por las dos vías, el crecimiento de las tasas de explotación y el mantenimiento de la acumulación. Al mismo tiempo combina la reducción estatal a las inversiones y el gasto público destinado a la dotación de servicios sociales que tienden a beneficiar a los trabajadores (educación, salud, recreación, vivienda, etc.) y que forman parte de la reproducción de la fuerza de trabajo y, por tanto, del salario en forma indirecta.

La enorme acumulación de riqueza lograda en el período anterior, el flujo permanente de ganancias provenientes de la explotación de la clase obrera de los países coloniales y semicoloniales, y la respuesta firme y organizada de la clase obrera contra los intentos de imponer los planes de austeridad, coadyuvaron para que en los países imperialistas estos planes no fueran instrumenta-dos en forma brutal como sucedió y sucede en los países semicolo

niales. Pese a la resistencia obrera, esos planes son aplicados pero sin recurrir a la violencia extrema, por la "vía democrática", etc. gracias a la colaboración de las burocracias sindicales y de los partidos obrero-burgueses: la social democracia y los partidos comunistas. En Inglaterra, Alemania y los países del norte de Europa, los planes de austeridad fueron impuestos directamente por los partidos socialdemócratas en el poder, con el apoyo de las burocracias sindicales; en otros países como Francia (Plan Barré), en España (Pacto de la Moncloa), Portugal (Pacto Social) e Italia (El Compromiso Histórico), los planes han sido instrumentados por gobiernos burgueses que cuentan con la decidida colaboración de los partidos socialistas y comunistas y las burocracias sindicales que controlan, quienes dicen hacerlo a nombre de "La defensa de la democracia" y "la salvación de la economía nacional". El Partido Comunista Italiano ha llegado hasta el extremo de teorizar esta traición al proletariado y su alianza con la burguesía afirmando que los planes de austeridad son una vía al socialismo.

En los países semicoloniales y coloniales, particularmente en América Latina, la aplicación de los planes de austeridad ha sido mucho más directa. En ellos, ni la burguesía dispone de los recursos económicos de sus congéneres imperialistas, ni tiene poder suficiente para renegociar convenientemente con la burguesía imperialista la distribución de los frutos de la explotación; ni el movimiento obrero ha logrado un grado de centralización orga-

nizativa como para oponerse global y efectivamente a la patronal. De otra parte, los regímenes políticos militares, bonapartistas y las democracias coloniales castradas y fuertemente represivas, son útiles mecanismos para la aplicación de la austeridad. A pesar de toda su debilidad organizativa y del predominio que todavía ejercen sobre ellas los partidos de la burguesía, así como de la traición de las burocracias sindicales y de los débiles - partidos reformistas y estalinistas, las masas trabajadoras de esos países se han lanzado impetuosamente contra las políticas de austeridad. Ejemplo de ello son las grandes huelgas en Perú, el Paro Cívico Nacional en Colombia, las huelgas (después de décadas) de los textileros en Venezuela, las huelgas del proletariado brasileño, etc.

En el plano político durante la administración Carter, el imperialismo yanqui cambió de táctica por las derrotas sufridas y - por el ascenso de las luchas obreras y los movimientos de liberación nacional, que han debilitado enormemente su capacidad de respuesta militar agresiva y directa. Aunque se mantiene siempre listo el "gran garrote" para cuando sea inevitable y se siguen desarrollando y aplicando los métodos de la CIA y de la ayuda militar a los "regímenes democráticos"; con Carter se privilegió la táctica de aperturas democráticas preventivas para tratar de neutralizar al movimiento obrero y revolucionario y mantenerlo atado con la camisa de fuerza de la democracia burguesa "viable" según las exigencias particulares de la dominación en cada país.

Desde luego, el imperialismo no modificó sus objetivos históricos, lo que hizo fue un adecuamiento táctico para enfrentar de mejor forma su crisis y el nuevo ascenso de la revolución mundial. En junio-julio de 1977, en un artículo de Revista de América se resumía de la siguiente manera la política del imperialismo:

"He aquí la clave de la nueva y al mismo tiempo tan vieja, política de Carter. Esta tiene dos caras, intimamente ligadas, Es por un lado defensiva: se trata de frenar el ascenso donde ya se ha desatado (Europa, Africa) o donde amenaza con hacerlo - (América Latina). Las salidas ultrarepresivas no son las más - adecuadas para esta situación. Sobre todo cuando, en la propia casa, el imperialismo está muy débil para respaldarlas. Después de Vietnam, las masas norteamericanas no quieren saber nada de aventuras intervencionistas. La contrarrevolución tiene que re vestirse, entonces, de formas "democráticas". Tiene que hacer concesiones, tiene que pactar con los partidos obreros reformistas, con los movimientos nacionalistas pequeño burgueses, tratando de frenar y desgastar el proceso, buscando las mejores - condiciones que, en el mediano plazo, le permitan pegar con to das sus fuerzas. El gobierno de Soares en Portugal es el modelo de la contrarrevolución "democrática", el mal menor, que Car ter aspira a lograr ante la actual situación. De allí, la mano tendida al PC y PS francés. Como parte de esta política, se tra ta en Africa de desactivar el polvorín sudafricano y preparar

un frente contrarrevolucionario "democrático" con la burguesía blanca 'moderada', así como de crear una burguesía negra que - sirva al imperialismo. Por eso también, en esta estrategia de contrarrevolución 'democrática', es Carlos Andrés Pérez la - - avanzada de Carter en Latinoamérica y no Brasilia". (21)

En su esencia, la política "democratizante" impulsada por la - administración Carter, se parece a la promovida por el imperia - lismo en el terreno económico en época del auge industrial: - trata de frenar las movilizaciones obreras con ciertas conce - siones. Pero en la etapa actual, en plena crisis económica, - en ese nivel no puede otorgar ese tipo de dádivas, por eso las trasladó al terreno político. Para frenar el ascenso, tiene que recurrir a la colaboración de las burocracias obreras y na - cionalistas y apela a los prejuicios democráticos de las masas occidentales, orientándose en un doble sentido: primero para evitar las salidas violentas ante la crisis de gobiernos y, se - gundo, como una ofensiva ideológica promoviendo el antisovie - tismo, el 'hombre ha sido privado de sus derechos mas elementa - les'.

Los primeros ensayos de la política de "contrarrevolución demo - crática" se hicieron en el laboratorio de la revolución portu - guesa y el ascenso español. Después del fracaso putchista de Spínola y la ofensiva obrera, el imperialismo promovió la cola - boración con las burocracias obreras para estrangular "democrá -

ticamente" a los trabajadores portugueses; el gobierno de Soares y la firma del "Pacto Social" fueron el inicio de la "contrarrevolución democrática".

En España, entre la burguesía y los partidos reformistas de la clase obrera española (el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista Español), también se pactó "democráticamente" la transición - del franquismo a la democracia parlamentaria, sellada con el gobierno de Suárez y el Pacto de la Moncloa.

Estos primeros triunfos contrarrevolucionarios ayudaron a que la administración de Carter proyectara esta política como todo un plan a nivel mundial. La propaganda de los "derechos humanos" fue la ideología que más se ajustaba a sus planes contrarrevolucionarios en una período de debilidad del imperialismo yanqui.

Esa política también se implementó en América Latina, obteniendo resultados muy desiguales. Mientras en algunos países como Brasil, Venezuela, Colombia, Perú y, en un principio Bolivia, obtuvo resultados positivos, en otros fue un rotundo fracaso debido al empuje revolucionario de las masas y a la extrema debilidad de los regímenes políticos y sus organismos de control, como fueron los casos extremos de Nicaragua y El Salvador. Esos reveses, que no se limitaron a América Latina llevaron al imperialismo yanqui a replantear su política, y ya desde la administración Carter se iniciaron serias modificaciones como fue el caso del evidente sosten, al costo que fuera, de la dictadura salvadoreña.

MEXICO: LA CRISIS DE 1976. ANTECEDENTES Y DESARROLLO1. El crecimiento sostenido hasta los años sesenta.

Al iniciarse la década de los setenta, México era considerado como un país excepcional, único entre los de su clase. Esta visión fue propiciada por el hecho de que nuestro país después de la Segunda Guerra Mundial, registró un crecimiento sostenido en la economía. Para propios y extraños resultaba insólito que ese crecimiento económico se combinara con la estabilidad monetaria lograda después de la devaluación de 1954 y, lo más sorprendente, con una relativa, pero no por eso menos sólida, estabilidad social. Esta idea se mantuvo, no obstante la crisis que el régimen político enfrentó en el año de 1968, la cual fue considerada como un nubarrón sin mayor importancia.

Al comparar a nuestro país con el resto de América Latina, se llegaba a la conclusión de que en verdad México vivía un verdadero milagro. "Por lo general, en Latinoamérica, las demandas en conflicto acerca de quien va a obtener qué han dado por resultado políticas económicas contradictorias y de poca duración, perjudiciales para la ampliación del ahorro, la inversión productiva y una industrialización sostenida.

"México ha sido una drámatica excepción a esta regla. Su política económica ha estimulado el proceso de crecimiento; su sistema político ha logrado absorber las presiones resultantes del efecto que sobre la riqueza tiene un crecimiento rápido". (1)

En efecto, el fenómeno mexicano fue una excepción dentro de la convul-

sionada América Latina, empero no se trata de un milagro sino de un hecho real con sólidas bases materiales. La clave fundamental que nos permite explicar el desarrollo mexicano de las últimas décadas se encuentra en la contienda revolucionaria de 1910-1917, en la cual sus principales protagonistas, los campesinos pobres, fueron derrotados y sobre sus caáveres, tomando como banderas sus principales reivindicaciones, se reestructuró y modernizó el estado capitalista. Los regímenes posrevolucionarios se encargaron de institucionalizar lo que fue la lucha revolucionaria.

El punto de partida de dicha institucionalización se inicia con la formación, en 1929, del partido oficial que hasta el día de hoy, con dos cambios de nombre, se mantiene en el poder.

Durante el gobierno cardenista, la modernización del estado mexicano, llegó a su culminación con las reformas desarrolladas en los diversos niveles. En el plano económico, con la reforma agraria se liquidó a la oligarquía terrateniente para dar paso al predominio del nuevo pero pujante sector industrial-financiero para cuya consolidación y desarrollo ha contado siempre con todo el apoyo del estado, quien con la nacionalización del petróleo y de los ferrocarriles (posteriormente también la electricidad) se adjudicó las bases objetivas para poder hacerlo. En el ámbito político, este gobierno se encargó, con el apoyo del Partido Comunista y de Lombardo Toledano, de someter al control del estado a las organizaciones sindicales y populares, liquidando su independencia política y atándolas a los intereses del capital, asegurando así su casi absoluta sujeción política, lo que para la burguesía

sía se traduciría en beneficios económicos. De esta forma, se sentaron las bases para el ulterior desarrollo económico de nuestro país.

De 1941 a 1970, el Producto Nacional Bruto (PNB) registró un crecimiento rápido y sostenido con tasas del 6.4 al 6.5%. Incluso en la última década, hubo año en que llegó al 7.1%. Después de la devaluación de - 1954 este desarrollo se combinó con la estabilidad del sistema cambiario.

En estas tres décadas, el liderazgo económico lo asumió el sector industrial y más específicamente el subsector de la industria de transformación. La producción manufacturera se elevó a una tasa anual del 8%. La producción agrícola, durante la primera década de este período, creció a una tasa aún mayor que la de la producción manufacturera, pero en la siguiente bajó a un 4.3%.

"Los desplazamientos por sector, tanto en el producto como en la ocupación, ocurridos en los últimos 30 años, ilustran la naturaleza fundamental de los cambios que ha experimentado la economía mexicana. En 1940, el sector agrícola empleaba el 65% de la fuerza de trabajo de México y constituía más del 23% del producto nacional bruto; tres décadas más tarde empleaba menos de la mitad de la fuerza de trabajo y contribuía en 16% al producto nacional agregado. En contraste, las actividades manufactureras elevaron su participación en el producto interno total, de 17.8% al 26%, y ahora emplean más del 16% de la fuerza de trabajo. Excepción hecha de la minería, los sectores industriales registraron - las más altas tasas de crecimiento anual; de 1965 a 1968, por ejemplo, los sectores manufactureros, de la construcción y de energía eléctrica

crecieron todos con tasas anuales medias del 9% o mayores. Para 1970, México era en gran parte autosuficiente en la producción de comestibles, productos petroleros básicos, acero y la mayor parte de los bienes de consumo". (2)

En la formación del capital el estado ha jugado un papel de primer orden. De 1940 a 1946, aportó el 52% del total del capital fijo bruto, en los restantes años de las tres décadas mencionadas, en promedio no bajó dicha contribución del 30%.

El estado además de ayudar en forma directa en la acumulación de capital a la clase capitalista mexicana, también la ha beneficiado de manera indirecta, a través de protecciones arancelarias que han limitado la penetración de productos procedentes del exterior, asegurándole un mercado cautivo que es fuente de enormes ganancias, obtenidas principalmente por la manipulación de precios. "El mantenimiento de aranceles proteccionistas y controles cuantitativos a la importación que - además de excesivos y prolongados (casi permanentes) motivaron, a la vez, que el empresario viera en la protección el mercado cautivo, y no en el riesgo, su función empresarial, independientemente del costo y la calidad de los productos". (3)

Los bajos o nulos impuestos aplicados al capital y sus ganancias, que han hecho de México un paraíso fiscal para los grandes empresarios nacionales y transnacionales, así como los subsidios entregados vía precios bajos en los energéticos o en el transporte por ferrocarril, aunados a las tasas preferenciales en el financiamiento, forman parte

"El 20% de las familias en la escala más baja de ingresos (casi 1.5 millones en 1963) recibió apenas el 4.17% del ingreso personal disponible, lo cual significa que dicho estrato continuó deteriorando su posición relativa durante el lapso 1958-1963, como aconteció durante el período 1950-1958. En términos absolutos, su nivel de ingreso-promedio familiar, creció a una tasa anual muy moderada entre 1950-1958 (1.8%), estancándose en 1958-1963. El grueso de la población que integra este estrato social pauperizado (más de 8 millones de personas), cuyo promedio de ingreso familiar apenas rebasa los 300 pesos mensuales, corresponde a grupos de indígenas y de trabajadores agrícolas sin tierra, - así como a grupos urbanos marginados, subempleados o de muy baja productividad.

"La situación del siguiente 20% de las familias fue menos desfavorable; aunque, teniendo en cuenta los bajos niveles de ingreso a que estaban sujetas en 1950, su mejoramiento real en el transcurso de trece años fue más bien modesto. En términos relativos este grupo también deterioró su posición, pues mientras en 1950 su participación representaba el 8.2% del ingreso personal disponible, en 1958 se colocó en 7.2% y en 1963 descendió al 6.9%.

"El 30% de las familias en la escala ascendente de ingreso (...) tiene particular interés porque, presumiblemente, corresponde al grueso de la población que en el proceso del desarrollo, ha logrado incorporarse a los beneficios del salario mínimo urbano. Corresponde también a los grupos 'bajos' en ascenso, pero que todavía no han alcanzado el concepto socioeconómico de clase media, sino más bien de clase media baja. Su nivel de ingreso familiar ha venido creciendo entre 1950 y 1963 a tasas similares a las experimentadas por el ingreso del conjun

de lo que se da en llamar los estímulos del gobierno a la empresa privada, que no son más que el descarado apoyo del estado para crear las mejores condiciones en las cuales el capital se asegure altas ganancias. En esta acción estatal no hay ninguna incongruencia, a final de cuentas el Estado está cumpliendo su papel de ser garante y sostén del capital.

A esos estímulos, tanto directos como indirectos, hay que sumar que el costo total en la edificación de las obras de infraestructura necesarias para la operatividad de las empresas corre a cargo del Estado. De igual forma, podemos destacar la política de precios bajos para los productos procedentes del agro, utilizados como materias primas o bien para reconstituir el valor de la fuerza de trabajo. No cabe la menor duda, ni hay argumento sólido que sostenga lo contrario, de que todos los gobiernos posrevolucionarios se han encargado de crear las condiciones más óptimas, tanto inmediatas como mediatas, para el funcionamiento del capital y la explotación de los asalariados.

A la par que los empresarios han obtenido más ganancias, los asalariados, relativamente y en algunos casos de manera absoluta, cada día son más pobres, el grueso de ellos apenas logran obtener lo indispensable para subsistir en condiciones infrahumanas. Del proletariado organizado sólo reducidos sectores han logrado un salario que les permita vivir como seres humanos. La polarización en la apropiación de la riqueza producida por los trabajadores es por demás acentuada en nuestro país.

to de la población del país, lo cual le ha permitido mantener durante 1963 la posición relativa que tenía en 1958: de cualquier manera, la posición de este estrato se deterioró ligeramente en 1963 respecto a la que guardaba en 1950 (16.3% del ingreso disponible total en 1963 y 17.3% en 1950)". (4)

En la pirámide de ingresos, la cúspide está integrada por el 10% de la población, que para el período antes anotado, detentó los más altos ingresos. Para 1963 se apropió del 49.9% del ingreso total disponible. En términos absolutos su ingreso promedio de 1950 a 1963 aumentó más del 70%. Pero de ese 10% de la población, la mitad se embolsó el 38% del ingreso total disponible.

La única explicación objetiva sobre la situación antes descrita es que se trata del resultado de una política salarial absolutamente favorable al capital, a costa del hambre y miseria de la amplia mayoría de la población mexicana. La aplicación de tan draconiana política, ha sido posible, entre otras cosas, a la existencia de un enorme ejército de reserva industrial y de una gigantesca superpoblación relativa en el agro; y por otra parte al rígido control que el estado mantiene sobre los trabajadores y sus organizaciones sindicales, para lo cual cuenta con la burocracia sindical, mejor conocida como charrismo.

Los bajos ingresos de la mayoría de la población mexicana se reflejan en los indicadores de nutrición, seguridad social, vivienda y educación, los cuales muestran que para 1970 el 35% de la población mayor de 6 años carecía de algún tipo de educación formal, o que 10 millones de personas no comían carne ningún día de la semana, 18.4 no pro

baban la leche; que el 59% de las viviendas no tenía drenaje, etc. (5)

La creciente miseria ha sido aguda entre la población económicamente activa que no cuenta con un empleo estable. Desempleados que para no morir de hambre se ven orillados a deambular vendiendo chacharas, lavando automóviles, cuidando estacionamientos, cargando las bolsas del mandado en los mercados y supermercados, prostituyéndose, en fin practicando una y mil actividades improductivas, lesivas a la dignidad humana. Las estadísticas oficiales muy pomposamente y con una clara tendencia ideológica que trata de encubrir el desempleo, a las personas que se dedican a esas actividades las denominan subempleados, siendo éstos, "aquellas personas ocupadas que se encuentran en alguna de las situaciones siguientes: primero trabajan un número de horas menor que el considerado como normal en un período de referencia, o bien, están dispuestas a trabajar más tiempo pero no encuentran empleo para hacerlo; segundo, obtienen ingresos anormalmente bajos; tercero, no utilizan sus calificaciones o capacidades en forma completa; cuarto, están ocupados con niveles de productividad anormalmente bajos o nulos." (6)

Para 1970 de una población económicamente activa de 12,955,057, en el IX Censo General de Población y Vivienda se reporta al 48.6% como desempleados, de ellos el 44.8% aparece bajo el rubro de subempleados y sólo el 3.8% en el de desempleados. (7) Practicamente la mitad de la población económicamente activa se encontraba sin un empleo fijo. Evidentemente, tal cantidad de gente que por años no encuentra en que emplearse no espera morirse de inanición, y como en nuestro país no existe el seguro contra el desempleo, busca cualquier cosa que le

permita sobrevivir.

Las décadas del "milagro mexicano" también estuvieron signadas por un fuerte proceso de monopolización a todos los niveles de la vida económica, y de la violenta penetración del capital imperialista.

Observando los datos del censo industrial de 1970, nos percatamos de la predominancia de las grandes empresas. De un total de 118,975 establecimientos industriales, el 96%, está formado por las denominadas pequeñas industrias (cuentan con un valor en activos fijos brutos has de 3 millones de pesos) cuya aportación a la producción bruta total (206,620,137 millares de pesos) alcanzó la ínfima cifra del 21.5%. A la par, la gran industria (compuesta por empresas con un valor en activos brutos fijos superior a los 20 millones de pesos) con el sólo 0.8% de los establecimientos aportó a la producción bruta total el 52.7%. En el estrato de la mediana industria (empresas que registran de 3 a 20 millones de VAFB) se ubica del 2 al 3 por ciento del total de la industria, y contribuye con el 25% de la producción bruta total de ese mismo sector. Sumando los estratos de la mediana y gran industria, la monopolización se hace aún más evidente. Así, el 3.1% de las industrias produjo el 78.5% del total de la producción. (8)

Esa alta concentración de la producción industrial implica también una elevada centralización de los recursos técnicos y de capital disponibles.

Como anotamos anteriormente, la monopolización ha afectado a todos los niveles de la vida económica. Al igual que en la industria, el mismo

proceso se ha registrado en el comercio, los servicios, la banca y la agricultura.

En un pormenorizado estudio realizado por el Centro de Investigaciones Agrarias, con datos de los censos agrícolas de 1960, se da cuenta del agudo proceso de concentración de la tierra que se ha dado en el agro mexicano, al cual de la misma forma le corresponde una monopolización de los recursos técnicos y de capital, lo que se refleja en la estructura de la producción agrícola.

Agrupando el total de los predios censados, ejidales y de propiedad privada, en cinco categorías de acuerdo al valor de la producción anual, se llega a los resultados que sintetizamos en el CUADRO No. 1

CUADRO No. 1

ESTRATIFICACION DE LOS PREDIOS AGRICOLAS

CATEGORIAS	VALOR DE LA PRODUCCION POR PREDIO (PESOS)	NO. DE PREDIOS (%)	PARTICIPACION EN VALOR DE LA PRODUCCION AGRICOLA (%)	VALOR DE LA MAQUINARIA (%)	SUP.DE RIEGO QUE CON TROLAN (%)	PARTICIPACION EN EL INCREMENTO DE LA PRODUCCION 1950-1960 (%)
INFRA SUBSISTENCIA.	HASTA 1.000	50.7	4.2	1.3	-	- 1
SUBFAMILIAR	DE 1.000 A 5.000	33.5	17.1	6.5	3.9	10
FAMILIAR	DE 5.000 A 25.000	12.5	24.4	17.1	27.0	11
MULTIFAMILIAR MEDIANO	DE 25.000 A 100.000	2.8	22.0	31.4	31.6	35
MULTIFAMILIAR GRANDE	MAS DE 100.000	0.5	32.3	43.7	37.5	45

FUENTE: Reyes Osorio Sergio, et al, Estructura Agraria y desarrollo agrícola en México, FCE, México, 1974, pp. 197-217.

La polarización en el agro se refleja en el hecho de que casi el 51% de los predios aporta solamente el 4.2% de la producción agrícola, - mientras en el otro extremo el 0.5% de los productores contribuyen - con el 32.3% de dicha producción. Sin lugar a dudas los predios del primer tipo se ubican en las peores tierras, no cuentan con superficies de riego, su acceso a la tecnología moderna es casi nulo como lo podemos observar en el hecho de que del total del valor de la maquinaria empleada en el campo, sólo el 1.3% le corresponde a ellos; es imposible esperar que estos predios participen en el incremento de - la producción. Pero en el otro extremo todo es diferente: indudablemente los predios multifamiliares grandes tienen bajo su control las mejores tierras de labor, tal como puede apreciarse en el hecho de - que controlan el 35.5% de las tierras de riego, asimismo, es evidente el uso de insumos mejorados y todos los adelantos tecnológicos empleados en el agro mexicano, eso puede deducirse cuando nos percatamos que del total del valor de la maquinaria ellos cuentan con el -- 43.7%, por lo cual contribuyen con el casi 50% al incremento de la producción.

Los productores agrupados en los dos primeros estratos (84.2%) se cacterizan por carecer casi por completo de recursos de capital, casi en su totalidad están situados en tierras de temporal. Su ingreso efectivo fue de menos de 260 pesos mensuales para los predios de infrasubsistencia y de 488 para los subfamiliares. Se trata de campesinos cuya producción no les proporciona lo suficiente para vivir, por lo que tienen que contratarse como asalariados, principalmente los - agrupados en los predios de infrasubsistencia.

Si observamos de conjunto los estratos multifamiliares mediano y grande, nos percatamos que el 3.3% de los productores aporta el 54.3% de la producción agrícola y el 80.0% del incremento en la misma. Evidentemente cuentan con los mejores recursos: 75.1% del valor total de la maquinaria, explotan el 69.1% de la superficie de riego. El valor de la producción media por predio multifamiliar mediano fue de 48,000 pesos y el de los multifamiliar grande de 385,000 pesos. Entre estos últimos encontramos predios cuya producción es superior al millón de pesos.

Es por demás claro que el desarrollo en el sector agrícola ha sido tan polarizado que ha dado como resultado la existencia de un sector altamente tecnificado, al que se han canalizado la mayor parte de los subsidios otorgados por el estado, lo que ha dado como resultado la estructuración de una agricultura capitalista con altas inversiones de capital y abundante uso de mano de obra, que produce principalmente para el mercado tanto nacional como internacional y se beneficia con enormes tasas de ganancia; en el otro extremo coexiste una economía campesina basada en el trabajo familiar, con escaso, si no es que nulo desarrollo tecnológico y con la mayor parte de su producción orientada al autoconsumo, lo cual ha conducido a la descomposición del campesinado a quien no se le ofrece una alternativa para proletarizarse debido a la escasez de empleo tanto en el agro como en la industria.

Aí tenemos que para 1970, de la población económicamente activa (12,955,000) el 40% se dedicaba a las actividades agropecuarias, lo

que refleja un bajo nivel de desarrollo del país- de ella el 54% (dos millones y medio) eran asalariados agrícolas sin tierra, 16% más que en 1950; a esos asalariados hay que agregar el 11.7% (600,000) que son productores, pequeños propietarios privados o ejidatarios que a la vez son jornaleros en determinados períodos del año. (9)

La realidad es que la inmensa mayoría de la población agrícola vive en la miseria; se calcula que de los asalariados, en 1970, el 90% obtuvo ingresos inferiores a los 600 pesos mensuales. Una gran mayoría de campesinos sólo vive de los productos que le da su raquítica parcela y de lo que puede recolectar en los bosques.

Una gran cantidad de ejidatarios cuenta con las peores tierras y con extensiones demasiado pequeñas debido a la constante subdivisión del ejido, aparte de que son los menos favorecidos por los subsidios del gobierno. De conjunto aportan una parte importante de la producción agrícola, pero si la vemos en función del total de productores nos damos cuenta que lo producido por el ejidatario es bastante reducido en relación a lo generado por la burquesía agraria. En épocas pasadas el ejido no sólo cumplió una función política, sino también económica hoy la realidad es que el ejido se encuentra disperso y sin el complemento de todos los instrumentos e insumos necesarios para poder explotar racionalmente la tierra.

Los pequeños productores no sólo enfrentan los problemas propios de la producción sino también los de la comercialización. Al concurrir al mercado tienen que enfrentarse a los intermediarios que les adquieren la cosecha muy por abajo del precio de mercado, fenómeno que se

acentua si el producto se vende cuando apenas está sembrado y faltan meses para ser cosechado. Esta práctica es fomentada por las grandes compañías empacadoras o procesadoras de alimentos, quienes forman fuertes monopolios que arbitrariamente controlan a los productores, les adelantan dinero, pero aseguran la obtención de las cosechas a precios bajos. Estas empresas, por lo regular están controladas por el capital extranjero, el cual casi no tiene inversiones en el agro, pero sí un importante control en la comercialización de los productos provenientes de ese sector.

Por otra parte, en la industrialización y monopolización de la economía, ha jugado un papel fundamental la inversión extranjera. A lo largo de las últimas décadas no ha quedado rama dentro del sector industrial que no cuente con una fuerte participación del capital extranjero, desde las más tradicionales como las de alimentos y bebidas, hasta las ramas que elaboran bienes de capital. En algunas tiene el control total, en otras sólo participa, pero cualquiera que sea la modalidad, no hay duda que el capital transnacional ha contribuido decisivamente a la configuración del sector industrial, y por ende, a la del proletariado que en él labora.

"La inversión extranjera en México está presente a lo largo de todo el proceso de industrialización. Enfrentadas a una barrera comercial en virtud del esfuerzo industrializador que se venía gestando, las ET (Empresas Transnacionales) recurrieron más y más a la inversión directa, lo que no invalida el hecho de que, a lo largo de todo el período recurran a las fuentes internas de financiamiento.

"La carencia de restricciones respecto a las ramas manufactureras en que podían invertir, las facilidades fiscales a que podían acogerse, la ausencia de limitaciones sobre la técnica a emplear, la existencia de un mercado cautivo, y por último, la facilidad para repatriar sus capitales a una tasa de cambio libre y estable, hicieron del desarrollo industrial de México un terreno deseable para el capital extranjero.

"Las ET penetran las diversas ramas industriales casi sin ninguna restricción. La ausencia de políticas sobre lo que se quiere producir - aunado a los efectos de la propaganda que promueven, les ha permitido imponer sus productos; establecer sus políticas tecnológicas; seleccionar sus ramas de actividad tener tasas aún más altas internamente, dada su mayor experiencia y eficacia; acogerse a las facilidades fiscales que el gobierno otorga; y ejercer prácticas que han elevado aún más sus ganancias". (10)

En las últimas décadas la estrategia de las ET tiene como objetivo el sector manufacturero, y de él las ramas más dinámicas y de vanguardia que le aseguren altas tasas de ganancia.

Fajnzylber y Martínez Tarragó indican que para 1970 en la industria manufacturera operaban 131 empresas transnacionales, lo que correspondía al 45.4% del total de las empresas de dicho sector. Hay que destacar que la forma como penetran las empresas transnacionales es a través de la adquisición de empresas ya existentes, o sea desnacionalizan do la economía, sin preocuparse por fundar nuevas plantas.

Las empresas transnacionales que operan en México, son fundamentalmente, norteamericanas. En este aspecto, México "ocupa el tercer lugar en el mundo, pues se han instalado durante el presente siglo 179 corporaciones transnacionales norteamericanas, siendo superado únicamente por Canadá con 183 corporaciones y Gran Bretaña con 180. En relación al número de subsidiarias establecidas durante 1968, México con 625 subsidiarias, ocupa el primer lugar en la zona latinoamericana y el quinto en el mundo capitalista, atrás de Canadá con 1967, - Gran Bretaña con 1189, Francia con 670 y Alemania con 632. Cabe destacar que debido a las fusiones, a las ventas nacionales y a las desinversiones, el número de corporaciones y de subsidiarias disminuye. En el caso mexicano, por ejemplo, en 1968 solamente permanecieron en operación 162 corporaciones manufactureras con 412 subsidiarias..."(11)

2. La recesión de 1971 y la política económica en el período presidencial de Echeverría.

A partir de la segunda mitad de la década de los años sesenta, empezaron a aflorar elementos que indicaban que el crecimiento económico sostenido estaba llegando a su fin. Empero, el hecho sería evidente hasta iniciados los años setenta. Por ejemplo, a mediados de la citada década, el sector agrícola que aportaba alrededor del 40% del total de las exportaciones; de 1960 a 1964, creció a una tasa promedio anual del 6.2%, pero entre 1965-1969 lo hizo sólo al 1.2%. Esta caída en el crecimiento del sector agrícola tuvo serias repercusiones: Influyó en el desequilibrio del sector externo lo que conllevó a la reducción en la entrada de divisas aprovechadas para la acumulación industrial, e internamente redujo la oferta de bienes salariales demandados, lo cual condujo a depender, cada vez más, de las importaciones. Esta situación se tornó más grave debido a las medidas proteccionistas adoptadas por los países imperialistas, ocasionadas tanto por la crisis mundial como por la competencia interimperialista.

A partir de 1965, las exportaciones de mercancías, en promedio, crecieron al 5.6% anual, mientras las importaciones lo hicieron al 7.5%, lo que inevitablemente condujo al incremento en el déficit de la balanza comercial cuyo promedio anual pasó de 360 millones de dólares registrado en el período 1960-1964 a 601 millones de dólares durante 1965-1969. (12)

Paralelamente, tanto el gasto corriente como la inversión estatales -

empezaron a frenar su crecimiento, debido a la política impositiva por demás favorable al capital, pero que restaba recursos al estado. Recurrir al expediente de la deuda externa para contar con los fondos necesarios para gasto e inversión, se tornó en la práctica común del estado. El endeudamiento pasó a contribuir con más de la mitad de los fondos necesarios para inversión, y buena parte procedía del crédito externo.

La industrialización indiscriminada llevada adelante de manera bastante empírica en el período conocido como de "desarrollo estabilizador", multiplicó los desequilibrios estructurales de la economía mexicana, - así como la pauperización de las masas explotadas, sin poder crear una infraestructura industrial capaz de producir los bienes de capital que el desarrollo económico exigía. Este es el precio que una economía subordinada a las metrópolis imperialistas tiene que pagar. En última instancia, el desarrollo económico registrado en nuestro país en las últimas décadas, estuvo determinado por los intereses del capital transnacional.

"En la estrategia de desarrollo con estabilidad, en la medida en que no fue una decisión de política en el abanico de opciones exante sino una racionalización del crecimiento expost, políticas susceptibles de adoptarse para lograr mayores éxitos del modelo que necesariamente hubieran sido decisiones premeditadas dejaron de adoptarse o por lo menos de tener la importancia necesaria. De ahí que el desarrollo estabilizador no lo defina su carácter pro, sino más bien su carácter anti: antiexportador, antiagrícola, antiabsorbedor de mano de obra, antitribuidor de ingreso, etc., de ahí también los principales desequili-

brios que trabaron la estructura productiva del país y las contradicciones que no le permitieron su prolongación más acá de la década de los sesenta". (13)

Uno de los hechos que permitió el crecimiento económico con una relativa estabilidad social, fue que si bien existieron y tendieron a pronunciarse las desigualdades sociales, hubo sectores del proletariado que lograron importantes conquistas económicas que los llevó a conformar una especie de aristocracia proletaria. Han sido los casos de los obreros petroleros, de los electricistas, los trabajadores de la industria petroquímica y buena parte de los asalariados de la industria productora de bienes de consumo duradero, principalmente. Asimismo, el desarrollo económico exigía mano de obra calificada, y esta fue preparada por las universidades y el politécnico fundamentalmente, instituciones de donde egresó una masa importante de profesionistas que lograron escalar peldaños sociales. No es gratuito, que este período, fuera la época en que se engrosó de manera importante la llamada clase media.

Sin embargo, el agotamiento del modelo del "desarrollo estabilizador" sacó a la superficie los problemas económicos y sociales acumulados. La cerrazón política del régimen, así como el rígido control sobre los trabajadores, llevó a que el punto por donde estallaran las convulsiones sociales fuera nada menos que por el sector estudiantil. El año de 1968 bien ha sido tomado como año frontera, el México antes de 1968 y el México después de 1968; dos épocas bastante diferentes.

El inicio del gobierno de LEA (Luis Echeverría Alvarez) se ubica en una situación crítica, principalmente en el ámbito sociopolítico. - Habían ya pasado dos años desde el movimiento de 1968, pero el calor político irradiado por él, aún se sentía, aún estaba muy fresca en la memoria de la población la forma brutal en que el régimen político - lo enfrentó. La pérdida de legitimidad del régimen ante amplios sectores de trabajadores, cada día era mayor. Además, ya se adivinaba el inicio de una crisis económica que embonaba con la crisis mundial que en ese momento azota a los países imperialistas.

La arrogancia y brutalidad de Gustavo Días Ordaz conducían a ensanchar la brecha cada vez mayor entre las masas y el régimen, a profundizar la falta de credibilidad. La habilidad del equipo de LEA, consistió en entender e interpretar esa nueva situación, que de mantener el mismo curso, inevitablemente conduciría a desgastar completamente los órganos de control político, lo cual obligaría al régimen a recurrir de manera más sistemática al recurso de la represión para sostenerse. Llegar a este extremo, daría por terminado totalmente el gran ingrediente del "milagro mexicano", la paz social, única en esta convulsa América Latina. Una dinámica semejante podía trastocar - todo el panorama socioeconómico de México, y pondría en peligro la existencia de la misma "familia revolucionaria" que como casta burocrática se produce y reproduce, manteniéndose en el poder y formando a través de ese mecanismo una nueva camada de burgueses cada sexenio.

A partir de su campaña electoral, LEA empezó a adoptar un tono auto-crítico que causó escozor en el bloque gobernante y llegó, según re-

veló años después Alfonso Martínez Domínguez -en aquel momento presidente del PRI-, a plantearse la posibilidad de forzar un cambio de candidato priísta debido a los discursos, actos y declaraciones de LEA, como fue su minuto de silencio en homenaje a los mártires del 2 de octubre impuesto por los estudiantes en la Universidad Nicolaita, en Morelia, Michoacán.

El nuevo equipo en el gobierno, entendió la necesidad de remozar la fachada del régimen, urgía realizar algunos cambios para recomponer la dominación capitalista y en ella el control de la 'familia revolucionaria'. Este equipo enfocó sus críticas y alternativas tanto a lo económico como a lo político.

Contrariamente a lo que comunmente se cree, los puntos de vista, críticos y alternativos del nuevo equipo en el poder no fueron pura demagogia, sin lugar a dudas estaban fuertemente cargados de contenido ideológico, pero también mostraban el interés de asumir medidas de real política, de instrumentar toda una serie de modificaciones. Como veremos más adelante, en los cambios se quedó bastante corto porque no tuvo la capacidad de aplicar las medidas pertinentes que, aunque afectaran a determinados sectores burgueses, a final de cuentas beneficiarían al conjunto de los intereses de esa clase social.

Retomando los análisis y puntos de vista críticos elaborados por sectores de izquierda, el gobierno hizo un balance autocrítico del "desarrollo estabilizador", cuestionó la visión idílica que se tenía de dicho período, puso al desnudo el desarrollo desigual y la aguda concentración en muy pocas manos del capital y la riqueza producida.

Obviamente la autocrítica jamás llegó a plantear que el problema de fondo radicaba en el sistema económico-social, en su estado y su régimen político. En el discurso pronunciado el primero de diciembre de 1970, con motivo de su toma de posesión, LEA caracterizaba la situación nacional de la siguiente manera:

"Las necesidades y las esperanzas plantean un reto a los mexicanos de nuestro tiempo. Por la revolución hemos afirmado la libertad ciudadana, la paz interior, el crecimiento sostenido y nuestra capacidad de autodeterminación frente al exterior. Sin embargo, subsisten graves carencias e injusticias que pueden poner en peligro nuestras conquistas: la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes grupos humanos amenazan la continuidad económica del desarrollo.

"No podemos confiar exclusivamente al equilibrio de las instituciones y al incremento de la riqueza la solución de nuestros problemas. Alentar las tendencias conservadoras que han surgido de un largo período de estabilidad, equivaldría a negar la mejor herencia de nuestro pasado. Repudiar el conformismo y acelerar la evolución general es, en cambio, mantener la energía de la revolución...

"México se enfrenta hoy a situaciones cuya naturaleza y magnitud no pudieron ser previstas en los inicios de esta centuria... Debemos precisar el modelo de país que deseamos y podemos ser cuando termine el siglo para emprender, desde ahora, las reformas cualitativas que requiera nuestra organización...

"No es cierto que exista un dilema inevitable entre la expansión económica y la redistribución del ingreso. Quienes pregonan que primero debemos crecer para luego repartir, se equivocan o mienten por interés...

"Si consideramos sólo cifras globales, podríamos pensar que hemos vencido el subdesarrollo. Pero si contemplamos la realidad circundante tendremos motivo para muy hondas preocupaciones. Un elevado porcentaje de la población carece de vivienda, agua potable, alimentación, vestido y servicios médicos suficientes...

"México está atento a todas las corrientes intelectuales, científicas y económicas que hacen evolucionar al hombre... La conciencia histórica se fortalece por la conciencia crítica. Nos encontramos muy lejos de haber llegado a una etapa definitiva de nuestra evolución y estamos dispuestos a renovar, en profundidad, cuanto detenga el advenimiento de una sociedad más democrática". (14)

El anuncio de cambios, más que retórica o estilo personal, respondía al imperativo de una situación en la que el modelo de acumulación - instrumentado en las 3 últimas décadas estaba por demás desgastado y urgía hacer los adecuamientos pertinentes.

Lo cierto es que se optó por hacer este giro utilizando el discurso nacionalista burgués, añorando los años dorados del cardenismo, pero la realidad era muy diferente a la de aquel período. LEA jamás tocó que el problema de los problemas radicaba en la caducidad de un sistema socioeconómico de dominación con su burocracia política y sus -

órganos de control cada día gozando de una menor legitimidad, por lo que las reformas que se instrumentaran no pasarían de ser paliativos que tarde o temprano serían incapaces de contener el torrente de inconformidad, que aún en forma sorda y larvada, ya corría entre las masas.

El eje central de la política económica del citado gobierno, y del conjunto de su política, buscó reintegrar al estado el papel rector que en los últimos lustros venía perdiendo ante el agresivo empuje del capital monopólico. De ahí, que también el eje de los ataques que los grupos empresariales hicieron a la política Echeverrista se haya centrado contra el intervencionismo estatal.

Desde años atrás, el debilitamiento de la participación estatal, venía siendo señalado por diversas corrientes, tanto de izquierda como de la misma burocracia priísta. Así por ejemplo, David Ibarra, Director de Nacional Financiera durante el sexenio echeverrista, destacaba, cuando aún era un simple profesor universitario, entre sus señalamientos de política económica, que "la atonía del sector público contrasta con la necesidad de intensificar su acción de agente promotor del desarrollo y de atender a nuevas responsabilidades sociales con la prontitud y la selectividad que demanda la creación de condiciones propicias para la evolución de las fuerzas económicas. Cumplir con dichas exigencias extraña, en primera instancia, vigorizar la capacidad de captación de recursos del Estado a través de una reforma fiscal y otros mecanismos complementarios y, en segunda, definir nuevos objetivos e instrumentar sin tardanza los programas necesarios para alcanzarlos. (15)

En efecto, como veremos más adelante, durante este sexenio la reforma fiscal fue un proyecto pero fallido, que marcó el fracaso de la política económica echeverrista.

La acelerada expansión estatal experimentada en el sexenio de LEA, se confirma con los datos siguientes: Entre 1970 y 1975, el gasto público se cuadruplicó al pasar de 40,202.1 a 150,263.5 (miles de millones de pesos), mientras que de 1965 a 1970 únicamente había crecido un 150%; situación idéntica vivió la inversión pública total que de 1970 a 1976, pasó de 29,205.3 a 106,045.8 (miles de millones de pesos). La inversión pública con respecto al PIB creció 9.1% entre 1970 y 1975, siendo que entre 1965 y 1970 había caído en 3.6%. De la inversión pública total, las empresas y organismos estatales absorbieron el 60% durante el sexenio. En cuanto al control de organismos, el sector público también tuvo un fuerte crecimiento al pasar de 84 a 845, lo cual implicaba una mayor intervención estatal en los diferentes niveles de la actividad económica. Esta expansión estatal estuvo acompañada de una fuerte actividad legislativa, que dio a luz una infinidad de leyes, así como modificaciones de algunas ya existentes. José Ayala, en un estudio sobre el tema, del cual tomamos los anteriores datos, asegura que "no es exagerado señalar que durante la gestión echeverrista se emitieron más leyes y reformas que durante las cuatro administraciones que le precedieron". (16)

No está por demás señalar que este incremento de la intervención estatal no se dio de manera lineal y uniforme, fue un período marcado

por cambios bruscos, virajes en la política. Así por ejemplo, durante 1971, se aplicó una política contractiva y para 1972 se pasó a una expansiva.

Para dar una base objetiva a la intervención estatal se requería de recursos. La administración echeverrista intentó allegarse los recursos económicos a través de una importante reforma fiscal que agravara principalmente a las empresas. Los resultados de tal forma determinarían el comportamiento de otras políticas, como la de endeudamiento, la monetaria, etc.

Con gran pompa, el gobierno anunció la reforma fiscal. Empero, los dos intentos de instrumentar una verdadera reforma durante el sexenio fueron derrotados por el contra-ataque de los grupos empresariales - que no estaban dispuestos a perder los beneficios logrados a través del paraíso fiscal que desde décadas atrás venían disfrutando. Acerca del intento fallido de fines de 1972 y principios de 1973, los análisis al servicio del gobierno afirmaban que en el enfrentamiento entre los sectores público y privado "predominó el criterio de incrementar los recursos del Estado por medio de una mejor administración y control de los causantes, que mediante el aumento o creación de nuevos impuestos, ya que prácticamente sólo se trataba de cambios en las leyes impositivas que tienden a realizar en más amplia medida la equidad tributaria, sin afectar los ingresos de quienes viven del producto de su trabajo ni la utilidad de las empresas productoras las que, por el contrario, reciben diversos estímulos" y no tenían empacho en reconocer que "... las reformas fiscales para 1973, dada la escasez de incrementos en los impuestos de las personas físicas y morales de al-

tos ingresos, constituye una pausa en la política redistributiva de ingresos". (17) En realidad la evasión fiscal por parte del capital continuó, y lo que si aceleró la marcha, como veremos más adelante, fue el endeudamiento público.

El segundo intento fallido de reforma fiscal tuvo lugar en 1974. Al igual que el anterior, terminó en "ajustes fiscales", como fueron: elevación de la tarifa en el impuesto al ingreso global de las personas físicas; elevación del impuesto sobre la renta referido a los gastos de las empresas, deducibles del ingreso gravable; se modificó lo relacionado con rendimientos de capital obtenidos en el extranjero; lo mismo sucedió con las inversiones inmobiliarias, a arrendamiento de inmuebles, ingresos profesionales, las ganancias obtenidas por la compra-venta de inmuebles rústicos y urbanos. También fueron "ajustados" el impuesto a la gasolina, el impuesto sobre la producción y consumo de cerveza, el del timbre, etc.

"Si lo que se buscaba era sustituir en definitiva el esquema del desarrollo estabilizador, hubiera sido necesario entrar de lleno a reorientar el sistema de financiamiento del desarrollo para supeditarlo a la política nacional. El no haberlo hecho resultó en un desarrollo estabilizador vergonzante... El no haber entrado a reformar lo que constituye el sistema de privilegios y de protección desmedida al sistema de financiamiento, es decir, el no haber tocado al capital financiero (junto con los problemas estructurales y de coyuntura) fue lo que provocó en realidad la llamada crisis de 1976". (18)

Carlos Tello tiene razón al señalar que al no instrumentarse una reforma fiscal a fondo, piedra de toque para toda la política económica

echeverista, se llevó al fracaso dicho proyecto. Pero lo que dicho autor, como buen ideólogo y funcionario gubernamental no dice, es que aunque se hubiesen tomado dichas medidas, no hubieran pasado - de ser un paliativo ante los graves problemas estructurales que enfrenta no sólo la economía mexicana, sino el sistema capitalista en su conjunto.

Ante el intento fracasado de financiar el gasto público, principalmente a través de la captación de recursos vía cargas impositivas al capital, la administración de LEA optó por el endeudamiento tanto interno como externo. "Las necesidades crediticias del gobierno, de alcanzar el 2.3% del PIB en 1971, pasaron al 4.3% en 1972, al 6.3% en 1973, al 6.9% en 1974 y al 10.2% y 8.7% para 1975 y 1976, respectivamente. El déficit público fue cubierto con deuda interna y externa" (19), en las proporciones que se observan en el cuadro 2.

CUADRO No. 2

FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT DEL SECTOR PUBLICO FEDERAL

DEFICIT	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
DEUDA INTERNA	61.2	91.8	90.3	68.4	74.9	67.1	72.3
DEUDA EXTERNA	35.9	1.5	5.6	35.4	34.6	34.9	37.1
(AUMENTO) O DISMINUCIONES DE DISPONIBILIDADES	2.9	6.7	4.1	(3.8)	(9.5)	(2.0)	(9.4)

FUENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto.

Tomado de Carlos Tello, op. cit. p. 203

La deuda externa del sector público registró un exagerado crecimiento en el sexenio echeverrista, de 4,262.0 millones de dólares en 1970, -- ascendió a 19,600.2 millones de dólares en 1976. Entre 1970 y 1976 -- creció un 459.8%. "Para 1970 los intereses de la deuda representaban 42.8% de las amortizaciones de ese año (21.1% en 1962); en 1974 los intereses era 4.9% superiores a las amortizaciones; 5.6% en 1975; -- 9.6% en 1976". (20)

CUADRO No. 3

DEUDA EXTERNA DEL SECTOR PUBLICO
(millones de dólares)

AÑO	TOTAL
1970	4.262.0
1971	4.545.8
1972	5.064.6
1973	7,070.4
1974	9.975.6
1975	14.266.4
1976	19.600.2

FUENTE: BANAMEX México en Cifras 1970-1979.

La política para atenuar el desequilibrio del sector externo, no tuvo resultados positivos. Esta situación se torna dramática si observamos los resultados de la balanza comercial en el mismo período. Las importaciones de mercancías pasaron de 2,238.3 millones de dólares en 1970 a 6,031.7 en 1976, lo cual significó un incremento del 269.4%; paralelamente, en el mismo período, Las exportaciones aumentaron de 1,289.6 millones de dólares a 3,315.8; es cierto que crecieron un 257.1%, pe-

ro en términos absolutos, estuvieron muy abajo de las importaciones; con respecto a estas, las exportaciones representaron el 47.1% en 1974, y el 43.4% y el 54.9% en 1975 y 1976 respectivamente.

CUADRO No. 4
BALANZA COMERCIAL *
(millones de dólares)

	IMPORTACION DE MERCANCIAS	EXPORTACION DE MERCANCIAS	SALDO
1970	2,238.3	1,289.6	- 1,038.7
1971	2,255.5	1,365.5	- 889.9
1972	2,720.2	1,666.4	- 1,053.8
1973	3,814.7	2,071.7	- 1,743.0
1974	6,057.5	2,853.2	- 3,204.3
1975	6,583.9	2,860.9	- 3,723.0
1976	6,031.7	3,315.8	- 2,715.9

* Se han deducido las operaciones realizadas por las empresas maquiladoras.

FUENTE: BANAMEX México en Cifras 1970-1979.

La agudización del desequilibrio de la Balanza Comercial, estuvo determinada por la declinación del sector agroexportador y por la ampliación de la brecha comercial manufacturera. Pero también influyó, durante 1973 y 1974, la aparición del déficit petrolero ocasionado - fundamentalmente por el extraordinario crecimiento de los precios en el mercado internacional a partir de 1973. Esto obligó a intensificar las exploraciones que redundaron en nuevas explotaciones, con las - cuales se liquidó el saldo negativo de la balanza petrolera, para dar paso a saldos positivos a partir del año de 1975.

Por otra parte, la política de la mencionada administración, se proponía reorganizar y reactivar el sector agrícola como respuesta a la crisis que enfrentaba dicho sector. Asimismo, buscaba dar vida a los organismos oficiales de control del campesinado, como una forma de reencuadrar en los marcos del régimen político al movimiento campesino, cada día más radicalizado durante ese período.

En realidad, la política agraria de LEA no fue solo demagogia, avanzó más allá de las simples declaraciones, los imperativos de la nueva situación así se lo exigían. "El agrarismo de Echeverría no es por vocación y sus veleidades "neozapatistas" están lejos de ser voluntarias: se trata de la respuesta obligada de un régimen cada vez más acosado por la crisis económica del sector agropecuario y por el ascenso del movimiento campesino". (21)

Durante este sexenio se impulsó el reparto agrario como hacía lustros que no se hacía, a tal grado, que pasó a ocupar el segundo lugar después del período cardenista por el número de hectáreas repartidas. Pero la verdad es que la mayoría de lo repartido quedó simplemente en el papel, o bien se trató en su mayoría de tierras sin utilidad agrícola.

En cuanto a la inversión pública destinada a este sector, registró un importante crecimiento. La inversión pública en fomento agropecuario pasó de 4,000 millones de pesos en 1970 a 20,079 millones de pesos en 1976, se quintuplicó. Si observamos únicamente la inversión en la agricultura, nos damos cuenta que el incremento es aún superior, de 2,628 millones de pesos dedicados a este rubro en 1970, para 1976 pasó a 17,595 millones de pesos, creció más de seis y media veces.

Este fuerte incremento en la inversión pública para el agro, explica, por ejemplo, la disponibilidad de superficie cultivable en cerca de 655,000 hectáreas de riego. Regionalmente los estados más beneficiados fueron, los del Norte y Noroeste del país, en los cuales no es precisamente predominante el ejido o la verdadera pequeña propiedad, sino el latifundio embozado.

CUADRO No. 5
INVERSION PUBLICA TOTAL EN LA AGRICULTURA
 (millones de pesos)

AÑOS	INVERSION PUBLICA TOTAL	INVERSION PUBLICA EN FOMENTO AGROPE CUARIO	INVERSION PUBLICA EN LA AGRI - CULTURA
1970	30,250	4,000	2,628
1971	22,559	3,264	2,885
1972	34,715	4,948	4,447
1973	49,838	7,044	6,284
1974	64,817	10,969	10,191
1975	99,023	18,917	16,708
1976	106,046	20,079	17,595

FUENTE: Secretaría de la Presidencia. Tomado de Jorge Castell y Fernando Rello, op. cit. p. 145.

El crédito al campo creció a una tasa promedio anual del 23% entre 1970 y 1975. En un intento por racionalizarlo, en 1975 se fusionó la banca rural oficial para dar lugar al Banco Nacional de Crédito Rural.

Los precios de garantía que ya tenían años estancados, durante el citado período reportaron un importante crecimiento: el maíz pasó de 940 pesos tonelada en 1972 a 1,200 en 1973, 1,750 en 1974 y 1,900 en 1975; el frijol brincó espectacularmente de 1,750 pesos tonelada en 1972 a

5,000 en 1973, 6,000 en 1974 y bajó a 5,000 nuevamente en 1975; el trigo se incrementó de 870 pesos tonelada en 1973 a 1,300 en 1974 y 1,750 en 1975; la soya pasó de 1,800 pesos tonelada en 1972 a 3,000 en 1973 y 3,500 en 1974; el cártamo de 1,500 pesos tonelada en 1972 subió a 3,000 en 1974 y 3,500 en 1975; el ajonjolí varió de 2,500 pesos tonelada en 1971 hasta 6,000 en 1975. (22)

Con gran ruido también se propagandizó el impulso a la colectivización de los ejidos, a tal grado, que se trazó un Plan Maestro de Organización y Capacitación Campesina que se proponía como meta nada menos que colectivizar 11,000 ejidos en la primera etapa, 1974-1976. En enero de 1977 la revista Proceso dio a conocer el resultado reportado por el equipo que en la SRA estuvo a cargo del proyecto: 633 ejidos colectivizados. (23)

Para asegurar una mayor intervención del estado en la comercialización de los productos provenientes del agro, así como en la promoción de empresas agroindustriales ejidales, se crearon varias Instituciones como Inmecafé, Proquivemex, Tabamex; se ampliaron otras como la Conasupo; se crearon infinidad de fideicomisos y el Fondo Nacional para el Fomento Ejidal.

La política agraria de apoyo a fondo al campo, tuvo resultados muy pobres o bien nulos en términos de superación de la crisis agraria. Así lo constata, para no abundar en más datos estadísticos, el creciente volumen de importaciones de productos agrícolas alimenticios que se registraron tanto en ese mismo período como en años posteriores.

En este fracaso tuvo mucho que ver el intrincado laberinto burocrático que no sólo entorpece los trámites a los agricultores pobres, sino que por la corrupción imperante en el aparato gubernamental - el destino de la mayor parte de los recursos terminó en manos de los burócratas y de la burguesía agraria. Los campesinos pobres no fueron los principales beneficiados con los millonarios programas de fomento agropecuario, ellos siguieron explotando su tierra sin los instrumentos e insumos que el desarrollo tecnológico ha alcanzado.

El problema de fondo que la política agraria echeverrista no atacó y que a final de cuentas la llevó al fracaso, es la falta de una reforma agraria cuyo punto de partida sea una total reestructuración del agro mexicano. Las reformas desarrolladas a partir de la revolución mexicana no resolvieron en definitiva el problema agrario a la burguesía, como obviamente tampoco al campesino pobre.

Para finalizar este apartado de la política económica de LEA, no podemos dejar de tocar otro de sus ejes centrales: la redistribución del ingreso. El "desarrollo compartido" que fue contrapuesto al "desarrollo estabilizador", tenía como uno de sus ejes retóricos la inaplazable necesidad de redistribuir el ingreso, hasta ese momento altamente concentrado en pocas manos. En el discurso de toma de posesión, LEA destacaba que "se requiere en verdad, aumentar el empleo y los rendimientos con mayor celeridad que hasta el presente. Para ello, es indispensable compartir el ingreso con equidad y ampliar el mercado interno de consumidores. Se requiere tam-

que el esfuerzo humano sea más fecundo. Para lograrlo, es preciso - igualmente distribuir: el bienestar, la educación y la técnica". (24)

Sin lugar a dudas, el motivo central que llevó a plantear al nuevo - equipo gubernamental, la urgencia de ampliar la redistribución del ingreso radicaba en el secular problema que el desarrollo económico venía enfrentando: el estrecho mercado con que contaba la industria, exceptuando la de bienes suntuarios. Dicha política era congruente con la estrategia modernizadora que pregonaban los sustentadores del "desarrollo compartido".

Pero no menos importante era el motivo político que llevó al equipo echeverrista a pronunciarse por una mayor redistribución de la riqueza producida: la necesidad de legitimar al Estado ante las masas. - Después de 1968 la pérdida de confianza y credibilidad hacia el Estado y su régimen político, era creciente. Por otra parte, el giro populista que Echeverría imprimió a su proyecto no podía sostenerse en el vacío, requería de una base objetiva, la cual buscó entre otras - políticas, a través de la política salarial y de beneficio social - para los trabajadores.

"Respecto a la política salarial de Luis Echeverría, distinguimos una gama amplia de medidas que consideramos la integraron cuatro grupos principales, 1) La creación de instituciones de crédito que, en su mayor parte, ampliaran el consumo de los trabajadores sin chocar con las ganancias, 2) La ampliación de la intervención del Estado en la distribución de bienes salarios, 3) Los aumentos salariales de -

emergencia, el cambio de periodicidad de la revisión de los salarios mínimos, etc. que buscaron frenar el proceso de concentración acelerada del ingreso, y 4) La creación de instituciones culturales para los trabajadores que complementaron las medidas anteriores." (25)

En efecto, durante la administración de LEA, se crearon el INFONAVIT EL FONACOT, el CONAPROS, el Servicio Público de Empleo, el Centro Nacional de Información y Estudios del Trabajo, el Consejo Nacional de Cultura y Recreación de los trabajadores, la Editorial Popular para los trabajadores. CONASUPO amplió sus funciones, en 1970 "operaba 1,200 centros de compra, 1,200 tiendas de venta al menudeo y tres fábricas; en 1975, operaba 2,800 centros de compra, 6,000 tiendas al menudeo y 28 fábricas". (26) Se estableció el control de precios sobre 29 productos básicos y fue promulgada la Ley Federal de Protección al Consumidor. Las revisiones salariales de bianuales pasaron a ser anuales y se incrementó el porcentaje afectable como reparto de utilidades. Asimismo en tres ocasiones se decretaron aumentos salariales de emergencia.

Con estas medidas, por una parte se buscaba facilitar el acceso de los trabajadores a los bienes de consumo durable, así como de asegurarles el contenido de la canasta básica a precios menores al del comercio privado. Por esa vía, se evitaban reducciones drásticas en el salario real. Pero no solo se pretendía la ampliación del mercado interno, sino también el respaldo político de los asalariados.

La política salarial y las expectativas que sobre ella se crearon,

fueron seriamente alteradas por la dinámica inflacionaria que tomó el período del "desarrollo compartido", que ocasionó que no precisamente se compartiera la riqueza creada. En el cuadro 6, observamos que la inflación se desboca principalmente a partir de 1973.

CUADRO No. 6
INDICE NACIONAL DE PRECIOS AL CONSUMIDOR
BASE 1968 - 100

AÑOS	INDICE	INCREMENTO PORCENTUAL
1970	108.7	
1971	114.6	5.4
1972	120.3	5.0
1973	134.8	12.0
1974	166.8	23.7
1975	191.8	14.9
1976	222.1	15.8

FUENTE: Banco de México, Informe Anual 1978.

El crecimiento acelerado de la inflación resultaba inusitado. En la década de los sesenta la misma registró un incremento del 4% en promedio. De 1970 a 1972, período en que la inflación se mostró mesurada, no hubo fuertes exigencias salariales por parte del movimiento obrero. Con el acrecentamiento de la inflación en 1973, también las demandas por mayor salario hicieron acto de presencia.

Ante el embate inflacionario ocasionado tanto por la política patronal de incrementar sus ganancias vía aumento de precios, como por las importaciones, el creciente descontento entre los trabajadores obligó a la burgocracia sindical a ponerse a la cabeza de sus demandas. Las exigencias de aumentos de emergencia, fueron los factores -

que influyeron de manera determinante en el enfrentamiento de la patronal contra el gobierno. Después de confrontaciones y amenazas verbales entre el charrismo y los organismos empresariales, el presidente actuaba como árbitro y se determinaban los aumentos. En septiembre de 1973, el incremento de emergencia fue del 20%; para septiembre de 1974 del 22% y para septiembre de 1976 se acordó el 23%.

Como podemos apreciar en el cuadro 7, los salarios mínimos generales reales mejoraron a una tasa promedio de 16%, pero el problema ra

CUADRO No. 7

SALARIOS MINIMOS E INDICE DE PRECIOS (VARIACION PORCENTUAL)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Salarios mínimos generales (pesos)	24.9	24.9	29.3	34.6	48.0	48.0	72.2
Indice nacional de precios al consumidor	108.7	114.6	120.3	134.8	166.8	191.8	222.1
Salarios mínimos (precios de 1968)	22.9	21.7	24.4	25.6	28.8	25.0	32.5

FUENTE: José Blanco, op. cit. p. 72

dica en que esa relativa mejoría no benefició al 30% de la población más pobre, la cual continuó siendo aún más pobre, mientras los más ricos aumentaron sus ingresos. Los aumentos salariales reales y nominales únicamente beneficiaron a los trabajadores sindicalizados, principalmente de medianas y grandes empresas, así como a la clase media. Es bien conocido el fenómeno de una masa importante de asalariados que no perciben ni siquiera el salario mínimo.

El cuadro 8, muestra la estratificación del ingreso. Tomando en consideración las zonas económicas que integran cada una de las Regio-nes Estadísticas y Areas Metropolitanas que maneja la encuesta sobre Ingresos y Gastos de los Hogares, 1977, se calcularon promedios de tales salarios mínimos generales para cada Región y Area. Conocido - el ingreso corriente monetario semestral de cada hogar se comparó - con el promedio de salario mínimo general de su respectiva Región y Area y se agregaba dicho hogar al estrato correspondiente.

CUADRO No. 8

INDICADORES DE LA DISTRIBUCION DEL INGRESO CORRIENTE MONETARIO SEMES-TRAL POR ESTRATOS DE INGRESO CON BASE EN EL MINIMO GENERAL

	PONDERACIONES: INGRESO CORRIENTE MONETARIO SEMESTRAL.		INGRESO CORRIENTE MONETARIO SEMES - TRAL PROMEDIO. (PESOS)	RELACION DE PRO- MEDIO DE CADA ES- TRATO, RESPECTO AL PROMEDIO NA- CIONAL.
	HOGARES	INGRESOS		
NACIONAL	100.00	100.00	27,740	1.00
0.0-50	14.47	1.65	3,172	0.11
0.51-1	17.83	5.24	8,150	0.29
1.01-1.50	13.09	6.39	13,534	0.49
1.51-2	12.50	8.56	18,895	0.68
2.01-3	15.17	14.65	26,789	0.97
3.01-4	9.45	12.87	37,762	1.36
4.01-5	5.28	9.33	48,987	1.77
5.01-6	3.63	7.84	59,933	2.16
Más de 6	8.57	33.46	108,317	3.90

FUENTE: SPP, Coordinación General del Sistema Nacional de Información. Tomado de Hernández Laos Enrique y Córdova Chávez Jorge, Estructura de la distribución del ingreso en México, en Revista de Comercio Exterior, Vol. 29, Núm. 5, mayo de 1979, p. 516.

Como se muestra en el cuadro 8, el 32.3% de los hogares perciben entre 0 y salario mínimo, y participan del 6.89% del ingreso total, de ese -

porcentaje de familias, el 14.47% perciben cuando más, medio salario mínimo y participan del 1.65% del ingreso total. Precisamente a estos estratos, que perciben el salario mínimo, como máximo, fue a quienes menos beneficiaron con los aumentos de emergencia. En el otro extremo, se encuentra el 8.57% de las familias que perciben más de 6 salarios mínimos y participan del 33.46% del ingreso total, el ingreso promedio semestral de este estrato es de 108,317 pesos.

En cambio, las utilidades de las empresas bursátiles crecieron de manera considerable: en 1972, 26.6%, en 1973, 36% en 1974, 54.6%. Sin lugar a dudas el capital salió ganando frente al trabajo, según lo demuestran los anteriores datos de empresas registradas en la Bolsa de Valores. Estas ganancias se basaron en el incremento acelerado de los precios, de tal manera que a los asalariados no sólo se les exprimía en el proceso de la producción, sino también en el de la realización.

Es cierto, que durante el sexenio echeverrista los salarios no sufrieron graves deterioros, hay quienes opinan que incluso de conjunto lograron mejorías reales. En este sentido, el proceso de pérdida de legitimidad no siguió el acelerado curso registrado en el sexenio de Díaz Ordaz, a pesar de la insurgencia sindical y campesina que sacudió al país. A la vez, la política salarial fue un rotundo fracaso - en lo que hacía al proyecto de ampliar el mercado interno. "La ampliación deliberada del mercado interno, llegado el límite del crecimiento económico a tasas menores al crecimiento de la población, quedó finalmente convertida en un mercado aún más restringido." (27)

En resumen,

Diversas investigaciones coinciden en ubicar dos períodos en la política económica echeverrista: 1971-1973 y 1974-1976. El primer período, pasada la "atonía" de 1971, fue expansivo, de un relativo auge; el segundo fue crítico, preludiaba la crisis que se avecinaba. Para 1971, se aplicó una política contractiva como lo anunció el secretario de hacienda ante la XXXVII Convención Nacional Bancaria: "La actual política monetaria es rigurosamente antiflacionaria y tiene un triple propósito: contrarrestar la excesiva liquidez del sistema financiero privado; utilizar recursos internos adicionales para reducir el ritmo de endeudamiento externo y, por último, canalizar proporciones mayores de los fondos captados por el sistema bancario, a las actividades prioritarias en el campo de la vivienda de interés social, del desarrollo agropecuario y del ingreso de divisas." (28)

En los dos últimos años del primer período ante la ya temprana caída de la inversión privada se impulsó una política reactivadora, basada fundamentalmente en el gasto público. El crecimiento del PIB pasó del 6.9% en 1970 al 3.4% en 1971, y aumentó en 7.3 y 7.6 en 1972 y 1973 respectivamente. A la par, ascendió el peso relativo del déficit fiscal frente al PIB, pasando de 2.4 y 4.5% en 1971 y 1972 a 6.0% en 1973, con lo cual la deuda pública se incrementó como hemos anotado anteriormente. Igualmente, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos, en 1971 y 1972 arrojó cifras de 726.4 y 761.5 millones de dólares respectivamente, para alcanzar los 1175.4 millones de dólares en 1973.

El segundo período, estuvo enmarcado por la fuerte crisis internacional que sacudió al capitalismo con una recesión sincronizada. A partir de 1974, se impuso en nuestro país una política económica contraccionista apoyada en el instrumental monetario-crediticio. Según algunos estudiosos, este hecho significó el triunfo de los sectores ligados a la burguesía más retardataria en el gabinete, "Ejemplo de ello es la composición del gabinete económico, en el que coexistieron dos posiciones contrapuestas de concebir los objetivos e instrumentos de la sección estatal. La heterogeneidad se mantuvo durante todo el sexenio y estuvo representada, en un extremo, por la corriente "estabilizadora" de Hacienda y el Banco de México y, en el otro, por los funcionarios que pugnaban el cumplimiento de los preceptos del desarrollo compartido; la última encabezada por la Secretaría del Patrimonio Nacional". (29)

En los tres últimos años, el crecimiento del PIB tendió a decrecer pronunciadamente: 5.9% en 1974, 4.1 en 1975, 1.7 en 1976. La producción industrial pasó de una tasa de 9.2% en 1973 a 3.3 en 1976. El déficit del sector público alcanzó como porcentaje del PIB, 10.2 y 8.4% en 1975 y 1976. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos creció de 1175.0 millones de dólares en 1973 a 2558, 3693 y 3068 en los tres años siguientes. A la vez, en estos años, la deuda pública registró sus más altos índices. No cabía duda, la crisis estaba en puerta, se vivían ya sus prolegómenos.

2.3. Las contradicciones dentro de la clase dominante y sus repercusiones en la vida económica.

Como pocas veces se ha visto, en el transcurso del sexenio echeverristas se desarrolló un enfrentamiento entre los grupos empresariales y el gobierno. Las principales políticas implementadas durante este período fueron severamente enfrentadas por la gran burguesía, con la crítica política, la presión económica, el rumor y el chiste político, buscando propagar el caos y denigrar al presidente de la república.

La "crisis de confianza" se tradujo en un serio deterioro en las relaciones entre el bloque dominante, y en el agravamiento de la crisis económica por la contracción en la inversión privada y la fuga masiva de capitales en los dos últimos años del sexenio.

Esta fue la tercera ocasión, en la historia de los gobiernos posrevolucionarios, en que se presentaban enfrentamientos de tal envergadura en el bloque dominante. Anteriormente, situaciones semejantes se habían dado en los sexenios de Lázaro Cárdenas y de Adolfo López Mateos. En los tres casos, la confrontación se recrudeció en los dos últimos años.

Sin lugar a dudas la arremetida de los grupos patronales estaba relacionada con la sucesión presidencial.

En el sexenio de LEA, "por primera vez en mucho tiempo, se propaga desde arriba, desde las cúpulas de la oligarquía, el desprestigio programático de un presidente de la República. En una etapa inicial - - - - (1973-1975) el énfasis recae sobre la vulgar afición del presidente -

por lo autóctono (bailes, equipales, guayáberas, etc.) las "pasiones folclóricas" de su esposa y su tontería declarativa. Una frase primero atribuida al ministro de Agricultura ("la lluvia ni nos perjudica, ni nos beneficia sino todo lo contrario") pasa a ser la consigna que, de modo unánime, se le endilga a Echeverría, resumen no perfectible de su confusión mental. El poder de sugestión de esta "cadena humorística" es tal, que de inmediato muchos juran haber oído la frase a Echeverría, sobre cuya capacidad mental desciende un aluvión de chistes. La segunda parte de esta campaña, se inicia en 1976 y su intensidad coincide con la devaluación y expropiación de tierras en el Valle del Yaqui, Sonora. En lo político, los chistes siguen una escuela de quejas. Echeverría desplaza a los mexicanos con chilenos y argentinos. Echeverría es cabeza de playa del comunismo internacional. Esta intranquilidad y este desasosiego, expresados o no de "modo chistoso" preceden a lo que se llamará después la Pérdida de la Confianza". (30)

Los grupos empresariales atacaron en toda la línea la política de - LEA, no hubo frente importante que no haya sufrido los embates más derechistas. Todos los epítetos imaginables fueron trocados en argumentos políticos. Así, LEA resultó conduciendo al país a la "anarquía" comunista". Es evidente que, salvo casos patológicos, toda la ideología creada por los grupos empresariales en torno a la política no era creíble ni por ellos mismos, pero les servía en su acometida.

Nuestra hipótesis sobre los ataques de los grupos empresariales al go

bierno citado, la belicosa oposición que hicieron a la reforma fiscal, a la política salarial, a la política exterior, a la política educativa, entre otras, aderezada con rumores sobre maniáticos asesinatos, sobre esterilización de niños, sobre el golpe de estado, etc., tenían como finalidad evitar que el estado lograra una mayor participación en la vida económica. Por eso, todos estaban dirigidos contra el "intervencionismo estatal", columna fundamental de la política de LEA. Los grupos empresariales habían luchado sexenios enteros para ganar terreno a costa de la burocracia política, lo que les permitió tener ingerencia directa en los asuntos del estado. Así, impusieron sus cuadros en algunas secretarías, en gobiernos estatales, etc. Pero esta dinámica, a la larga, significaba el debilitamiento de la "familia revolucionaria".

El echeverrismo pretendía reintegrar de manera absoluta las riendas del Estado a la burocracia política, porque de ese control ha dependido y dependerá su existencia con esa elástica y relativa autonomía que le es característica, pero que cada vez a esta burocracia se le ha ido restringiendo. Para lograr lo anterior, requería fortalecer en términos económicos y políticos al estado, sólo así podría enfrentar a los grupos patronales y cumplir con su objetivo.

Pero esta política se instrumentaba en momentos de crisis que restaban capacidad económica y política al estado, lo que significaba menor margen de maniobra para moverse, tanto frente a los grupos empresariales como frente a los trabajadores. Por otra parte, la simbiosis entre grupos empresariales y funcionarios públicos era tal,

que el enfrentamiento con los primeros podía conducir a chocar con bloques del aparato político dominante, lo que se traduciría inevitablemente en cuarteaduras en la "familia revolucionaria". Eso explica porqué se instrumentaron purgas contra los llamados "emisarios del pasado", que a la vez se trataba de funcionarios más ligados a los grupos empresariales. Con estas medidas se instauró como práctica común el canibalismo contra los funcionarios del sexenio anterior. Se desataron furias que barrerían a sus mismos creadores. A su debido tiempo, tocó el turno a los echeverristas.

Obviamente, el proyecto echeverrista en ningún momento pretendía romper la continuidad del capitalismo, muy al contrario buscaba modernizarlo ajustándolo a la nueva situación que se vivía, en mucho determinada por los avatares que enfrentaba el capitalismo en el ámbito internacional. Su preocupación por reintegrar, e incluso fortalecer, el papel rector del estado en la actividad económica se identificaba plenamente con el pragmatismo económico puesto en boga por -- Keynes. Ante la miopía de los capitalistas individuales, que no les permite ver los intereses de clase, el estado se erige como el salvaguarda de los intereses del conjunto de los capitalistas, para lo - cual debe de contar con capacidad de decisión e intervención tal, que en un momento determinado tome decisiones que a corto plazo pueden - afectar a un grupo de capitalistas, pero a la larga, salvaguardan el interés de la clase en su conjunto.

En este sexenio "las presiones de los grupos económicos más fuertes, tomando como pretexto los agudos problemas de la coyuntura económica,

se concentraban hacia fines de 1973 en paralizar la acción del Estado y en subordinar aún más a sus deseos de poder, que no a sus verdaderos intereses de largo plazo, la conducción de la economía nacional. Esta lucha entre el sector público y el privado, y los distintos intereses que se enfrentan, permearon la administración pública de tal suerte que la política del régimen se vió obstaculizada desde dentro". (31)

El primer enfrentamiento serio de los grupos empresariales contra el gobierno de LEA se dio en diciembre de 1972 en torno a un proyecto de reforma fiscal. Para el conjunto de la política económica de LEA y de su plan de fortalecer la intervención del estado en la economía, resultaba de vital importancia sacar adelante su proyecto de reforma fiscal, de ello dependía en mucho, el futuro de su política económica.

El contenido fundamental de la propuesta de reforma fiscal era el siguiente: "eliminación de las acciones y valores al portador; gravámenes individuales a los causantes, lo cual implicaba la determinación de los ingresos provenientes del capital con tasas similares a las aplicadas a las provenientes del trabajo; creación de un impuesto nacional sobre el patrimonio; restricciones sobre las deducciones permitidas en los gastos de operación de los negocios; y el incremento progresivo en la tasa aplicable a las personas físicas". (32)

Después de un agrio debate público entre las organizaciones empresariales y el gobierno, los dos intentos de reforma fiscal fueron retirados por éste, quien ni siquiera los hizo llegar al parlamento. Co-

mo anotamos al respecto en el capítulo anterior, la belicosa arremetida empresarial obligó a reducir la tan anunciada reforma en simples adecuaciones fiscales. Con este hecho los grupos empresariales se anotaron un evidente triunfo, tanto político como económico, que los fortaleció frente al estado.

La derrota de los intentos de reforma fiscal, significó un serio revés para el proyecto echeverrista en tanto que eran la clave para lograr el fortalecimiento y saneamiento de las finanzas estatales. Pero lo más importante, y grave para dicho proyecto, fueron las implicaciones políticas de tal fracaso. Los empresarios lo comprendieron, apuntalaron sus trincheras y se aprestaron a una batalla más dura.

La política salarial de LEA fue motivo de otra importante acometida de las organizaciones empresariales. El inicio de este choque se ubica en el año de 1973 y se prolongó por el resto del sexenio. Para este año la política económica estaba comprometida en la reactivación, a costa de una importante ola inflacionaria. Así, por ejemplo, para el mes de marzo los índices de precios registraban incrementos cercanos a las cifras correspondientes a todo el año de 1972, El malestar entre los trabajadores se dejó sentir a tal grado que los burocratas sindicales empezaron a presionar en pos de incrementos salariales.

A fines del mes de marzo el gobierno federal dio a conocer un programa nacional para enfrentar la inflación, "las líneas principales de éste eran tres: a) orientación al público consumidor, b) vigilancia de precios y, c) mayor participación directa del Estado en el mercado de bienes y servicios". (33). Eduardo González antes citado, des

taca que "la vigilancia de precios contemplaba no sólo la ampliación y mejoramiento de los mecanismos administrativos de control, sino - también la organización de brigadas populares por zonas, lo que además de ser inédito, le otorgaba a la medida, por lo menos formalmente, un claro contenido político; en la misma situación básica se en contraba la ampliación de la presencia estatal en la esfera comercializadora". (34)

Pretendiendo mostrar que el gobierno se ponía decididamente al lado de los trabajadores, el citado plan fue anunciado con gran propaganda, se destacó la especularidad de su contenido y las medidas prácticas que debían tomarse para instrumentarlo. El contrataque de los empresarios no se hizo esperar, y fue tan violento y sólido que a final de cuentas, lograron también derrotar dicho proyecto.

Ante la oposición empresarial, los burócratas sindicales salieron al campo de batalla verbal. Fidel Velázquez sentenció que "La CTM ya no hablará únicamente de que hay que actuar ciñéndose a la ley, pero con propósitos de ir más allá de la ley. La central no actuará circunscrita a los marcos de la revolución, sino que tratará de hacer dentro de esta revolución una nueva del proletariado que traiga como consecuencia la reivindicación integral de los trabajadores." Por su parte Mauro Gómez Peralta, presidente del Congreso de Trabajo advirtió a los empresarios: "la iniciativa privada se está suicidando. Si no cede un poco, voluntariamente, en un futuro no lejano se le arrancará por la fuerza todo lo que tiene como ha pasado en otras partes." (35)

A pesar de la virulencia de los discursos de respuesta de los personeros del gobierno y de los burócratas sindicales, los empresarios se impusieron y obligaron al mismo a retirar su plan y a elaborar otro que fue dado a conocer el 25 de julio de 1973.

El nuevo plan para combatir la inflación implicó una cierta contención de la etapa expansiva y los preparativos, aún tímidos, para un retorno a la recesión. Esta segunda derrota de la política económica echeverrista era el corolario del abatimiento del intento de reforma fiscal. En la pugna empresarios-gobierno, no cabía la menor duda que se imponían los primeros. El "intervencionismo estatal", - al igual que la búsqueda de la legitimidad perdida por el régimen político y a través del retorno a las fuentes populistas, se topaban con un sólido muro formado por las recalcitrantes organizaciones empresariales.

Durante los tres años restantes se mantuvo la contienda en torno a política salarial. El Congreso del Trabajo, amenazó con huelga general por aumentos de emergencia. Los empresarios no se limitaron a la diatriba, los regiomontanos, por ejemplo, el 18 de julio de 1974 realizaron un paro de labores para presionar al gobierno, y esperaban que a nivel nacional los secundarían los demás empresarios, lo cual no sucedió.

"En los conflictos planteados en 1973, 74 y 76 en torno a los aumentos salariales de emergencia, encontramos algunas regularidades en la política seguida por las organizaciones patronales: se pronunciaron siempre en contra de los aumentos de emergencia, unas -

veces arguyendo que esto acarrearía inevitablemente un aumento de pre cios y un daño a la economía del país, otras veces haciendo un llama- do a la "solidaridad". Al oponerse buscaban conseguir mejores condi - ciones de negociación frente a charros y gobierno en caso que éste - apoyara la demanda, pero además pretendían, en caso de que tuvieran que aumentar los salarios, otorgar el mínimo posible para conservar los altos márgenes de ganancia de que ya disfrutaba." (36)

Los avances logrados por los trabajadores, no restaban bríos a la ofen siva empresarial que estaba empeñada en contener de conjunto la polí- tica echeverrista y evitar el reverdecimiento de los laureles populis- tas con que trataba de ceñir su frente este gobierno.

En lo fundamental, los dos aspectos centrales de la citada política a través de los cuales se pretendió reintegrar y fortalecer el papel rec tor del estado en la vida económica, y recuperar la legitimidad perdi- da, fueron derrumbados estrepitosamente por los grupos empresariales.

No podemos dejar de mencionar un elemento más que causó bastante esco- zor entre las organizaciones empresariales: la política exterior. En esta "habría que distinguir dos líneas de acción aunque aparecían mez cladas en la práctica y ambas estén orientadas al mismo objetivo cen- tral: la modificación de las relaciones con los Estados Unidos. La pri- mera estaría abocada a la diversificación de la dependencia, a la mul- tiplicación de los mercados y fuentes de aprovisionamiento de capital y tecnología... La otra línea... apunta hacia un distanciamiento de or den político con los Estados Unidos." (37)

De la política exterior nos interesa destacar el tan propagandizado ter cermundismo y los roces que éste causó con el imperialismo Yanqui, y - desde luego con los otros grupos empresariales autóctonos.

El lenguaje populista también fue llevado al plano internacional, así puede apreciarse en el discurso que LEA pronunció en la ONU el 5 de octubre de 1971, y en los constantes ataques a la forma en que opera la OEA; la intensa actividad en torno al SELA (Sistema Económico Latinoamericano), el creciente acercamiento con el régimen cubano; el apoyo al régimen de Salvador Allende y la ruptura abrupta con la dictadura que derrumbó a éste y la acogida brindada a los exiliados de diversos países de América Latina, particularmente a chilenos y argentinos.

En este aspecto, es también evidente que LEA en ningún momento se planteó la ruptura con el imperialismo Yanqui, ni con ningún otro, lo que en el fondo buscaba era una redefinición de las relaciones con el primero, tanto para lograr una mayor autonomía frente al mismo como para "diversificar la dependencia", evitando así una subordinación económica completa hacia el imperialismo Yanqui.

Como resume Julio Labastida, dicha "política exterior mexicana" - parece haber respondido al deterioro progresivo de las relaciones económicas con los Estados Unidos, pasando primero a una ofensiva puramente económica - "Diversificar la dependencia" - a una posición que sin abandonar el objetivo anterior, intenta también aumentar su poder de negociación frente a los Estados Unidos, participando en acciones conjuntas con otros países productores de materias primas y tratando de tomar distancia respecto de la esfera de influencia norteamericana. Es este último propósito el que explica el acercamiento con posiciones tercermundistas y la multipli

cación de contactos diplomáticos... el giro que ha tomado la diplomacia mexicana al participar en las iniciativas para contrarrestar la presencia norteamericana en la región. En esta dirección se inscriben los ataques a dos de los más importantes instrumentos de la política norteamericana en América Latina: La OEA y el Pacto de Asistencia Militar Recíproco de Río de Janeiro... Las medidas anteriores se prolongan en los esfuerzos por reincorporar a Cuba en el juego político latinoamericano, así como el rechazo, desde una postura claramente nacionalista, de la injerencia directa de los Estados Unidos en la política de los países de la región." (38)

Las relaciones con el gobierno de Salvador Allende fueron blanco de los ataques de los grupos empresariales. El gobierno chileno ante las presiones de sus obreros, se había visto obligado a afectar los intereses de importantes sectores de capitalistas tanto nacionales como extranjeros, principalmente estadounidenses. Los intereses de los capitalistas, son de clase, tienen un carácter internacional, y así lo entendieron los capitalistas mexicanos. De ahí su oposición a las relaciones con el gobierno de la Unidad Popular.

Con motivo de la visita que Salvador Allende hizo a México, las organizaciones empresariales aprovecharon para arremeter contra las relaciones que el gobierno mexicano mantenía con el chileno. Primero fueron organizaciones de provincia, después secundadas por las nacionales, quienes en sendos desplegados en la prensa nacional fijaron su posición en torno a la visita del presidente chileno, acotando que "en México, los principios democráticos "modelan" la for

ma y el modo de ser de los mexicanos" y el pueblo de Chile "lucha ejemplarmente por esos mismos principios, defendiéndose así de la imposición del socialismo comunizante con el que se pretende tras tornar la vida tradicionalmente libre y democrática de Chile". (39)

En la ciudad de Monterrey, a pocos días del golpe de estado en Chile, después de un intento de secuestro que fue resistido por sus guarda espaldas, es asesinado el industrial y patriarca del Grupo Monterrey: Eugenio Garza Sada; unos días más tarde, se secuestra y asesina al industrial jalisciense Fernando Aranguren.

Estos hechos fueron suficiente pretexto para que la derecha desatara una fuerte andanada contra el gobierno echeverrista. Declaraciones, desplegados, discursos repetidos en cadena nacional por la televisión, y desde luego los más disímolos rumores. Se atacaba - la política de exilio para los perseguidos chilenos, en especial la acogida brindada a la viuda de Allende, sin faltar los chistes y ru mores sobre el presidente y su familia.

Aprovechando el funeral del industrial regiomontano, al cual asistió LEA, Ricardo Margáin Zozaya, orador oficial en el acto del gru po Monterrey, dirigió sus baterías contra el gobierno. "Sólo se - puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto; cuando - no tan sólo se deja que tengan libre cauce las mas negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos de odio, destrucción y muerte. Cuando se ha propiciado des de el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso,

sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. Cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor". Los industriales de Jalisco también contraatacaron a través de un manifiesto publicado el 21 de septiembre de 1973, el contendo es semejante al discurso de la reacción regiomontana: "la subversión abierta o disfrazada se ha infiltrado en todas las actividades y en todos los niveles; entonces el pueblo debe exigirle al gobierno que mantenga primero las garantías de la ciudadanía aún a costa de sacrificar, en nuestra generosidad con otros países, los compromisos basados en posturas políticas, que no son tan válidas como las urgentes necesidades de nuestros pueblos". (40)

Los ataques y campañas de rumores de la derecha mexicana estaban directamente ligados con planes desestabilizadores aplicados por el imperialismo yanqui. Esto, podemos apreciarlo en la carta que algunos legisladores estadounidenses enviaron al presidente Gerald Ford, en la que enjuician al gobierno echeverrista por su orientación "izquierdista", y de hecho avalan las campañas de la derecha mexicana contra el mismo.

En dicha carta, denuncian al gobierno de la siguiente forma. "La designación de por lo menos mil comunistas y radicales extranjeros en puestos importantes del gobierno y en los periódicos. El propósito del gobierno mexicano de aumentar lazos políticos económicos y "culturales" con cada nación comunista. Los cambios recientes en la Constitución mexicana para minar la base legal de la pro

piedad privada. La reciente inclusión de libros de texto castristas, para ser usados obligatoriamente en todas las escuelas de México. Inacción del gobierno ante miles de hechos de ocupación de tierras realizados con frecuencia por bandas armadas dirigidas por extranjeros... Por razones morales y humanitarias sólomente, preferiríamos no ver a 65 millones de mexicanos obligados a escoger entre la esclavitud y el exilio. Y por razones estratégicas abrumadoramente importantes, preferiríamos no ver lo que algunos escritores mexicanos visualizan: una 'cortina de cactus' a lo largo del Río Bravo". (41)

Durante el enfrentamiento grupos empresariales-gobierno, los primeros tomaron conciencia de la falta de unidad orgánica que les permitiera hacer sentir, de manera más específica, su peso político. Ya tenían confederaciones formadas de acuerdo a sus funciones económicas, pero no eran las idóneas para actuar al unísono a la hora de presentar oposición al gobierno. En más de una ocasión, resultó que los grupos empresariales no mostraron homogeneidad política, ni tampoco daban la respuesta al mismo tiempo.

El problema de falta de unidad política y orgánica de los grupos empresariales experimentada durante el sexenio echeverrista, fue el elemento fundamental que los llevó a formar el CCE (Consejo Coordinador Empresarial). Con la creación de dicho organismo, dando a luz en mayo de 1975, se avanzaba hacia el frente único de la clase burguesa mexicana, a través del cual buscarían enfrentar e influir de mejor manera en el régimen político.

"Con la creación del CCE la burguesía buscaba contar con un organismo que la representara al margen de la intervención y el control gubernamental. Conforman un momento coyuntural que muestra cómo se unen las diferentes fracciones de la burguesía en el enfrentamiento con el Estado, en torno a la fracción representada por el gran capital monopolista. La pérdida de hegemonía de la BP (burocracia política) no llega a significar pérdida de la dirección política de ésta sobre el bloque burgués, pero sí se manifestaba como un fuerte deterioro en la dirección intelectual y moral sobre la clase dominante; a esto último fue a lo que se dio en llamar crisis de confianza." (42)

El documento de constitución del CCE, centra su atención en reivindicar como derecho exclusivo del capital la actividad productiva, de la cual el estado tiene que retirarse. En síntesis, su eje es el ataque al "intervencionismo estatal".

El documento señala que: (a) En una sociedad democrática la actividad económica debe corresponder fundamentalmente a la inversión privada, ya que la producción de bienes y servicios no es función del Estado. La planeación económica no debe estar centralizada ni ser compulsiva, sino indicativa. (b) es deber del Estado alentar y promover la inversión privada que dé como resultado la creación de nuevas fuentes de trabajo. Se deben evitar las políticas proteccionistas y los incentivos que provocan la proliferación de industrias ineficientes. (c) El futuro desarrollo de México depende de la expansión del sector comercial privado; se deben evitar el intervencionismo y la competencia desleal oficiales." (43)

En el mismo tono, el citado documento, se refiere a la denominada economía mixta, en específico a la intervención del estado en la economía: "La sistemática tendencia del Estado para intervenir como empresario, constituye un grave peligro para el ejercicio de los derechos individuales". (44)

El gobierno respondió al documento constitutivo del CCE y atacó - la creación de este organismo empresarial. Pero sus declaraciones no alteraron nada. El organismo estaba vivo y sería muy bien aprovechado por los empresarios mexicanos.

2.4. 1976: La crisis estalla. La devaluación y la contracción de la actividad económica.

En el transcurso de 1974, la economía de los principales países - imperialistas empezó a sumergirse en la hasta ese momento, crisis más severa vivida desde la segunda guerra mundial. Se trataba de la primer recesión generalizada que afectó simultáneamente a los principales países imperialistas. Los efectos de dicha crisis se hicieron sentir en todo el mundo capitalista, se generalizó en los países imperialistas y en los coloniales y semicoloniales. En estos últimos, sus efectos negativos lograron proporciones desastrosas. (45)

En el caso de México, se combinaron los problemas derivados del - agotamiento del llamado modelo de "desarrollo estabilizador" (el cual también estuvo íntimamente ligado al auge registrado por los países imperialistas en la segunda postguerra), con los embates de la crisis internacional. Esto se hizo evidente durante la "atónía" de 1971, inscrita en el marco de la recesión internacional, aunque aún no era sincronizada.

El estallamiento de la recesión estadounidense en 1974 tuvo efectos muy negativos en la economía mexicana, cuyas exportaciones en más de un 80% estaban dirigidas a la economía norteamericana. El déficit de la balanza comercial se agudizó a partir de 1974, año en que alcanzó los 3,204.3 millones de dólares, siendo que en - 1971 apenas sumaba 890 millones. El hecho paradójico lo encontra-

mos en que México, a pesar de sus abundantes reservas de petróleo, la crisis lo sorprendió importando este hidrocarburo.

A final de cuentas, también México fue arrastrado en la ola recessionista que vivió en aquellos años el mundo capitalista. Como anotamos en el segundo inciso del presente capítulo, en el panorama económico que vivió nuestro país durante los años de 1974-1975, se podía percibir en el horizonte la presencia de la crisis económica que haría acto de presencia con todas sus consecuencias durante 1976.

Al creciente déficit en la balanza comercial se sumaron el fuerte incremento en la deuda externa y el déficit en la balanza del sector público. El crecimiento del PIB se vio abruptamente interrumpido, del 7.6% logrado en 1973 cayó al 5.9% en 1974 y 4.1% en 1975. Si observamos el crecimiento del PIB por ramas de actividad económica, igualmente podemos apreciar la caída de la actividad económica durante 1974 y 1975, principalmente en este último año.

CUADRO No. 9

CRECIMIENTO DEL PIB POR RAMAS DE ACTIVIDAD EN MEXICO. (1971-1975)
(Variación Porcentual)

AÑO	AGRICULTURA	MINERIA	MANUFACTURAS	CONSTRUCCION
1971	1.8	0.4	3.1	- 2.6
1972	- 2.6	- 0.2	8.3	17.6
1973	2.1	10.5	8.9	15.8
1974	3.2	14.5	5.7	5.9
1975	0.2	- 6.3	3.9	5.7

FUENTE: Banco de México. Informes anuales.

Tomado de Salvador Cruz Majluf, La crisis mundial y la economía mexicana.

De esta forma, "la inversión privada se contrajo, reduciendo su aporte a la inversión total del 62.6% en 1974 al 51.4% en 1975; en términos reales, su participación pasó del 17.5% al 2.5%. Algo equivalente puede decirse de la inversión extranjera, pues aunque en términos nominales incrementó en 0.1% su participación, en términos reales bajó del 1.8% al -14.1% en 1975". (46)

A final de cuentas la situación registrada en 1975 fue el resultado de la política económica implementada por el gobierno. Hasta 1973, esta política tuvo un carácter expansivo, para 1974 - "arrancó" bajo el contradictorio signo de la prudencia estabilizadora" (47), y en 1975 era a todas luces contraccionista, a tal grado que, inevitablemente, haría desembocar a la economía en una recesión. A la política monetaria contraccionista aplicada desde principios de 1975, se sumó, a fines del mismo año, una política de gasto también contraccionista. El resultado solo podía ser la recesión.

La política económica definida para 1976 fue claramente contraccionista, según lo admite el proyecto de presupuesto para 1976 - enviado a la Cámara de Diputados el 8 de diciembre de 1975, en cuya exposición de motivos se anota:

"Consciente de la problemática económica que enfrenta el país, el Proyecto de Presupuesto de Egresos para 1976, que se somete a su consideración, es austero y realista; condiciona el monto del gasto a la cantidad de recursos que se pueden disponer sin afec-

tar los objetivos de corto y largo plazo y a las posibilidades de financiar nuestro desarrollo con recursos sanos. Es por ello que se plantean como necesarias dos acciones conjuntas, una, la de aumentar los ingresos del Estado,... y, otra, actuar tanto en la estructura como en el monto y destino del gasto, con objeto de - reducir el déficit del sector público para 1976, en su magnitud y en su proporción con respecto al producto interno bruto del - país. De esta manera, su financiamiento con recursos internos, al ser menor, evitará imponer restricciones crediticias adicionales a la actividad privada, cuya cooperación deseamos y que es imprescindible para mantener a nuestra economía creciente, estable y progresista. Este déficit del sector público, menor en cifras ab solutas y relativas al de 1975, también permitirá que el país re curra en menor proporción a los financiamientos del exterior con lo que se logrará un sano equilibrio financiero, hacer depender al país más de los recursos internos para su crecimiento y procu rar una mejor situación de la balanza de pagos. La situación financiera más equilibrada del sector público atenuará las presiones inflacionarias, tanto por un menor efecto del gasto público sobre la demanda como porque al recurrir en menor proporción al financiamiento del Banco Central, se podrá controlar mejor la - oferta monetaria haciéndola congruente con las necesidades propias de la economía." (48)

"Todo lo anterior apuntaba claramente que las autoridades monetarias querían frenar el desarrollo del país en aras de una even tual estabilidad de precios y de tipo de cambio". (49). Esta es

la conclusión que se podía extraer de la exposición de motivos - del Proyecto de Presupuesto de Egresos para 1976, muy aparte de que explícitamente se insinuara que la realidad sería diferente.

La cooperación por parte de la iniciativa privada nunca llegó, - al contrario durante 1976 se presentó el mayor recrudecimiento en la pugna: gobierno y grupos empresariales. Estos últimos hicieron todo lo posible por agravar la situación económica, y poner contra la pared a un gobierno que, según su punto de vista, conducía el país hacia el comunismo.

A la crítica situación que se vivía en 1975, se sumó la fuga de capitales registrada desde 1974, la cual alcanzó niveles graves a principios de 1976. Los efectos de esta medida adoptada por el gran capital se reflejó en una importante caída en la captación bancaria en moneda nacional, que obligó al gobierno a recurrir - de manera creciente al endeudamiento externo para sufragar su déficit presupuestario y para sostener la estabilidad cambiaria - que vivía el país desde 1954, año de la última devaluación.

Ante la fuga de capitales, el Banco de México autorizó la apertura de depósitos en dólares con la finalidad de que, el dinero se conservara dentro del país, así fuera en dólares. La medida beneficiaba a los grandes poseedores de dinero, no al pequeño y mediano ahorrista, debido a que los depósitos en dólares debían - ser de un mínimo de 8,000 dólares. Sin embargo, la autorización de abrir cuentas en dólares no resolvió el problema de escasez de dinero para las industrias.

En la práctica, el resultado fue una fuerte especulación contra el peso. Por doquier se hablaba de una inminente devaluación, los rumores de golpe de estado cada día eran mayores, los roces entre el gobierno y los grupos empresariales habían alcanzado el climax. No obstante, el gobierno, principalmente a través del Secretario de Hacienda, no se cansó de insistir en que el peso estaba fuerte, que no se pensaba en una devaluación.

Por otra parte, la actividad económica tendió a agravarse en el transcurso del año de 1976, "a finales del mes de agosto era ya obvio que la economía nacional estaba en franco estancamiento inflacionario. Los indicadores de la actividad industrial prácticamente permanecieron estacionarios y el volumen de carga transportado por ferrocarril, que apenas había crecido en 1975, fue menor en el período enero-agosto de 1976 que el registrado para el mismo período de 1975. El volumen de la producción de maíz, sorgo, frijol, caña de azúcar, alfalfa, papa, soya, jitomate y otros productos agrícolas en 1976 era inferior al de 1975. Una vez más se comprobaba que la política monetaria restrictiva había tenido éxito en frenar el crecimiento, más no en reducir la inflación, el déficit público y el de las transacciones con el exterior." (50)

La situación económica se tornó insostenible, principalmente en lo que hace a la estabilidad cambiaria y a la libre convertibilidad. Por fin, el 31 de agosto de 1976, sucedió lo que todo mundo esperaba desde hacía tiempo; el gobierno, a través del titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, anunció que la paridad del peso en relación

al dólar se modificaría. Se explicó que el peso quedaría flotando, para que libremente, y de acuerdo con las presiones de la oferta y la demanda, encontrara su nueva paridad.

Veintidos años de estabilidad cambiaria terminaron ese 31 de agosto. La última devaluación había tenido lugar en 1954, cuando el dólar pasó de 8.64 pesos a 12.49 . Ahora no se fijaba paridad, el peso quedaba flotando.

Con la devaluación del peso, se reconocía la grave situación económica. La crisis había estallado, los efectos más graves se sintieron - principalmente en el año de 1977. A los trabajadores les esperaban - años difíciles.

En las cuatro ramas de actividad económica presentadas en el cuadro 9, destaca la aguda caída en 1975. En las manufacturas el crecimiento del PIB pasó del 8.9 en 1973, al 3.9 en 1975; en la construcción la situación fue aún más dramática pues el crecimiento del PIB en esa rama pasó del 17.6% en 1972 al 5.9 en 1974 y al -- 5.7 en 1975; en el caso de la minería se llegó a números negativos, siendo que en 1973 el PIB en esa rama había crecido en 10.5, en 1975 no sólo no creció sino que decreció en 6.3%; la agricultura prácticamente continuó, aunque de manera más pronunciada, con la crisis que arrastraba desde años antes.

Es también en el año de 1975 cuando la inversión privada registra sus más bajos niveles entre los alcanzados durante el sexenio echeverrista. La caída en la inversión no puede explicarse únicamente como lo hacen diversos autores, por la capacidad instalada ociosa de las empresas, este es un elemento importante, pero no el único y para nosotros ni siquiera el más importante. Consideramos que el elemento central que permite comprender el porqué de la reducción en la inversión privada se encuentra en el enfrentamiento que en el mencionado sexenio protagonizaron el gobierno y los grupos empresariales.

Como insistimos en el inciso anterior, en ese combate, la burguesía usó como arma política su poder económico. Este hecho no es nuevo, es algo común que siempre ha existido y existirá mientras la sociedad se sustente en el antagonismo entre las clases sociales.

A LA BUSQUEDA DE UNA SALIDA PARA LA CRISIS

1. Los acuerdos firmados con el FMI

El estallamiento de la crisis económica en 1976, cuya manifestación más aguda fue la devaluación del peso, puso al desnudo el hecho de que México se encuentra sujeto a las vicisitudes del sistema capitalista mundial; a las convulsiones y crisis del proceso de reproducción y acumulación - del capital, a las severas marejadas de la inflación, a la devaluación, y a la presión de una creciente deuda externa y de un flujo, cada vez mayor, de recursos del exterior.

La crisis también trajo a la mente que México es un país semicolonial subordinado al imperialismo, principalmente yanqui. El discurso de Echeverría, supuestamente nacionalista y pseudoantimperialista recibió con la crisis su puntillazo final. Para hacer frente al deterioro económico, el gobierno tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional (FMI), el organismo financiero del imperialismo, a través del cual impone sus políticas económicas.

El 20 de septiembre de 1976, el gobierno mexicano informó que el FMI prestaría 1,200 millones de dólares, los cuales serían utilizados para apuntalar la deteriorada economía. De las declaraciones se podía deducir que las negociaciones se habían iniciado antes de la devaluación y la finalidad de las mismas era lograr los recursos monetarios que ayudaran a sostener el vapuleado peso, pero la primera condición que el FMI puso para conceder el crédito, fue que se devaluara dicha moneda.

Las imposiciones de política económica sugeridas por el FMI para el país, no fueron dadas a conocer oficialmente. Un año después, los editoriales de El Sol de México (septiembre de 1977), del Herald de México (noviembre de 1977) y de la revista Proceso (noviembre de 1977), dieron a luz los aspectos centrales de dichas condiciones.

El acuerdo firmado con el FMI rigió de octubre de 1976 a diciembre de 1979. Durante este período el gobierno en turno se comprometió a "sanear la economía", siguiendo las políticas determinadas por dicho organismo, que en lo esencial se podrían resumir en los siguientes puntos:

1. Mantener la flotación del peso sin restricciones cambiarias.
2. Ejercer un estricto control sobre el gasto público, para que reduzca su participación en el PIB.
3. Programar la inversión pública y el gasto corriente en función del im pacto que pudieran tener sobre los precios internos.
4. Cuidar el incremento de la deuda externa para reducirla, a través de la fijación de topes absolutos. Dicha deuda debía ser renegociable a plazos de cuatro años o más.
5. Favorecer el comercio exterior, sin imponerle restricciones.
6. Ofrecer plenas garantías a los inversionistas y asegurarles tasas ele vadas de rentabilidad, para promover que las utilidades se reinvirtie ran en la producción.
7. Reducir los incrementos salariales al mínimo posible.
8. Las oficinas gubernamentales no debían contratar personal más allá de un dos por ciento del total ya existente.
9. No tomar medidas económicas sin antes ser consultadas con el FMI.

Estas draconianas imposiciones no eran nuevas, no fue México el primer país víctima de semejantes políticas, ellas forman el contenido fundamental de la ofensiva mundial que el imperialismo yanqui ha instrumentado desde hace años, con la clara finalidad de imponer sus planes de austeridad basados en la política del "liberalismo económico". El blanco fundamental de tales medidas ha sido la clase trabajadora, quien ha sufrido una mayor explotación y una drástica reducción en su nivel de vida.

Para el caso de México el FMI pretendía reintegrar a la burguesía la confianza en su poder económico y fortalecerlo con el claro apoyo del estado, quien se encargaría de instrumentar políticas tendientes a satisfacerla. Paralelamente, el costo de la crisis que se estaba viviendo debía cargarse en lo fundamental sobre los hombros de los trabajadores, sin importar que tales medidas los condujeran a un nivel de postración social.

Para la fecha en que el gobierno mexicano firmó el convenio con el FMI, este organismo ya había impuesto medidas semejantes a otros países como Inglaterra, Italia, Portugal, Perú y Argentina, por no citar el patético caso de Chile. Así, que ya se conocían las consecuencias que esas políticas implicaban. Desde luego ésto poco importaba, porque la preocupación fundamental de los gobiernos priístas ha sido y será, sacar adelante los intereses del capital, sin importar el costo social que las medidas aplicadas impliquen para los trabajadores.

El gobierno se avino a los dictados del FMI y acorde con ellos definió

su política económica. Los resultados fueron bonancibles para la burguesía y arrojaron saldos de miseria para los trabajadores.

2. La aplicación de las condiciones impuestas por el FMI. Plan de Austeridad: que los trabajadores paguen el costo de la crisis.

La política económica definida por el FMI tenía como finalidad reconstruir la economía controlada por el gran capital, el logro de esto debía reflejarse en el crecimiento del PIB, según las metas trazadas por dicho organismo. Implementar todo el proyecto económico ya no correspondía al saliente gobierno echeverrista, que a parte de no contar ya con el tiempo necesario, no gozaba de la confianza de los grupos empresariales, nacionales y extranjeros. A él le correspondió únicamente la parte sucia, es decir, la aceptación de los dictados del FMI. La instrumentación de ellos sería tarea del gobierno de José López Portillo, quien asumió el poder cuando apenas habían transcurrido escasos tres meses después de la devaluación.

Para enfrentar la crisis y lograr la recuperación económica, consideramos que se usaron dos palancas fundamentales: 1. El incremento de la explotación de los trabajadores, y la reducción drástica de sus niveles de vida. 2. El aumento de la explotación y exportación de petróleo. Sin lugar a dudas, el eje de la recuperación, el pilar fundamental, se basó en el primer aspecto, explotación y miseria de los trabajadores. En este inciso abordaremos este primer elemento, y en el siguiente trataremos sobre la extracción y exportación de petróleo.

"para el nuevo régimen, colocado frente a los reclamos de lo "urgente" y lo "importante", lo primero significaba administrar la crisis y tenía prioridad, lo segundo ni siquiera era necesario definirlo con precisión.

Administrar la crisis significaba recomponer en un plazo relativamente corto las condiciones que permitieran disminuir el ritmo inflacionario; conjurar las amenazas de cambios violentos en la paridad cambiaria, buscando reducir la magnitud por lo menos relativa del desequilibrio externo y el déficit fiscal - especialmente del endeudamiento externo -, así como restablecer el funcionamiento normal del sistema financiero; pero además significaba dar pasos en el sentido de proporcionar condiciones de tipo estructural que abrieran una perspectiva de crecimiento más o menos sostenido, esto es, restituir la fluidez a un proceso trabado de acumulación de capital". (2)

De acuerdo a los lineamientos dados por el FMI, la búsqueda de esta estabilización económica se haría a través de los ya trillados caminos monetarios crediticios, de la contracción en los aumentos salariales y de un férreo control del gasto público, del cual los renglones dedicados al bienestar social tendrían que ser seriamente reducidos.

CUADRO No. 10
 PRECIOS, SALARIOS Y TOPES SALARIALES
 (Variaciones Porcentuales)
 1977-1980

AÑOS	1977	1978	1979	1980
Precios al Consumidor	28.9	17.5	18.2	26.3
Salarios Mínimos	10.0	14.1	16.8	17.7 %
Topes Salariales	10.0	12.0	13.5	20.0

FUENTES: BANAMEX, México en Cifras, 1970-1979; y Examen de la Situación Económica de México. Vol. LVII, Núm. 662, Enero 1981.

Para atender la recomendación del FMI de vigilar los aumentos salariales y mantenerlos en niveles reducidos, el gobierno de JLP usó la política de los topes salariales: para 1977 éste se fijó en 10%, para 1978 y 1979

12% y 13.5% respectivamente. Toda negociación o revisión salarial debía constreñirse a estas barreras.

A los topes salariales se sumó la inflación, expresada en el incremento de precios, particularmente grave en lo que respecta a los bienes de consumo popular. Durante 1976 la inflación, según el Índice Nacional de Precios al Consumidor, fue del 15.8%, para 1977 y 1978 pasó al 28.9% y 17.5% respectivamente. Ante esta verdadera embestida de los precios, - que incluso los dirigentes del Congreso del Trabajo aseguraban era superior a las cifras oficiales, especialmente en los bienes de consumo de los trabajadores, los asalariados fueron maniatados con los topes salariales, que les impedían defenderse. Los burócratas sindicales (los charros) se encargaron de atar las manos a los asalariados y de instrumentar dichos topes, para lo cual contaron con todo el apoyo represivo del Estado.

"La política salarial, además de validar la acción redistributiva del proceso inflacionario entre salarios y ganancias, ha contribuido seguramente a un proceso de redistribución regresiva al interior de los propios asalariados en vista de que en condiciones de aceleración inflacionaria la capacidad efectiva de control es mayor sobre los salarios mínimos, que se negocian en bloque una vez al año, que sobre los innumerales procesos de negociación que establecen, a lo largo del período, el comportamiento de las remuneraciones medias." (3) Esto es cierto, pero cuando la política salarial incluye topes salariales destinados a determinar hasta en que proporción pueden incrementarse las negociaciones contractuales, entonces también existe un férreo control sobre este tipo de negociación.

Observando los datos del cuadro 10, podemos percatarnos de que, incluso, la evolución de los salarios mínimos es más favorable que la de los topes salariales. También hay que anotar que sólo alcanzan los beneficios mínimos con los aumentos al salario mínimo o los topes salariales, aquellos que tienen formalmente establecida una relación contractual, pero dejan fuera a una gran cantidad de trabajadores que no están sujetos a ningún contrato, o que aunque lo tengan, no tienen la capacidad de lucha para defenderlo. En este sentido es acertado lo que anota la obra antes citada: "Es importante destacar, asimismo, que un amplio sector - el llamado sector marginal o informal urbano - probablemente ni siquiera se beneficia de los aumentos del salario mínimo, bien por no existir relación salarial (como en el caso de autoempleados y familiares sin remuneración) o bien por percibir salarios inferiores al mínimo legal. Esto evidentemente, contribuye a agudizar la desigualdad en la distribución del ingreso entre los trabajadores." (4)

En un estudio cuyo objetivo fue establecer el "Índice del costo de la vida obrera" para la zona metropolitana del Valle de México, "a partir del precio de ocho productos y servicios básicos de la canasta obrera": carne, huevo, pan, tortillas, cereales, leche, frutas, legumbres, prendas de vestir y calzado, y arriendos brutos; y tomando como fuente de información al Banco de México, el autor llega a las siguientes conclusiones:

"Los resultados indican que entre enero de 1977 y julio de 1978, el costo de la vida obrera aumentó 36%, mientras que bajo el impacto de los topes salariales, el aumento de los salarios mínimos fue de 12.7%. Para la clase obrera del Valle de México estos hechos significaron una caída

en su nivel de vida de 17% entre enero de 1977 y julio de 1978.

"Al año siguiente, de julio de 1978 a julio de 1979, el costo de la vida obrera aumentó 16.9% mientras los salarios mínimos lo hacían 14.4%, lo que significa que las deterioradas condiciones de vida de los trabajadores de la zona metropolitana se estabilizaron en un nivel algo menor. Tomando nuevamente como base enero de 1977, el nivel de vida de la clase obrera en esa zona habría caído 19% para julio de 1979". (5)

La austeridad no solo golpea a los obreros y sume en una miseria superior a los sectores subempleados y desempleados que viven de actividades marginales y denigrantes para la dignidad humana, también afecta al resto de los asalariados, incluyendo a las llamadas clases medias y pequeña burguesía asalariada.

Además de los topes salariales y el acelerado crecimiento de los precios, los asalariados resintieron una mayor carga tributiva que les ocasionó un decremento en su salario monetario y, por lo tanto, contribuyó a reducir su poder adquisitivo. "Desde el ángulo de la distribución funcional del ingreso, la tasa impositiva sobre los asalariados ha sido, en la mayor parte de los años considerados, superior a la correspondiente a los asalariados y las empresas, redistribuyendo ingresos disponibles en favor de éstos y, por ende, reduciendo relativamente más el déficit de los no asalariados y las empresas que el déficit de los asalariados." (6)

Por otra parte, la reducción del gasto público, impuesto por el FMI, -afectó en lo fundamental al renglón denominado desarrollo social. Tam

bién a través de este mecanismo se golpeó el nivel de vida y las condi ciones de existencia de los trabajadores. Educación, seguridad social, etc., se vieron afectados, traduciéndose en menores niveles educativos y mayor incidencia de las enfermedades que azotan a la población de es casos recursos, etc. En 1972, el incremento del gasto público en desa- rrollo social fue del 19.4%, para 1976 únicamente se incrementó 9.6%, y para 1977, no creció y se vió reducido en -0.2%, para 1978 aumentó 4.2%, con respecto al año anterior en que fue negativo (7). La ofensi va contra los trabajadores se aplicó en todos los niveles, no hubo ru- bro en el que no se cargara el costo de la crisis a los asalariados.

La política dictada por el FMI en relación al empleo, llevó a que las oficinas gubernamentales desemplearan a miles de trabajadores, bajo el pretexto de no contar con planta, de estar contratados a lista de raya, u otros argumentos legaloides. Respecto al conjunto de la actividad eco nómica, el desempleo fue más agudo en la industria. Principalmente azo- tó con virulencia a los sectores como la construcción, la automotriz, la textil y la del calzado.

El problema de la desocupación llegó a ser tan grave, que se calcula que para "junio de 1978 cerca de 19.4 millones de personas estaban en condi- ciones de ser empleadas, pero en realidad sólo el 88% lo estaba, mien- tras que se encontraban subempleados el 45% que, junto con desempleados, representan 57% de la población económicamente activa". (8)

En 1977, se sintió de manera más aguda la crisis, y el año culminó con

con un fuerte desempleo. Según la fuente antes citada, si a la desocupación abierta agregamos la gran mayoría de desempleados (a quienes pomposamente se les denomina subempleados), la cantidad absoluta alcanza 11 millones de personas, o sea el 57% de la población económicamente activa.

No cabe la menor duda que , la "alianza para la producción" y la "unidad nacional" que al inicio de su sexenio pregonó López Portillo como las fórmulas para "recuperar la serenidad" y "estimular la producción y la capacidad de inversión", se concretaron en una santa alianza entre la burocracia estatal, el charrismo sindical y el capital, tanto nacional como transnacional, para asegurar que la clase trabajadora cargara con el pesado fardo de la crisis y sobre la base del incremento en su explotación y en la reducción de sus niveles de vida, garantizar la acumulación de capital.

La política de austeridad ha representado una bestial embestida contra los trabajadores. El ataque a sus condiciones de vida, tanto por la vía salarial como a través de la reducción del gasto estatal destinado al bienestar social, acompañado por el desempleo masivo, la inflación acelerada y por un incremento de la explotación de los trabajadores, han tenido como finalidad sentar las bases para la recuperación económica y la defensa e incremento de la tasa de ganancia del capital.

Mientras los trabajadores vivían abrumados por la carestía, los tope-salariales, el desempleo, en fin, con una mayor miseria, los grandes negocios gozaban de una inusitada bonanza, reflejada en un importante incremento de sus ventas y sus ganancias, según podemos apreciar en el cuadro 11.

CUADRO No. 11

VENTAS Y UTILIDADES DE 82 EMPRESAS
1976-1979

(Incremento porcentual)

NO. DE EMPRESAS	77/76		78/77		79/78	
	VENTAS	UTILIDAD	VENTAS	UTILIDAD	VENTAS	UTILIDAD
Autopartes	37.2	264.0	45.5	96.8	47.0	49.2
4 Bienes de Consumo	33.0	69.0	18.9	45.8	29.9	54.2
Cemento y Materiales para Construcción	25.6	98.6	34.9	113.6	36.8	75.2
Comercio	34.3	20.5	28.3	52.9	33.3	99.8
Equipo Electrónico	37.7	111.8	22.8	26.6	26.2	40.0
Metalúrgica	51.7	76.4	22.1	62.4	44.4	51.0
0 Siderúrgica y Similares	44.7	421.0	49.3	- 5.2	41.1	153.6
Minería	65.5	159.2	17.1	6.2	39.5	186.2
Papel y Celulosa	46.8	96.4	12.3	64.0	53.2	41.2
Química	46.1	85.6	28.6	34.2	24.6	33.9
Servicios	49.4	39.0	17.9	33.8	24.0	29.1
Sociedades de Inversión y Fomento	45.4	74.7	37.2	50.6	42.9	94.6
Bancos		88.6		59.5		66.7

FUENTE: Bolsa Mexicana de Valores, S.A.

Elaborado con datos del Apéndice Estadístico de: Eduardo Gonzáles y Jorge Alcocer. El comportamiento de las ganancias en el sector monopólico-financiero de la economía mexicana: 1977-1979, en 1979, - ¿La crisis quedó atrás? Facultad de Economía, UNAM. 1980.

Mientras que el año de 1977 fue fatídico para los trabajadores, quienes tuvieron que soportar el tope salarial del 10% (con inflación, a precios al consumidor, del 28.9%), las grandes empresas gozaron de inusitadas -

ganancias. De la muestra de 82 empresas, aquéllas dedicadas a la siderurgia, incrementaron ese año sus ganancias netas en 421.0%, las de autopartes en 264.0%, la minería 159.2%. Entre las industrias, la dedicada a bienes de consumo solo incrementó sus utilidades en 69.0%, una cantidad buena, pero que incluso en los siguientes dos años se reduciría, lo que refleja, en cierta forma, la rigurosa reducción en el nivel de consumo de los trabajadores.

Con argumentada razón, Eduardo González y Jorge Alcocer llegan a concluir que es "incuestionable, a la luz del incremento acelerado de las ganancias, que la política económica aplicada hasta ahora por el gobierno de López Portillo ha beneficiado plenamente a los grandes burgueses que dominan el núcleo fundamental del aparato productivo. El crecimiento de las ganancias es, a fin de cuentas, el sustento real de beneplácito del gran capital ante la política del régimen". (9)

En efecto, el gobierno de López Portillo instrumentó una serie de políticas destinadas a asegurar las ganancias del capital, empezando por garantizar que las finanzas públicas absorberían las pérdidas ocasionadas por la devaluación de 1976. Con tal motivo, se autorizó que "las pérdidas cambiarias fueran deducibles para fines del pago del impuesto sobre la renta, debiéndose amortizar tales pérdidas en un plazo de cinco años contados a partir de 1977" y que "las empresas procedieran a efectuar revaluaciones de activos a fin de adecuar su estructura financiera a las condiciones creadas por la devaluación". (10)

La liberación de precios y la descarga tributaria, amén del sinfín de -

subsídios con que cuentan las grandes empresas, fueron otros elementos que aseguraron el fuerte incremento de ganancias en un período de crisis. Las grandes ganancias también se acrecentaron con el incesante aumento de los precios, que ha sido superior al incremento en los costos. Esta política empresarial para obtener ganancias fáciles, crea condiciones para que a mediano plazo se desarrolle un fuerte proceso inflacionario.

.3. El incremento de la explotación y la exportación de petróleo, como política anticrisis.

Para que la burguesía pudiera enfrentar la crisis, a la superexplotación a que fueron sometidos los trabajadores, a través de los planes de austeridad, se sumó el incremento en la explotación y exportación de petróleo. Si todavía hace algún tiempo era objeto de debate, hoy es innegable que el aumento en la explotación petrolera fue un elemento fundamental que permitió no sólo enfrentar la crisis, sino también relanzar la economía.

Es cierto que la crisis sorprendió a nuestro país importando hidrocarburos, lo cual asombra por el hecho de que México era considerado un potencial productor de petróleo. Haciendo conciencia de esta contradicción, desde el inicio del gobierno echeverrista se dedicó especial atención a la exploración petrolera, cuando incluso no se podía prever la impetuosa alza de precios que este bien registraría en el año de 1973.

Como podemos apreciar en el cuadro 12, el incremento en las actividades de exploración, durante los años de 1971 y 1972 se incrementaron 2% respectivamente, para 1973 el aumento fue del 8.4% y para 1975 pasó al 10.3%. Durante los años del auge petrolero, el alza en las actividades de exploración fue del 25.2% y del 22.7% respectivamente para los años de 1978 y 1979. Asimismo, se mantuvo un buen ritmo en la perforación de pozos como observamos en el cuadro 13.

CUADRO No. 12
ACTIVIDADES DE EXPLORACION
 (Grupos mes trabajados)*
 Exploración Total

OS	ABSOLUTOS	VARIACION ANUAL %
69	815	-
70	820	0.6
71	836	2.0
72	853	2.0
73	925	8.4
74	921	(0.4)
75	1016	10.3
76	987	(2.9)
77	982	(0.5)
78	1229	25.2
79	1508	22.7

Número de brigadas multiplicado por los meses trabajados.

ENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, Coordinación General de los Servicios Nacionales de Estadística, Geografía e Informática, La Industria Petrolera en México, SPP, México, 1980

CUADRO No. 13
 POZOS PETROLEROS PERFORADOS

O	TOTAL	PRODUCTIVOS	IMPRODUCTIVOS
73	422	264	149
74	409	264	145
75	353	225	128
76	336	225	111
77	307	206	101
78	306	201	105
79	333	233	100
80	399	291	108

ENTE: Secretaría de Programación y Presupuesto, ... Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1980, SPP, México, 1980

Con el inicio del gobierno de López Portillo, además de la acelerada exportación de crudo, también dio comienzo la euforia sobre las cifras de las reservas petroleras de México. Cantidades fueron y vinieron, mucho se polemizó sobre ellas. Se cuestionó si las cifras sobre las reservas eran reales o bien se trataba de incrementos a partir de simples plumazos en el escritorio, más que de verdaderos estudios de campo.

Para 1973, los datos oficiales proporcionados por PEMEX consignaban una reserva probada de hidrocarburos de 5,432 millones de barriles, cifra que para 1977 casi se triplicó, pasando a un poco más de los 16,000 millones de barriles, y para el año siguiente, 1978, llegó a los 40,194 millones de barriles. Los saltos en las reservas probadas han sido espectaculares, de ahí la acre polémica sobre su veracidad.

El año de 1980, PEMEX informó que las reservas alcanzaban ya los - - - 60,126 millones de barriles, debido principalmente a la incorporación de los yacimientos del área marina de Campeche. Y "las reservas ¹⁶probables de hidrocarburos se estiman, al 31 de diciembre de 1980, en - - 38,042 millones de barriles y las potenciales, que incluyen las probadas y las probables, en 250,000 millones". (12)

CUADRO No. 14
RESERVAS PROBADAS DE HIDROCARBUROS
(miles de barriles)

NO	TOTAL
973	5,431,703
974	5,773,446
975	6,338,307
976	11,160,886
977	16,001,628
978	40,194,002
979	45,803,418
980	60,126,000

UENTE: La Industria Petrolera en México....; y PEMEX, La Actividad Petrolera de México en 1980, Comercio Exterior, Vol. 31, Núm. 4, México, abril 1981.

El incremento brusco de las reservas petroleras, así como el aumento en la explotación de este hidrocarburo, ha llevado a que diversos analistas opinaran que los gobiernos anteriores al de López Portillo tuvieron una política conservadora al respecto. (12) Sin ánimo de especular al respecto, si nos interesa anotar que el gran descubrimiento de reservas petroleras, anunciadas desde mediados de los años setenta, no era una novedad, porque ya hace lustros las oficinas gubernamentales respectivas, tenían un conocimiento científico de las riquezas contenidas en las entrañas del territorio mexicano y su localización. Lo único que restaba era verificar la existencia de petróleo en algunas zonas y cuantificarlo.

Por otra parte, lo cierto es que el petróleo extraído, y que ya se sabía que existía, viene de profundidades considerables, por lo que las perfo-

raciones que se realizan implican gastos muy elevados. Esa costosa extracción de petróleo fue posible por el fuerte aumento que el precio de este producto registró a finales del año de 1973. De esta manera, es el hecho objetivo del aumento en los precios lo que llevó a implementar una política de mayor explotación del petróleo, porque ya era costeable.

Por otra parte, para 1976 el país enfrentaba una fuerte crisis, la capacidad económica del Estado se encontraba por demás deteriorada, así que urgían recursos económicos para enfrentar la recesión económica que se combinaba con serios roces entre la clase dominante. En esta situación, la posibilidad de aumentar la extracción y exportación de petróleo se presentaba como la carta salvadora.

Los planes económicos del gobierno de López Portillo tomaron como pilar fundamental la explotación petrolera. El presidente, los Secretarios de Estado, todos los funcionarios públicos no tenían empacho en repetir cada vez que era necesario que la base de sus planes se las dotaba el petróleo. Así por ejemplo, en la presentación del Plan Nacional de Desarrollo Industrial se decía al respecto:

"El Plan Nacional de Desarrollo Industrial, que hoy se presenta a la República, se apoya así en un pivote... El pivote es una plataforma de producción petrolera que garantiza un adecuado equilibrio entre el abastecimiento del consumo interno y las exportaciones". Y más adelante eufóricamente se anota que "Los acontecimientos recientes en materia de hidrocarburos nos permiten plantear para el país metas más ambiciosas."

López Portillo era tajante en sus declaraciones acerca de la necesidad de exportar petróleo para rehacer la economía: "Tenemos necesidad de - exportar más. Si no podemos hacerlo porque no tenemos productos más elaborados (éstos exigen importaciones), entonces para poder importar equipos hay que exportar los que tenemos, que es petróleo crudo". (15)

Las expectativas creadas en torno al petróleo fueron grandes. En mucho se le vió como la panacea per se. "El papel asignado al petróleo dentro del plan económico sexenal es, en definitiva, el de "reconstruir la base financiera del país". Se espera que los ingresos por exportaciones de hidrocarburos permitan disminuir y en su momento, anular los déficit de la balanza en cuenta corriente; reducir a niveles saludables la deuda externa del país; proporcionar los fondos para financiar los programas de inversión de PEMEX, en parte, los presupuestos del gobierno". (16)

De tal forma, la extracción de crudos registró un acelerado crecimiento que ya se observaba a fines del sexenio pasado, aunque su climax se haya vivido en el sexenio de López Portillo.

Como podemos apreciar en el cuadro 15, para 1973 la producción de crudos fue de 191 millones 482 mil barriles. con un promedio diario de 524,608 barriles. Del año de 1973 al de 1980, la producción de crudos mantuvo un incremento promedio anual del 21%. Para el año de 1980, dicha producción alcanzó los 708 millones 500 mil barriles, con un promedio diario de un millón 941 mil barriles. Entre 1973 y 1980, la extracción de crudos se - incrementó 370%. Es evidente el acelerado aumento en la extracción de - crudo.

CUADRO No. 15
PRODUCCION DE CRUDOS
 (miles de barriles)

AÑO	ANUAL		PROMEDIO DIARIO	
	MILES DE BARRILES TOTAL	%	BARRILES TOTAL	%
1973	191,482	-	524,608	-
1974	238,271	24.4	652,796	27.3
1975	294,254	23.5	806,176	23.5
1976	327,285	11.2	894,219	10.9
1977	396,226	21.1	1085,550	21.4
1978	485,296	22.5	1329,579	22.5
1979	590,570	21.7	1618,001	21.7
1980	708,500	20.0	1941,000	20.0

FUENTE: La Industria Petrolera en México...; y PEMEX, La Actividad Petrolera de México en 1980.

CUADRO No. 16
PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA PETROLERA EN EL VALOR BRUTO DE
LA PRODUCCION NACIONAL Y DEL SECTOR INDUSTRIAL
 (precios de 1960, variaciones porcentuales)

AÑO	PARTICIPACION EN EL VBPN	PARTICIPACION EN EL S.I. %
1973	4.1	8.2
1974	4.5	8.9
1975	4.6	9.2
1976	4.8	9.5
1977	5.2	10.2
1978	5.6	10.7

FUENTE: La Industria Petrolera en México.

La importancia de la industria petrolera se demuestra plenamente al observar en el Cuadro 16, como su participación ha ido aumentando tanto en el Valor Bruto de la Producción Nacional, como en el del sector industrial, donde cada vez es mayor la proporción que le corresponde. Para el año de 1973, era del 8.2%, y para 1978 ascendió al 10.7%.

El fuerte crecimiento de la industria petrolera, y en particular de la extracción de crudo, permitió en primer lugar satisfacer la demanda interna y, por lo tanto, dejar de importar petróleo crudo. Pero cubrir la demanda interna no era el eje central de la nueva política petrolera, la estrategia fundamental la integraba la política de concurrir como oferentes al mercado internacional de hidrocarburos. En ese momento el petróleo, parecía contar con una demanda ilimitada en el mercado internacional y con una tendencia ascendente en los precios. De esta manera se inició, con lo que cada día sería una mayor exportación de crudo.

CUADRO No. 17
VOLUMEN DE LA EXPORTACION DE CRUDOS DE PEMEX

AÑO	MILES DE BARRILES	VARIACION ANUAL %
1973	-	-
1974	5,804	-
1975	34,382	492.4
1976	34,470	0.3
1977	73,736	113.9
1978	133,247	80.7
1979	194,485	48.7
1980	302,129	55.3

FUENTE: La Industria Petrolera en México... y La Actividad Petrolera de México en 1980.

CUADRO No. 18

VALOR DE LAS EXPORTACIONES TOTALES Y DE CRUDOS DE PEMEX

NO	EXPORTACION TOTAL		EXPORTACION DE CRUDOS	
	MILLONES DE PESOS	VARIACION ANUAL %	MILLONES DE PESOS	VARIACION ANUAL %
973	450.8	-	-	-
974	1667.9	270.0	773.5	-
975	5861.7	251.4	5490.2	609.8
976	7002.8	19.5	6794.8	23.8
977	23431.2	234.6	22707.1	234.2
978	41795.8	78.4	40047.7	76.4
979	91690.9	119.4	87659.0	118.9
980	239423.9	161.1	217334.8	147.9

FUENTE: La Industria Petrolera en México...; y La Actividad Petrolera de México en 1980.

De acuerdo a la información oficial proporcionada por PEMEX, y que agrupamos en el cuadro 17, después de años de no hacerlo, el país empezó a exportar crudos, y a partir de 1973, año con año el monto de barriles - enviados al exterior ascendió de manera impresionante. Para 1974 se exportaron 5 millones 804 mil barriles; un año después, casi se sextuplicaron dichas exportaciones al alcanzar la cantidad de 34 millones 382 mil barriles; en el año de 1977 se enviaron al exterior cerca de 74 millones de barriles. Durante los tres años siguientes, 1978, 1979, 1980, estas exportaciones se incrementaron en 81%, 49% y 55% respectivamente. De 1974 a 1980, las exportaciones de crudos se elevaron a la asombrosa cifra de 5,105.5%. No cabe lugar a dudas, de que en la segunda mitad de los años setenta, se vivió un importante boom petrolero.

El apresurado incremento en los millones de barriles de crudo exportados, también se reflejó en el creciente monto del valor de dichas exportaciones. Así, en 1974 ingresaron al país por estas exportaciones 774 millones de pesos que para el año siguiente aumentaron en 610% al alcanzar 5,490 millones de pesos. Para 1977, la exportación de crudo sumó casi 23,000 millones de pesos; en 1978 llegó a más de 40 mil millones; en 1979 se incrementaron en 119% y en 1980 en 148%. De 1974 a 1980, los ingresos por las mencionadas exportaciones pasaron de 774 millones de pesos a 217 mil 335 millones de pesos. Aún tomando en cuenta la devaluación de 1976 y, por lo tanto, el aumento que esto significó en términos de pesos para las exportaciones, los incrementos registrados en este período no dejan de tener una enorme importancia.

Continuando con los datos que presentamos en el cuadro 18, podemos percatarnos que a partir de 1975, entre las exportaciones totales de PEMEX, la de crudos constituye casi su totalidad. Este hecho pone de manifiesto la urgencia del gobierno de López Portillo por exportar petróleo crudo a como diera lugar, en ningún momento se mostró la preocupación de procesarlo, de utilizarlo como materia prima y exportar productos ya elaborados.

El crecimiento acelerado de las exportaciones de petróleo propicio que cada día cobraran mayor importancia entre las exportaciones totales del país, lo cual inevitablemente llevaría a serias distorsiones en la actividad económica, como la subordinación del comercio exterior a dicho producto, disminuyendo la importancia de otro tipo de bienes. El cuadro 19 muestra que ya en 1975, las exportaciones de la Industria Petrolera ocu-

paban un lugar importante entre las exportaciones totales, a tal grado que, para 1979 representaban el 47% y en 1980 el 67.3%.

CUADRO No. 19
PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA PETROLERA EN LAS EXPORTACIONES
TOTALES DEL PAIS

AÑO	TOTAL NACIONAL	PARTICIPACION EN EL TOTAL NACIONAL
1973	100	1.7
1974	100	4.7
1975	100	14.8
1976	100	13.6
1977	100	24.8
1978	100	32.4
1979	100	46.7
1980	100	67.3

FUENTE: La Industria Petrolera en México... y Comercio Exterior, Vol. 31 núm. 3, México, marzo de 1981, Sumario Estadístico.

El predominio de las exportaciones de la Industria Petrolera entre el to tal de las mercancías exportadas, propició que se externaran opiniones en el sentido de que México es un país monoexportador. Según la clasificación del Banco Mundial, un país puede ser considerado como petrolero, cuando de menos las tres cuartas partes de sus exportaciones de mercancías están constituidas por petróleo. (17). Según las estadísticas sobre el comercio exterior de México y de acuerdo a la clasificación antes men cionada, México en el año de 1980 estaba a un paso de transformarse en país petrolero.

El forzado crecimiento de la extracción, y principalmente de la exportación de petróleo, finalmente fortaleció la debilitada capacidad económica del Estado, al proporcionarle mayores ingresos. Esto es evidente en lo que hace a los impuestos recaudados por el gobierno federal. Como se

destaca en el cuadro 20, en 1973 las finanzas públicas recaudaban impuestos sobre el petróleo y sus productos por la cantidad de 2,073 millones de pesos, que representaban el 3.3% del total de la recaudación tributaria del gobierno federal. La citada cantidad, año tras año se fue incrementando, de tal forma que para 1979 el petróleo y sus productos pagaban impuestos por 48,385 millones de pesos, lo que significó en ese año, - 12.2% de la recaudación total en el país. De 1973 a 1979, el petróleo y sus productos incrementaron sus impuestos pagados al gobierno federal en 2,234%.

CUADRO No. 20

PARTICIPACION DE LOS IMPUESTOS ESPECIFICOS SOBRE EL PETROLEO Y SUS PRODUCTOS EN LA RECAUDACION TRIBUTARIA DEL GOBIERNO FEDERAL

(Cifras en millones de pesos)

AÑO	MONTO	IMPUESTOS PAGADOS POR PEMEX (X)	
		VARIACION ANUAL %	PARTICIPACION EN EL TOTAL
1973	2.073.0	-	-
1974	4.897.6	136.3	5.4
1975	8.598.3	75.6	6.9
1976	7.760.9	(9.7)	5.0
1977	18.252.7	135.2	8.3
1978	28.299.7	55.0	9.6
1979	48.385.0	71.0	12.2

(X) Integrado básicamente por los impuestos sobre explotación de recursos naturales por conceptos de petróleo crudo, sus derivados, gas natural, gas licuado y gas artificial; por los gravámenes sobre la producción de petróleo y sus derivados, gasolina y otros productos ligeros del petróleo y petroquímica, así como por los impuestos a la exportación de petróleo crudo.

FUENTE: La Industria Petrolera...

Teniendo como base el petróleo, "México consiguió diferir los dos grandes cuellos de botella que la economía ha tenido tradicionalmente, y concederle una posibilidad de respiro, tanto por el lado del déficit externo, como por el lado del déficit fiscal, y no porque se hayan abatido - las cifras en términos reales de tales desequilibrios, antes al contrario, sino porque consiguió levantarles el 'techo' a estas variables." (18)

Asímismo, el petróleo se transformó en una sólida garantía que respaldaba implícitamente la contratación de cuantiosos préstamos, tanto por parte del gobierno como del denominado sector privado. En 1976, los acuerdos firmados con el FMI jugaron el papel del aval requerido por el sistema financiero internacional; posteriormente, este lugar fue ocupado por el petróleo. A la par que las reservas petrolíferas aumentaban, los bancos internacionales no se cansaban de repetir que México era un cliente seguro y podía contar con el crédito que solicitara.

Según las declaraciones oficiales, el crecimiento de la explotación petrolera no era una finalidad en sí, sino que ésta se inscribía dentro de una política general de desarrollo. El Plan Global de Desarrollo es claro al respecto, al precisar que "No se trata de aplicar una política petrolera de crecimiento, sino una política de desarrollo que se sirve del petróleo. Por ello, su explotación y exportación están condicionadas por los propósitos de la estrategia de nuestro desarrollo y por la capacidad real de absorción de estos recursos por la sociedad". Y se plantea "Utilizar el petróleo como palanca de nuestro desarrollo económico y social, canalizando los recursos que de él se obtengan a las prioridades de la política de de-

sarrollo". (18) A partir de dichas consideraciones se preveía que el PIB lograría un crecimiento sostenido del 8% durante la década de los ochenta.

La importancia que se dió al petróleo se observa en el cuantioso gasto público destinado a este sector. Según observamos en el cuadro 21, el gasto público destinado al petróleo en el período que va de 1973 a 1979, ha significado en promedio el 17.1% del gasto público total. Asimismo, la inversión petrolera, en el mismo período, en promedio creció a una tasa del 19.7%.

CUADRO No. 21

GASTO PUBLICO DESTINADO AL PETROLEO Y CRECIMIENTO DE LA INVERSION
PETROLERA

AÑO	GASTO PUBLICO	CRECIMIENTO DE LA INVERSION PETROLERA %
1973	15.7	10.7
1974	13.9	4.5
1975	14.3	20.8
1976	14.9	16.2
1977	18.9	12.8
1978	20.6	57.8
1979	21.2	15.4

FUENTE: Corredor Esnaola Jaime, El significado económico del petróleo en México, en Comercio Exterior, Vol. 31, núm. 11, México, noviembre de 1981, pp. 1316-1317.

El auge del sector petrolero se nota en el fuerte crecimiento de su PIB que en 1976 fue del 10.6%, del 15.8% y 14.7% durante los años de 1977 y 1978 y para los años de 1979 y 1980 fue del 15.4% y 16.9% respectivamente (20). Sin embargo, esta forzada expansión del sector petrolero se hi

zo a costa de sacrificar otros sectores y también de un endeudamiento impresionante de PEMEX.

Así, por ejemplo, Jaime Corredor anotaba que "preocupa la concentración de recursos en una actividad intensiva en el uso de capital, como la petrolera, ya que ello va en detrimento de otras actividades que, aunque quizá no tan rentables microeconómicamente, pudieran tener mayor relevancia y prioridad para el país en términos de generación de empleos, - estrategia productiva o beneficio social. Un ritmo tan intenso en la actividad petrolera como el registrado hasta ahora necesariamente distrae de otras actividades, factores internos escasos a una velocidad mayor - que aquella con la que podrían ser repuestos usando los excedentes del petróleo. " Por otra parte, "la diferenciación tan amplia de ritmos de crecimiento entre la actividad petrolera y el resto de los sectores ha provocado la aparición de algunos cuellos de botella en renglones estratégicos, como transportes y servicios portuarios. Asimismo, ha ocasionado un alto y rápido incremento de las importaciones de maquinaria, equipo y materias primas por parte de PEMEX, minimizando - o incluso eliminando- los efectos multiplicadores de impulso que la actividad petrolera puede tener en otros sectores de la economía". (21)

Es cierto que el auge petrolero sirvió de base para el relanzamiento de la economía, pero fue a costa de propiciar una serie de distorsiones en el resto de la economía. Como anota la cita anterior, el efecto multiplicador de la expansión petrolera, en mucho se trasladó al exterior en tanto la creciente demanda de PEMEX se satisfizo fundamentalmente con la im

portación de la maquinaria y equipo necesario. Más esta verdad no es ab soluta, porque también en el país se ha hecho sentir este efecto multiplicador, que es el que permite explicar el crecimiento de determinadas industrias y servicios.

El uso y abuso de la exportación de crudo permitió superar la crisis y relanzar la economía, pero la forma en que se llevó adelante esta polí tica económica ocasionó a mediano plazo serios conflictos al conjunto de la economía. Algunos de los problemas que se desarrollaron al calor del boom petrolero fueron: Creciente endeudamiento de PEMEX y del conjunto de las finanzas públicas y privadas, acelerada importación de productos para satisfacer la demanda de PEMEX y de otras industrias, desatención de otros sectores productivos y actividades fundamentales, la imposibilidad de la economía mexicana para absorber sanamente las divisas generadas por el petróleo, lo cual ocasionó fuertes presiones inflacionarias.

Nuestro estudio abarca hasta el año de 1980, por eso optamos por no abor dar los problemas graves que después de este año ha enfrentado tanto el sector petrolero como la economía mexicana en su conjunto, la cual hoy - atraviesa por una crisis no vivida desde los años treinta. La finalidad de analizar el tema del petróleo tuvo la intención de resaltar cómo la explotación de este producto fue utilizada como una política para enfren tar la crisis de 1976 y buscar la recuperación. Es evidente que la medicina aplicada a la economía en el sexenio de López Portillo sólo logró una recuperación transitoria, pero a costa de graves problemas que han - llevado al enfermo, nuestro país, a una crisis aún mayor que la anterior.

Para terminar con este inciso, nos interesa anotar que con el boom petrolero también se vivió el boom de la corrupción. La ascendente explotación petrolera también fue la gallina de los huevos de oro para los funcionarios públicos, principalmente los ligados directamente a PEMEX, como su primer director general en este sexenio, el Ing. Jorge Díaz Serrano.

El contratismo fue la práctica común de enriquecimiento de funcionarios de PEMEX, amigos y familiares. El uso del petróleo mexicano para realizar un coyotaje internacional, también ha sido una práctica común. Pér didas misteriosas de millones de barriles de crudo. Información de cantidades exportadas inferiores a las que los compradores informan en sus respectivos países. Una y mil formas de corrupción, de robo descarado, han imperado en el período del auge petrolero. Pese a las constantes denuncias públicas (bien documentadas todas ellas), no se ha hecho nada para enjuiciar a los culpables. (22)

4. La evolución de la economía después de 1976: una recuperación desigual y vacilante, basada en la sobreexplotación de los trabajadores.

En las páginas anteriores hemos visto cómo el costo de la crisis se ha cargado sobre la clase trabajadora, y que fue el incremento de su explotación lo que permitió superar la misma e iniciar la recuperación. Asimismo, ubicamos la importancia de la explotación petrolera como política para paliar la recesión y relanzar la economía. Pero a pesar de la creciente explotación de los trabajadores y de la desorbitada explotación y exportación del petróleo, el crecimiento reportado por la economía desde 1978 ha mostrado un carácter por demás desigual y vacilante, y a final de cuentas, demuestra que la crisis que enfrenta la economía mexicana es profunda y no sólo estructural sino histórica, y se enmarca dentro de la crisis general que vive el capitalismo mundial. De ahí, que desde el año de 1980 la economía mexicana mostrara síntomas que hacían preveer los prolegómenos de una nueva crisis que estalló en 1982.

Tras la brusca caída de la producción nacional registrada en los años de 1975, 1976 y 1977, a partir de 1978 la economía nacional mostró una recuperación ilustrada en el fuerte aumento del PIB. De acuerdo a los datos de la SPP, que es la secretaría que da las cuentas más alegres, el PIB creció 7.9% en 1978, 8.5% y 8.1% en los años de 1979 y 1980. Las cantidades, a primera vista son impresionantes, pero la realidad es más compleja si observamos ese crecimiento al nivel de las diversas ramas en que se divide la actividad económica, quienes muestran que el auge fue muy desigual, que pocas fueron las ramas que realmente vivieron el boom, mientras el resto estuvo a la zaga del mismo.

CUADRO No. 22

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION POR SECTORES

	1978	1979	1980	1977-1980
Producto Interno Bruto	7.9	8.5	8.1	8.1
Sector Petrolero *	28.2	25.2	30.9	28.1
Sector no Petrolero	7.0	7.6	6.7	7.1
Agricultura **	4.4	- 0.7	5.3	3.0
Manufacturas	9.0	8.6	5.6	7.7
Bienes de Consumo no Durable	5.0	7.4	3.1	5.2
Bienes de Consumo Durable	18.4	18.8	12.7	16.6
Bienes de Inversión	22.6	17.8	12.9	17.7
Electricidad	8.5	8.9	6.5	8.0
Construcción	13.3	14.1	12.8	13.4
Comercio	6.2	7.9	n.d.	n.d.
Servicios	5.8	8.0	n.d.	n.d.

* Incluye petroquímica básica

** Incluye ganadería, silvicultura y pesca.

FUENTE: Estimaciones a precios constantes de 1975, en base al Banco de México, Producto Interno y Gasto 1970-1979 e Informe anual 1980; y S.P.F.I., "Mediciones alternativas del crecimiento del producto interno bruto" (marzo de 1981).
Tomado de "La Evolución Reciente y las Perspectivas de la Economía Mexicana", CIDE, Economía Mexicana 3, p. 9

Observando las tasas de crecimiento anual de la producción por sectores, salta a la vista el desarrollo tan desigual que de 1978 a 1980 (período del auge petrolero) mantuvieron el sector petrolero y la economía no petrolera. El primero registró un crecimiento promedio en el período de 28.1%, 3.5 veces superior al PIB promedio de ese lapso. Por su parte, el sector no petrolero mostró un crecimiento inferior al PIB, en el año de 1980 llegó al punto más bajo, al crecer solamente 6.7%.

En la economía no petrolera correspondió a la industria de la construc-

ción asumir la delantera con una tasa de crecimiento promedio del 13.4%, que significa un 65% superior a lo logrado en el PIB. Pero haciendo a un lado la construcción, se observa una tendencia a la desaceleración en los demás sectores. Este enfrenón económico es evidente en el sector de las manufacturas, que para 1980, obtuvo un incremento del 5.6%, cantidad inferior a la de la producción total y fenómeno no observado desde hacía décadas. Esta caída en la producción manufacturera se torna más alarmante en tanto se presenta en un período de auge.

CUADRO No. 23
PRODUCCION BRUTA POR RAMAS

(Millones de pesos a precios de 1978)

RAMAS	1978	1979	1980	INCREMENTO EN 79	INCREMENTO EN 80/79
Primaria (1-4)	288,515	288,111	305,397	- 0.1	6.0
Minería	38,315	40,150	42,760	4.8	6.5
Manufacturas	1,094,437	1187,114	1253,179	8.5	5.6
(8-12) Alimentos bebidas y tabaco	323,692	343,245	366,998	6.0	6.9
(13-16-19) Textiles, vestuario, calzado y cuero	191,713	200,634	194,717	4.7	- 2.9
(16-18) Madera, papel e imprenta	77,791	82,445	85,376	6.0	3.6
(20-27) Química	113,631	120,078	124,161	5.7	3.4
(28) Cemento vidrio	53,963	60,174	66,552	11.5	10.6
(29) Metálicas	84,717	90,523	93,872	6.9	3.7
(30-33) Maquinaria y equipo	148,583	168,042	182,901	13.1	8.8
(34) Automotriz	80,357	100,169	115,272	24.7	15.1
(35) Otras manufacturas	19,990	21,804	23,330	9.1	7.0
(36) Construcción	281,930	321,684	362,860	14.1	12.8
(37) Electricidad	35,990	39,165	41,710	8.8	6.5
(38-45) Servicios	1,113,403	1194,571	1264,416	7.3	5.8
Subtotal:	2,852,590	3070,795	3270,322	7.6	6.5
Petróleo y petroquímica (7)	119,192	146,098	194,272	22.6	33.0
Total:	2,971,782	3216,893	3464,594	8.2	7.7

FUENTE: Tomado de García Magdalena, "La marcha de la economía en 1980", apéndice estadístico, en Economía Petrolizada, Facultad de Economía, UNAM, 1981.

El decrecimiento en el sector manufacturero se presentó casi en la totalidad de las ramas que lo componen, la excepción fueron alimentos, bebidas y tabaco que en 1979 se incrementaron 6% y 6.9% en 1980. La caída en la producción de manufacturas se corresponde con la reducción de la demanda de este tipo de bienes, en este nivel de la demanda son los alimentos, bebida y tabaco quienes se muestran más dinámicos con un incremento del 6.8% y 11.7% para 1979/78 y 1980/79, respectivamente. En el otro extremo de la demanda están los textiles, vestuario, calzado y cuero cuyo crecimiento fue del 5.5% y -2% durante los mismos lapsos. (23)

El desequilibrio en la demanda de productos de consumo básico "puede deberse a dos factores: por un lado, a que el incremento del empleo se ha traducido en una mayor demanda de bienes alimenticios, pero no de otros productos, por lo menos de manera significativa; y por el otro, a la pérdida del poder adquisitivo de amplias capas de la población ya ocupada con anterioridad..." (24)

En la desaceleración de la producción manufacturera ha jugado un papel importante el acelerado crecimiento de las importaciones de ese tipo de bienes. Importaciones hechas no sólo para cubrir alguna escasa oferta de tal o cual producto, sino que ha abarcado un amplio abanico de bienes manufacturados. En 1978, las importaciones totales de manufacturas se incrementaron en 25.2%, para 1979 y 1980 el crecimiento fue del 33.2% y 36.2%, lo cual da un promedio del 31.5% para el período, bastante elevado en relación al 20.1% registrado en los años de auge de 1971 a 1974. (25) Los hechos muestran que si bien se rechazó la idea de ingresar al GATT, en la práctica se instrumentó una política sobre el comercio exterior que facilitó el ingreso de un sinnúmero de productos que deterioraron

seriamente a la industria mexicana.

No obstante este desarrollo desigual, la economía mexicana vivió un importante crecimiento económico impulsado por la fuerte explotación de los trabajadores, por la expansión petrolera y por un gasto público - agresivo que en 1978 se incrementó (a precios de 1978), 13.1% y 8.9% y 21.1% en 1979 y 1980 respectivamente. (26). La expansión del gasto - público ha sido financiado por el incremento en los impuestos pagados por la industria petrolera y por el creciente endeudamiento de las finanzas públicas.

Al basarse la economía en la exportación de un producto, corría el peligro de sufrir un serio frenón en el momento en que dicho bien encontrará problemas en el mercado internacional, lo cual sucedió en el año de 1981 con la caída de los precios del petróleo. Esto inevitablemente conllevaría a un mayor endeudamiento del gobierno, principalmente con el exterior, como efectivamente aconteció en 1981 y principalmente durante 1982.

Pero volviendo al período que nos ocupa, al crecimiento desigual de la economía se sumó el deterioro de la balanza comercial, que de conjunto no se agudizó debido a las exportaciones petroleras, pero observando - lo que hace al intercambio comercial de la economía no petrolera el déficit creció de manera alarmante pasando de 2,457.1 millones de dólares en 1977 a 16,602.9 millones de dólares en 1980, lo cual significa un - incremento de dicho déficit de 575.7%. (27) Asimismo, la inflación em-

pezó a crecer desmesuradamente, particularmente en el año de 1980, cuando llegó al 26.3% (según observamos en el cuadro 10), y que se aceleraría en los años siguientes.

Como anotamos en páginas anteriores, el auge de la economía, o más bien de algunos de sus sectores, no se reflejó en una dinámica semejante para los trabajadores. El crecimiento de las remuneraciones totales, en este período, se mantuvo muy por abajo del incremento del PIB.

Es importante destacar que la tendencia a la agudización en las condiciones de vida de los trabajadores, expresada en la fuerte caída del poder adquisitivo, y en el acelerado desempleo, no continuaron en esa dinámica, al menos al ritmo que mostró en 1977 y 1978.

También el crecimiento desigual de la economía se reflejó de diferente manera para los trabajadores en el desempleo y en la pérdida del poder adquisitivo. Así por ejemplo, el desempleo no siguió el mismo ritmo, hubo ramas como las que producen textiles, vestuario, calzado, etc., en las que el mismo estuvo presente, mientras que la industria de la construcción fue tan dinámica que tuvo problemas por la escasez de mano de obra.

No obstante la forma desigual en que la miseria afectó a los trabajadores en el período de recuperación, no puede negarse que el relativo auge no se reflejó de igual manera en beneficio de los trabajadores, como sucedió con las crecientes ganancias de los empresarios. Carlos Tello resume en un trabajo al respecto (28), que en este período en que del es-

tancamiento inflacionario se pasó "a la recuperación económica acompañada de fuerte presión inflacionaria, la evolución económica y social del país ha resultado para obreros y empresarios, entre otras cosas:

- "a) En una pérdida sistemática y creciente del poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores.
- b) En altos índices de desocupación abierta y la persistencia de una alta proporción de trabajadores marginalmente ocupados.
- c) En crecientes utilidades en la banca, la industria y el comercio.
- d) En una tasa de crecimiento de las utilidades mayor a la tasa de crecimiento de los precios al consumidor, la que a su vez ha registrado un crecimiento mayor al de los salarios monetarios.
- e) En un proceso de consolidación de la posición oligopólica de grupos de industriales en el mercado nacional.
- f) En acentuadas tendencias hacia una mayor concentración de la propiedad y el ingreso.
- g) En renovados conflictos - inclusive verbales - entre las organizaciones obreras y empresariales". -

. LAS REPERCUSIONES DE LA CRISIS SOBRE LA CLASE TRABAJADORA.

.1. 1968: Fin de la relativa estabilidad social en México.

Lo verdaderamente excepcional del denominado "milagro mexicano", fue la relativa estabilidad social mantenida en el país desde los años -cuarenta. El estable y sostenido crecimiento económico no fue un rasgo particular del llamado "milagro mexicano"; por ejemplo, en Brasil se lograron tasas de crecimiento superiores a las obtenidas en México, pero jamás pudo combinarlas con cierta paz social, pues su desarrollo se dio a la sombra de una feroz dictadura militar.

Esa relativa tranquilidad en el ámbito de la lucha de clases se debió a varias causas. No fue producto únicamente de la política represiva del régimen político mexicano como lo creía buena parte de la izquierda, ni surgió como resultado de una política general del estado tendiente a satisfacer las necesidades y aspiraciones de las capas trabajadoras, según sostienen voceros oficiales y officiosos del mismo.

Por una parte, el régimen político logró establecer un rígido control sobre el conjunto de los trabajadores, tanto de la ciudad como del campo. La raíz de esa sujeción se encuentra en el hecho de que aquel y el Estado mexicano son el resultado de una revolución donde sus principales protagonistas, las masas campesinas, fueron derrotadas militar y políticamente. Pero buscando que la derrota tuviera repercusiones a largo plazo, y el sector triunfante cobrara legitimidad ante los derro

tados, el primero hizo suyas las demandas fundamentales de las masas que hicieron la revolución y parcialmente resolvió algunas y de conjunto, las integró a un discurso populista demagógico.

En los años treinta, cuando las masas trabajadoras, fundamentalmente proletarias, reiniciaron un nuevo ascenso en las luchas, se planteó la posibilidad de cuestionar el poder a la clase dominante. Para entonces, la burocracia política emergida de la revolución contaba con un partido político a través del cual organizó sus dispersas fuerzas regionales y locales. Pero aún era débil y no contaba en su seno con la fuerza de los trabajadores. (1) Por ello aprovechó ese fuerte ascenso (que no contó con una dirección revolucionaria que lo acaudillara desde sus más elementales batallas hasta la definitiva por el poder), para enfrentar al imperialismo y así nacionalizar el petróleo, y también, para controlar a las masas y someterlas políticamente al partido burgués dominante.

Esta tarea no se habría cumplido si el régimen no hubiese gozado del apoyo y ayuda de las traidoras direcciones con que contaban las masas. El entonces Partido Comunista y Lombardo Toledano fueron los encargados de entregar a los trabajadores en bandeja de plata al aparato político de la clase dominante.

Durante el gobierno de Cárdenas se consumió este hecho. El ala más lúcida del bloque dominante, dirigida por él, asumió las riendas del Estado y acabó con el sector acaudillado por Plutarco Elías Calles, que ponía en peligro la existencia misma del régimen que decía defen-

der. También liquidó a la oligarquía terrateniente que seguía contando con fuerza y redefinió las relaciones con el imperialismo. Integró a las masas al aparato de dominación, a través de sus organizaciones, como la CTM. Quienes no contaban con éstas, como era el caso de los campesinos y burócratas, les creó las propias y los encuadró en el partido burgués dominante. Así empezó a desarrollarse la burocracia sindical plenamente ligada al Estado, que más tarde sería identificada bajo el mote de charrismo. (2)

A través de los años, el control de los trabajadores se fue "perfeccionando". En los años cincuenta, era tal la hegemonía de la burocracia sindical, que difícilmente había posibilidades de una verdadera oposición. Cuando ésta surgía, se intentaba reabsorberla, corrompiendo dirigentes, otorgando algunas concesiones, o al final de cuentas, recurriendo a la represión.

Así, durante el gobierno de Avila Camacho, se adecúa la ley para restringir la posibilidad de huelgas y se busca ampliar la intervención del Estado en los conflictos laborales. Esta dinámica se acentúa durante el gobierno de Miguel Alemán, sin que los trabajadores desarrollen una importante lucha de resistencia contra semejantes medidas.

Las tentativas de organización para enfrentar políticamente la embestida reaccionaria lanzada desde la cúspide del poder, son constantemente desarticuladas. Así sucedió con el proyecto de formación de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, fundada en 1949, pero ataca

da desde antes nacer. En esta perspectiva se ubicó el embate contra el sindicato ferrocarrilero que había suscrito un acuerdo tendiente a la formación de la UGOQM, que desembocó en el encarcelamiento de los dirigentes Valentín Campa y Luis Gómez Zepeda, acusados falsamente de malversación de fondos. Semejante situación también se experimentó en el Sindicato Petrolero. (3)

A fines de la década de los años cincuenta se vivió un nuevo intento de organización independiente de los trabajadores, el más importante hasta antes de la insurgencia sindical de los años setenta. Este período es siempre recordado por la heroica lucha de los ferrocarrileros dirigidos por Demetrio Vallejo y Valentín Campa, legendarios dirigentes que por su honestidad e intransigencia pasaron más de once años en prisión. Además de este conflicto esos años estuvieron saturados con diferentes batallas, de petroleros, de maestros, y de otros trabajadores.

El Estado, contando a su favor con las políticas erróneas del PCM que dirigía o codirigía esos importantes conflictos, logró evitar la conjunción organizativa y política de las luchas. Por medio de concesiones controló a algunos grupos de trabajadores. A otros, los hizo presa de una bestial represión como sucedió con los ferrocarrileros.

El hecho fue que las batallas en este período, se mantuvieron dispersas, no lograron centralizarse, ni tampoco arrastrar a la mayoría o al menos a un sector importante de asalariados, a integrar una gran fueru

za que enfrentara al Estado. Con la derrota de los ferrocarrileros se dio fin a la época en que el movimiento obrero intentó sacudirse el charrismo sindical. Tendrían que pasar más de 10 años para que nueva mente renaciera esta lucha. (4)

El control político per se, y la represión a que selectivamente se recurría, no son elementos suficientes para explicar la relativa estabilidad. La represión como recurso inmediato y constante, para mantener sometido al movimiento obrero, a un determinado plazo, hubiese desatado violentas respuestas, lo cual no sucedió.

El otro elemento, que en combinación con los anteriores nos permite - comprender la esencia del "milagro mexicano", fue el mejoramiento económico que alcanzaron determinados sectores de trabajadores, en este período de crecimiento económico, y la expectativa de movilidad social progresiva. Los beneficiados, así como los que aspiraban a serlo, daban base social al régimen político, en quien veían un benefactor, lo cual le daba legitimidad a éste.

Si bien es cierto, que de conjunto los trabajadores sufrían una pauperización relativa, en tanto que la riqueza creada por ellos se concentraba en pocas manos, las de los grandes empresarios, importantes núcleos de población se favorecieron con la creación de nuevos empleos por parte de la pujante industria, y con la ampliación de los servicios sociales creados por el estado, como educación, salubridad, urbanización, etc.

Por otra parte, el agro aún mostraba capacidad para retener mano de -

obra y no expulsar masivamente grandes núcleos que emigraran a las - ciudades en busca de empleos y ahí los disputaran a las masas urbanas. Y a la par, existía la válvula de escape del bracerismo hacia los Estados Unidos, que daba un gran alivio al mercado de trabajo urbano. (5)

La situación, a pesar de los problemas que enfrentaba la economía, ta les como la devaluación del peso en 1954, se mantuvo en los años cu renta y casi abarcó los cincuenta. Esta fue posible, fundamentalmente por la capacidad económica del Estado que se dedicó a subsidiar a la burguesía, favoreciéndola con una política económica diseñada en función de sus intereses.

A fines de los años cincuenta, empezaron a surgir indicadores que seña laban que los elementos que hicieron posible el relativo beneficio eco nómico de ciertos sectores de trabajadores, estaban agotándose. Pero esta realidad cobraría cuerpo hasta los años sesenta.

Por una parte, la industria frenó el crecimiento logrado en los años cin cuenta, originando una menor creación de empleos o hasta la reducción de los existentes. A la par, se aceleró la emigración masiva de las zonas rurales a la ciudad, y el bracerismo empezó a enfrentar obstáculos por parte de las autoridades estadounidenses. Estos fenómenos presionaron sobre el mercado de trabajo, derivando en la afectación de las condicio nes de los trabajadores.

La denominada clase media, beneficiada durante los años cincuenta por el desarrollo industrial absorbedor de la mano de obra calificada, y -

que se convirtió en importante base de apoyo del régimen político, también resintió la nueva situación. Los egresados de las carreras políticas y universitarias, quienes con facilidad se empleaban con buenos salarios que les aseguraban un ascenso en la escala social, empezaron a enfrentar problemas para encontrar un empleo de acuerdo a su calificación. En esta dinámica se inscribe el movimiento médico desarrollado a mediados de los años sesenta, fuertemente reprimido por el gobierno en turno.

La nueva situación, hizo más evidente la asfixia política a que era sometida la población trabajadora por parte del régimen. No existían realmente canales políticos que encausaran el descontento, sin que de inmediato existiera el peligro de la represión. Los trabajadores estaban totalmente controlados por la burocracia sindical, los campesinos resentían el mismo fenómeno a través de sus dirigentes impuestos de manera aún más brutal por el Estado.

En 1968, fueron los estudiantes quienes dieron la pelea a la cerrazón política del régimen. La brutalidad de los cuerpos policiacos fue el detonador que hizo explotar el descontento entre los estudiantes. La arrogancia y la negación a dialogar del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, permitió la extensión del movimiento y su profundización.

Las demandas que contenía el pliego petitorio de los estudiantes, eran de carácter plenamente democrático. Amplias capas de la población se identificaron con ellas, porque ahí se concretaban las exigencias contra problemas que toda la población venía sufriendo; por eso mismo lo-

graron movilizar a millones de personas y jugaron un papel revolucionario que permitió desenmascarar al régimen político mexicano y a su estado represor. Pero éste, acostumbrado a no ser cuestionado y teniendo al frente como presidente de la República a una persona incapaz de enfrentar políticamente el problema, no solucionó las demandas estudiantiles. (6)

El movimiento estudiantil, tuvo una dirección natural estructurada en el Consejo Nacional de Huelga, pero no existió una dirección política que lo armara con un programa político, que contuviera alternativas para otros sectores de la población como obreros, campesinos y colonos pobres, los atrajera hacia el movimiento y los organizara. A los estudiantes no les fue posible centralizar y organizar las fuerzas trabajadoras, únicas que tenían posibilidades de sacar adelante el movimiento empantanado después de meses de lucha.

Conforme el movimiento estudiantil se desgastaba, el gobierno arreciaba la represión a través de los granaderos, el ejército y bandas paramilitares. Y el 2 de octubre de ese año, decidió darle el golpe final. La masacre prácticamente marcó el fin del movimiento. Sus principales dirigentes fueron encarcelados, no había una dirección de recambio, y el - desgaste de las masas participantes era pronunciado.

La masacre sepultó bajo el fuego y la sangre aquel grandioso movimiento pero también marcó el fin de toda una época, la del milagro mexicano, la de la relativa estabilidad social. Sin lugar a dudas, se abría un -

nuevo período. México ya no sería el mismo después de 1968. La historia ha marcado ya un México antes de 1968 y otro después de ese año.

2. La "apertura democrática" del gobierno de Luis Echeverría y la insurgencia sindical de los setenta.

Los sucesos acaecidos en 1968 fueron una severa llamada de atención a la clase dominante. Las grandes movilizaciones impulsadas por el movimiento estudiantil, mostraron a amplios sectores de la población trabajadora, no sólo de la proletaria, sino que incluso de las llamadas clases medias, los métodos bárbaros que utilizaba el Estado para enfrentar a la oposición. El impacto que el movimiento logró en el conjunto de la población trabajadora, ilustrado en lo concurrido de sus manifestaciones, así como en la represión brutal usada por la clase dominante, puso al descubierto no sólo que el régimen tendía a desgastarse, sino que sus mecanismos de control no estaban funcionando adecuadamente, pues fueron incapaces de contener y controlar el torrente estudiantil.

Urgía hacer los cambios políticos necesarios para que el régimen político vigente mantuviera la hegemonía, y para ello era necesario aceptar los mecanismos de dominación. Los sucesos de 1968, también resaltaron a la clase dominante que la represión no era lo más conveniente como instancia inmediata para enfrentar los conflictos, era necesaria y habría que utilizarla, pero no sin antes haber ensayado, así fuera combinadamente, otras soluciones mediadoras. Seguir con los "tlatelolcasos" también asegura el control inmediato, pero a costa de un fuerte desgaste de sus organismos de dominación. Sin lugar a dudas la lección fue asimilada por quienes detentan el poder.

Cuando Luis Echeverría fue nominado para la presidencia, en la izquierda y sectores liberales se interpretó el fenómeno como la intención del régimen de continuar con la política represiva de Díaz Ordaz. Sin embargo, en el transcurso de su campaña electoral empezó a mostrar cierta disposición a abrir nuevos cauces en la vida política. Así como en el aspecto económico hizo una crítica del llamado período estabilizador y su secuela negativa para los trabajadores, en el plano político habló de la necesidad de diálogo entre el régimen y los sectores opositores a él y de la apertura de canales de expresión. La actitud de crítica política la sostuvo en una primer etapa, pero posteriormente guardó silencio al respecto. Según parece, se debió a que el minuto de silencio por los mártires de Tlatelolco que los estudiantes michoacanos lo obligaron a guardar, causó bastante escosor entre los militares y el aún presidente Díaz Ordaz, quienes lo llamaron al orden.

Ya estando en la presidencia, adoptó actitudes e hizo declaraciones que se interpretaron como la disposición de iniciar un período de oxigenación de la vida política nacional, tan enrarecida por las prácticas diazordacistas. Se hablaba ya de una "apertura democrática", la cual de inmediato cobró adeptos, fundamentalmente entre los sectores de la intelectualidad.

En 1974, Fausto Zapata, importante funcionario del gobierno, daba claridad sobre las intenciones de la política echeverrista: "cualquier observador del proceso mexicano reconoce que en los últimos año de la década pasada la presión se había elevado peligrosamente. El hermetismo nada solucionó. Fue necesario abrir las válvulas; dejar que el viento desplazara la masa de aire enrarecido." (7)

Pero en la práctica abundaron las posiciones retóricas del gobierno sobre las acciones claras que concretaran realmente la tan anunciada y debatida "apertura democrática".

Dicha "apertura" se limitó a ensanchar un poco los canales de expresión para la intelectualidad. Surgió la revista "Plural" dirigida por Octavio Paz, cuya pretensión, entre otras, era dar a conocer la pluralidad que supuestamente buscaba el nuevo gobierno. El diario Excelsior empezó a dar cabida a una serie de liberales. Para los cineastas, los pintores, los músicos, en fin el restringido mundo de la intelectualidad, se abrían nuevas vías de expresión.

Dentro de la intelectualidad fue donde la "apertura democrática" encontró más eco. Octavio Paz, Carlos Fuentes, Fernando Benítez, Froylán López Narvaez, etc., figuran entre los más asiduos propagandistas de la su puesta apertura. Su lema fue "Echeverría o el fascismo", no había más de donde escoger, había que definirse por cualquiera de esos dos polos. (8).

La promesa de ampliar el juego de partidos para que los de izquierda gozaran de registro, culminó en algunas modificaciones insustanciales a la ley respectiva. A los campesinos, que en 1972 desarrollaron una serie de invasiones, se les respondió con la intervención del ejército, aunque verbalmente, y con pocas acciones prácticas, se habló mucho de ampliar el reparto agrario, de impulsar el ejido colectivo, etc.

Los presos políticos del movimiento estudiantil de 1968 poco a poco -

fueron liberados, pero su lugar fue ocupado por otros detenidos, tanto por enfrentamientos armados con las fuerzas represivas, como por participar en movilizaciones obreras o campesinas.

En el plano sindical, también se habló de la necesidad de democratizar estas organizaciones, "El 15 de diciembre de 1970, en ocasión de la XII asamblea ordinaria de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal, el presidente Echeverría preguntó: ¿ "Como vamos a hablar de democracia en México, si cuando se elige una mesa directiva de un sindicato, el proceso no es democrático" ?, agregando después..."no debe haber "borreguismo", ni para manifestaciones, ni para elecciones, ni para -ningún otro acto de esta naturaleza " (9)

Tal parece que se pretendía hacer algunos recambios en la cúspide burocrática sindical, particularmente en la CTM, lo que significaba desplazar al sempiterno Secretario General de esta central. Evidentemente no se buscaba una verdadera democratización, sino un simple remozamiento de la fachada sindical que permitiera canalizar el descontento reinante en el movimiento obrero. Como hipótesis anotaremos que en este juego, el gobierno utilizó a Rafael Galván, con pleno conocimiento y aprobación de él mismo. Galván hasta su muerte fue un priísta, ubicado dentro del ala "nacionalista". En la lucha que encabezó en la primera mitad de los años setenta, siempre estuvo subordinado a las negociaciones que mantenía con el gobierno. Ante promesas de que el problema le sería resuelto favorablemente, desmovilizaba a las bases como sucedió a fines de 1975.

El charrismo, encabezado por Fidel Velázquez, se enfrentó a los intentos del gobierno, y en la famosa declaración hecha en 1971 en Tepeji del Río, el jerarca cetemista amenazó llevar la lucha hasta el final, "dentro o fuera de la constitución". Manuel Sánchez Vite, presidente del PRI y aliado de Fidel Velázquez, presente en el acto de Tepeji, dos meses después, fue obligado a renunciar por motivos de salud. Ante la arremetida del charrismo, el gobierno tuvo que echar marcha atrás en sus intentos de remozamiento del aparato sindical. El charrismo, a su vez, se propuso aplastar el brazo sindical, escindido de ese mismo aparato charro, utilizado por el gobierno, o sea al bloque dirigido por Rafael Galván. Con el apoyo del gobierno de LEA y después con el de López Portillo, el charrismo logró este objetivo.

No obstante, el transfondo político en que se movía Rafael Galván, debido a los ataques del charrismo, se vio precisado a llamar y encabezar importantes movilizaciones que conforme avanzaba el tiempo tendían a extenderse y radicalizarse. La batalla de los electricistas por él encabezados, sirvió como catalizador para que un sinnúmero de núcleos de trabajadores de la ciudad y del campo, se sumaran a la lucha.

Es conocido que el conflicto al seno de los electricistas surgió debido a la lucha por la titularidad del contrato, entre el SNESCRM, sindicato liderado por el charro Pérez Ríos (íntimo de Fidel Velázquez) y el STERM, sindicato dirigido por Rafael Galván y poseedor de la Titularidad. Sin tomar en cuenta la solución propuesta por STERM, que consistía en integrar democráticamente a los dos sindicatos, en octubre de 1971 la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje falló a favor de la deman-

da de titularidad del SNESCRM. Este charrazo fue la chispa que encendió las movilizaciones que se sostuvieron hasta ya entrada la segunda mitad de la década de los setenta.

El STERM de inmediato respondió con la movilización en todo el país, y poco a poco atrajo a otros sindicatos y grupos de trabajadores y sectores populares. Después de dos grandes jornadas nacionales de lucha, que fueron verdaderas movilizaciones, de serios enfrentamientos, incluso - físicos con el charrismo, y del intento de los galvanistas de crear la Unión Nacional de Trabajadores, el gobierno media y propone la unificación de ambos sindicatos. De dicha unificación nació el SUTERM, en cuya secretaría general quedó Pérez Ríos y en la presidencia de la Comisión de Vigilancia y Fiscalización, Rafael Galván. El 20 de noviembre de 1972, formalmente se constituyó este sindicato en el Palacio de Bellas Artes.

La unidad se mantuvo un poco más de dos años, período signado por serios problemas al seno del sindicato, como fue la huelga de General Electric apoyada por el ala de Galván y atacada violentamente por el sector de Pérez Ríos. A principios de 1975, los charros se aprestan a realizar un congreso del SUTERM que les permita barrer a los galvanistas, para lo cual recurren a los métodos más amañados para "elegir" a los delegados y así contar con el control total del congreso. Con ésto, se inicia una nueva etapa de la lucha de los electricistas dirigidos por Galván, que de inmediato se agruparon en la llamada Tendencia Democrática. (TD)

Los electricistas democráticos denunciaron las irregularidades en la -

preparación del Congreso. La Comisión de Vigilancia y Fiscalización, encabezada por Galván, declaró ilegítimo al congreso. Se realizaron movilizaciones de denuncia contra el charrazo que se gestaba al seno del SUTERM. Sin embargo, el congreso de dicho sindicato se inicia el 21 de marzo de 1975, el eje de sus actividades fue el enjuiciamiento de los electricistas democráticos a quienes se decidió expulsar. Fidel Velázquez estuvo presente en el congreso, y fue evidente que él orquestó la purga de la corriente de Galván.

El bloque de Galván, por fuera del SUTERM, reinicia la batalla llamando a la movilización, pero sosteniendo una confianza casi ciega en el estado supuestamente nacionalista, y en particular en el presidente - Luis Echeverría, por lo que supedita la acción de las masas en la calle a la negociación con el gobierno. Su caracterización del Estado, y toda su concepción nacionalista así como su plan de lucha, fue expuesta en la Declaración de Guadalajara, presentada y tomada como programa de lucha el 5 de abril de 1975 en Guadalajara.

La TD logró arrastrar a otros trabajadores, a estudiantes, a colonos y a campesinos, y sus movilizaciones y enfrentamientos con el charrismo se mantuvieron durante 1975. En 1976 recurrió al emplazamiento a huelga por la reinstalación de los despedidos, por la no intromisión de la Comisión Federal de Electricidad en la vida interna del SUTERM y por el cumplimiento de la Ley del Servicio Público de energía eléctrica. - Originalmente la huelga debía estallar el 30 de junio, pero por la cercanía de las elecciones nacionales para la presidencia de la república,

se decidió posponerla para el 16 de julio. La huelga prácticamente no se realizó, porque en la madrugada del día que debía estallar, el ejército y grupos paramilitares tomaron las instalaciones. De inmediato, se inició la expulsión de los centros de trabajo de un sinnúmero de electricistas democráticos.

Con la huelga frustrada y su secuela represiva, la TD inició su declinación. El charrismo desarrolló una fuerte escalada contra esta corriente exigiendo a sus integrantes que renunciaran a ella so pena de perder el empleo, asimismo atacó secciones y locales sindicales controlados por los electricistas democráticos. Finalmente, el charrismo logró aplastarla, el puntillazo final lo dio el gobierno de López Portillo el 5 de noviembre de 1977, cuando ordenó a las fuerzas represivas desalojar el campamento que la TD había instalado el 28 de septiembre junto a la casa presidencial de Los Pinos. (10)

La batalla de los electricistas democráticos, desde su enfrentamiento contra los charros del SNECRM y en toda su trayectoria, se vio acompañada de otra serie de conflictos y movilizaciones de apoyo. Prácticamente, durante todo el sexenio echeverrista se vivió un importante ascenso en el movimiento obrero, al que se denominó insurgencia sindical.

En este período, se dio la lucha de los ferrocarrileros agrupados en el Movimiento Sindical Ferrocarrilero liderado por Demetrio Vallejo, y en el Consejo Nacional Ferrocarrilero dirigido por Valentín Campa. También estuvieron activos los trabajadores organizados en el Frente Auténtico del Trabajo, en el Frente Sindical Independiente, los traba-

jadores universitarios tanto de la UNAM como de otras universidades, y agrupaciones de colonos, estudiantes y campesinos.

A nivel local también se presentaron importantes luchas como las sostenidas en Monterrey por las trabajadoras de la Fábrica Medalla de Oro y en Morelos por los trabajadores de Nissan Mexicana, Rivetex y de Textiles Morelos. En Chihuahua, se organizó el Comité de Defensa Popular que se sumó a la lucha de los electricistas democráticos y apoyó conflictos locales como la huelga de los estibadores. En las ciudades de San Luis Potosí, Torreón, Saltillo, Tula y aún en el Estado de Chiapas, estallaron huelgas por conflictos propios, y se movilizaron con los electricistas democráticos. (11)

Esta importante insurgencia sindical y el apoyo brindado a los electricistas democráticos, aunado a la necesidad de dar una mayor cobertura a la TD que enfrentaba una bestial arremetida de los charros, llevó a Galván a escuchar por fin las insistentes proposiciones para centralizar organizativamente las luchas. De ahí nació la idea del FNAP (Frente Nacional de Acción Popular). El 14 de mayo de 1976, se realizó la Primer Conferencia Nacional de la Insurgencia Obrera Campesina y Popular, en la cual se decidió la formación de este organismo.

Para la fecha en que se forma el FNAP, la insurgencia sindical está ya en retroceso, los momentos de su auge quedaron atrás, (la misma TD para entonces se encuentra seriamente herida por los ataques del charrismo y el gobierno), por lo que prácticamente ya no pudo prestar el res-

paldo requerido por los electricistas democráticos. Nació débil y en su corta existencia no pudo fortalecerse y ser la alternativa política-organizativa que deseaban sus organizadores.

Si bien este organismo surgió con un programa político propio, que mostraba un avance en relación a la Declaración de Guadalajara (DG), en los hechos se impusieron en él las concepciones y puntos programáticos de aquella. Su método, caracterizaciones y política, tenían como base la citada declaración. En ella se puede encontrar la caracterización errónea que sobre el estado mexicano siempre sostuvo la dirección galvanista y que la llevó a confiar en el gobierno echeverrista y en un supuesto "estado nacionalista revolucionario". En tanto la TD fue la columna vertebral delFNAP y de la insurgencia sindical de esos años, sus diversas posiciones tuvieron especial influencia. Incluso en la actualidad siguen siendo sostenidas por algunas direcciones sindicales como la del SUTIN. Por lo mismo, creemos necesario abordar en su aspecto central su declaración programática. (12)

Las limitaciones y errores de la DG, en cuanto al programa que propone, y a ciertas caracterizaciones que realiza, provienen de su concepción sobre la revolución de 1910 y sobre el Estado mexicano. Esto se ve claramente en la introducción, donde presenta un programa de 12 puntos para continuar la revolución mexicana inconclusa. No es gratuito que el subtítulo se denomine "Programa popular para llevar adelante la Revolución Mexicana". Según la DG la revolución fue truncada por:

- a) La falta de una burguesía nacionalista antimperialista, que apoyándose en las masas populares impulsara el desarrollo del país.

- b) Por lo tanto, el imperialismo y la burguesía criolla, desde luego - proimperialista, se encargaron de desviar esta revolución.
- c) Esto fue posible por la desmovilización de las masas, debido al férreo control burocrático de los sindicatos, en los cuales se enquistó el charrismo.

Según el citado documento, el último intento para continuar la revolución se presentó durante el período presidencial de Lázaro Cárdenas. Este presidente fue un gran nacionalista revolucionario que retomó la revolución y la encaminó por su cauce original, pero no pudo llevarla a su fin. ¿Por qué? ¿Cómo fue posible que Cárdenas no lograra su supuesto objetivo? A estas interrogantes la DG no da respuesta.

En primer lugar, no puede responder por su falsa concepción que tiene de la Revolución Mexicana, que no ve la incapacidad política y organizativa de las masas que participaron en ella (esencialmente campesinas) para conducir la revolución hacia el socialismo. Asimismo, tampoco distinguen la incapacidad de la burguesía mexicana para desarrollar hasta el fin una revolución burguesa, debido a su debilidad causada por el estallido revolucionario y a la falta de organización política que el porfirismo le impidió estructurar. Y también se olvida un aspecto histórico de primer orden, en cuanto a que la época de las revoluciones burguesas, había ya terminado.

Las masas campesinas más radicales fueron derrotadas, aniquiladas físicamente sus direcciones (Zapata y Villa), y sobre sus cadáveres surgió una dirección pequeño burguesa de extracción fundamentalmente militar que se encargó de estructurar el estado capitalista que se encargaría

de defender los intereses de la débil burguesía. El Estado se ha manifestado a través de diferentes gobiernos: a veces con bastantes rasgos bonapartistas, en algunas ocasiones muy derechista, o en otras un tanto populista, pero siempre se ha tratado de gobiernos burgueses que defienden claramente los intereses del capital.

Los diferentes tipos de gobierno han respondido a ciertos períodos de la lucha de clases. Así, por ejemplo, el cardenismo enfrentó un fuerte ascenso de las movilizaciones de masas que amenazaba con cuestionar el poder establecido. Por tal motivo había que tratarlas políticamente, buscando su control sin enfrentamientos directos, y apoyándose en las direcciones reformistas, y así evitar el riesgo de que su gobierno y aún el mismo estado, pudieran ser barridos por el reavivamiento de la lucha de clases.

La mejor política para la burguesía resultó ser la de Cárdenas, que consistió en ceder parcialmente al movimiento de masas, a la par que las utilizaba para enfrentarse al imperialismo (presentándose así como nacionalista) y arrebatarle algunas industrias básicas, como sucedió con el petróleo. Al mismo tiempo se encargaba de ir controlando a las masas, a través de organismos que eran integrados al estado, por la vía del partido dominante. En un determinado momento, el bloque de Cárdenas, también logró imponerse al de Calles apoyándose en la movilización de las masas.

El gobierno de Lázaro Cárdenas logró consolidar un estado nacional de

la burguesía mexicana, a través de su política, que tuvo como ejes centrales:

- a) Expropiación del petróleo y de los ferrocarriles (aunque ésta más bien culminó debido a que en el porfiriato se había iniciado este proceso expropiatorio).
- b) Reforma agraria, que sirvió para detener las rebeliones campesinas, a la vez que ató al campesino a la tierra evitando flujos masivos de éstos a las ciudades.
- c) Control de las organizaciones de la clase trabajadora y creación - de ellas cuando no existían (como en el caso de los campesinos y los burócratas). Tanto las ya existentes, como las recién creadas, fueron incorporadas al aparato estatal.

Con estas medidas se sentaron las bases para el ulterior desarrollo - económico de la burguesía, y los gobiernos posteriores al de Cárdenas se encargaron de otorgarle toda clase de subsidios y políticas diseñadas para su beneficio.

En la DG no se caracteriza al Estado mexicano, se hace abstracción de él, se le volatiliza, pareciera como si no existiera. Aunque en los hechos se toma posición cuando se le define como un "Estado Nacionalista Revolucionario" surgido de la revolución, el cual ha sido desvirtuado por algunos gobiernos ligados al imperialismo y su socia la burguesía criolla.

Esta concepción es claramente pequeño burguesa. No ve un estado burgués

ni un estado obrero. En nuestra época, es evidente que fuera de estos dos tipos de estado no hay un tercero, pero los galvanistas inventaron un nuevo: el "Estado Nacionalista Revolucionario". Esta falsa idea del estado mexicano los lleva a:

- 1) Creer que la "desviación" de la revolución es algo maléfico, urdido por el imperialismo y la burguesía nativa.
- 2) Ver al charrismo como producto del maquiavélismo del imperialismo y sus socios, y no comprender que fue el estado burgués quien creó e impulsó este cáncer del movimiento obrero y lo integró como parte propia y fundamental.
- 3) Entender el "usufructuo privado" de las empresas nacionalizadas como parte de la "desviación desarrollista contrarrevolucionaria" impulsada por el imperialismo y sus socios, sin ver que fue el propio estado, como herramienta fundamental de la burguesía, tanto nativa como imperialista, quien fomentó el "usufructuo privado" de las empresas bajo control estatal.

Así, anulando el carácter de clase del Estado mexicano, la DG pudo darse el lujo de atacar a la burguesía en su conjunto y aparentemente no plantear alianza con ninguno de sus sectores. Pero no por eso su programa deja de ser reformista, puesto que esa alianza es planteada por una vía más oculta pero no menos concreta: con el "Estado Nacionalista Revolucionario", es decir, con el estado burgués.

De conjunto podemos decir que la DG es un programa nacionalista pequeño burgués, desde el momento que no responde a los intereses de la -

gran burguesía mexicana, pero tampoco responde a los intereses históricos de la clase obrera. De ahí que sea un programa contradictorio y - utópico. Contradictorio porque contiene varios puntos positivos, algunos de ellos irrealizables bajo un gobierno burgués, pero se queda a mitad de camino. Utópico porque esos puntos del programa no pueden ser cumplidos si no es por medio de la movilización de las masas en forma independiente hacia un gobierno de los obreros y campesinos pobres. Así mismo, tampoco se plantea claramente ni la movilización independiente de las masas (por ejemplo entre sus doce puntos no reivindica la independencia de los sindicatos con respecto a los partidos burgueses, en especial al PRI, ni, mucho menos la formación de un partido obrero), ni figura entre sus consignas el gobierno obrero y campesino, bajo cualquier formulación que exprese ese contenido.

El carácter de esta declaración, obviamente esta vinculado a la dirección de la TD, autora de la misma. Para ubicar a dicha dirección, hay que tener en cuenta tres aspectos fundamentales:

- a) Esta dirección proviene de una escisión por la "izquierda" del charrismo sindical.
- b) Debido a su origen burocrático se puede caracterizar como pequeño-burguesa.
- c) Pero al mismo tiempo y contradictoriamente, es un sector del movimiento obrero.

Las características antes señaladas nos permiten entender el papel que jugó. Por un lado, impulsó la lucha contra el charrismo y desarrolló la

movilización de los trabajadores, enfrentándolos objetivamente a la burguesía y al gobierno. Y por otro lado, fue incapaz de llevar esta movilización hasta sus últimas consecuencias, debido a que ésto hubiera significado su negación, lo cual no estuvo dispuesta a enfrentar.

Por esto mismo, la dirección de la TD, tomada en su conjunto, cuando niega el carácter de clase del Estado Mexicano no lo hace por olvido, sino que refleja su realidad concreta: ella formaba parte de una corriente dentro del aparato estatal y, a través de ella, estaba ligada a los intereses de un sector de la burguesía mexicana. Las negociaciones de Galván con sectores del aparato estatal, en especial su gran confianza en la palabra de Luis Echeverría, corroboran lo antes anotado.

De cualquier manera, debemos señalar dos particularidades de esta dirección. Se mostró más sensible que el charrismo tradicional, a las presiones de la base y producto de esto, no constituyó un equipo homogéneo. Ya que por una parte estaba el propio Galván, más ligado al aparato estatal, y en el otro extremo se encontraban bloques como el de nucleares, y posiblemente el abogado Barba, que por una mayor ligazón con la base, tendían a reflejarla más.

3. Resultados de la política económica aplicada por el gobierno: pauperización de las masas mexicanas y deterioro de sus condiciones de vida.

Como hemos insistido a lo largo del presente trabajo, la crisis económica que estalló en 1976 golpeó severamente al conjunto de los explotados y oprimidos. Mas de once millones de trabajadores fueron afectados por el desempleo, aunque a la mayoría de ellos pomposamente se les denomine subempleados. Esta situación se tornó angustiosa para las mujeres y para los jóvenes recién llegados a la edad de laborar. Así, la mitad de la población económicamente activa, al carecer de un empleo normal, se vio orillado a subsistir en las peores condiciones de miseria y degradación, que bastan por si solas para demostrar la falsedad del discurso oficial sobre el carácter "popular", "democrático", "nacionalista" y "revolucionario" del régimen político, y para hacer evidente la aguda explotación y miseria que trae para las masas el desarrollo capitalista.

En el campo, sesenta años después de que el campesino llevara a cabo su gesta revolucionaria por la conquista de la tierra y por la democracia, cientos de miles de los descendientes de estos luchadores carecen de tierra para laborar, siguen esperando el reparto de tierras que les fue prometido por los caudillos que escamotearon su victoria y por sus herederos políticos, y al no contar con tierra para trabajar ni con los medios para hacerla cuando cuentan con alguna parcela, venden su fuerza de trabajo por un miserable salario a los agricultores capitalistas en los períodos de siembra y cosecha.

Los pequeños pedazos de tierra a que han quedado reducidas las parcelas

de los ejidatarios, supuestos "privilegiados de la revolución mexicana", y los minifundistas, no son suficientes para ocupar en ellas su fuerza de trabajo y de la familia, ni para obtener de ellas los medios suficientes para subsistir. Las comunidades indígenas cuyas tierras fértiles han sido arrancadas por los terratenientes sólo cuentan con inútiles eriales para cultivar, o han sido empujados hacia la selva y montañas aisladas. Todos ellos forman ese ejército miserable de semiproletarios transhumantes que recorren el campo mexicano en busca de un empleo temporal que les permita completar su subsistencia.

Lentamente, la inevitable mecanización de la agricultura capitalista reduce el número de brazos que se necesita para la producción, aumentando así el desempleo, los ejidatarios y minifundistas, imposibilitados para sostener a sus familias con el producto de sus tierras, explotados por los terratenientes y oprimidos por los caciques locales, por los burócratas y aparatos represivos, tienen finalmente que abandonar sus parcelas e integrarse a la enorme masa de desempleados rurales que no tienen otra alternativa que migrar a las ciudades en busca de empleo, o al menos para mendigar.

Los trabajadores del campo sean ellos comuneros, ejidatarios, minifundistas, obreros o semiproletarios, tanto durante la crisis como en el auge, son totalmente excluidos de los programas de vivienda y servicios públicos, careciendo en su mayoría de agua potable y drenaje, lo cual agrava su ya precaria condición de salud. Cientos de miles de niños campesinos son víctimas de la desnutrición, las enfermedades gastrointestinales y otras que desde hace muchos años han sido controladas por la medicina. Los escasos servicios rurales de salud carecen de métodos y equipos, son

mal dotados, se encuentran alejados y los caminos son tan malos que muchos mueren sin tener posibilidad de ser atendidos médicamente; las mujeres tienen que parir sin más atención que la de la comadrona del lugar. El analfabetismo y los bajos niveles de escolaridad siguen dominando entre la población campesina, y sus hijos tienen vetado el acceso a los niveles medios y superiores de la educación.

Anualmente llegan a las medianas y grandes ciudades del país, particularmente a la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Ciudad Juárez y Tijuana, cientos de miles de esos campesinos expulsados del campo. Allí se unen a la masa de trabajadores urbanos que no logran obtener un empleo estable y remunerado en la industria, la banca, el comercio, los servicios o el sector estatal, debido a tres factores fundamentales: la lentitud de la inversión capitalista y lo reducido de ella, su carácter cíclico y las frecuentes crisis económicas, como la que estalló en 1976, que arrojan a la calle a miles de trabajadores; la creciente - tecnificación de la industria y otras actividades económicas, reduce - constantemente el número de trabajadores necesarios, reemplazándolos - por máquinas con la finalidad de disminuir sus costos de producción, mantenerse en la competencia capitalista y aumentar sus niveles de ganancia y la creciente salida de capitales al exterior ya sea en forma de inversión, ganancias del capital extranjero, simple gasto suntuario, o inversión en actividades especulativas.

Producto del desarrollo capitalista, este enorme ejército de reserva industrial, que no logra siquiera ser explotado directamente y carece por lo tanto, de las condiciones mínimas de subsistencia, también beneficia al capital, por lo que éste lo mantiene como una reserva siempre dispo-

nible de fuerza de trabajo barata para presionar a los obreros debido a la sobreoferta de fuerza de trabajo.

Durante años, una parte de esta población desempleada ha buscado la solución a su miserable situación, emigrando a los Estados Unidos en forma legal o ilegal. Hoy en día se estima que habitan en dicho país más de diez millones de mexicanos, una séptima parte de la población actual de nuestro país. Ocho de cada diez de estos emigrantes son indocumentados que atravesaron la frontera violando todas las medidas de seguridad y represión establecidas por los gobiernos norteamericanos, otros muchos murieron en el intento. Para atravesar la frontera tienen que entregar sus recursos como pago a las mafias de coyotes y traficantes, conocidos como polleros, que están coludidos con autoridades mexicanas de las fronteras.

Reprimidos y extorsionados por la policía, a la cual tienen que comprar su derecho a trabajar; sin estabilidad en los empleos que se consiguen con ingresos que no alcanzan ni para subsistir; sin seguridad social ni acceso a la educación, la salud, la vivienda y los demás servicios, sin posibilidades de organización sindical para defenderse, estos desempleados y subempleados son manipulados por la demagogia del PRI y los demás partidos burgueses. Son la prueba viviente de la falsedad del llamado "derecho al trabajo" tan pregonado en el sexenio de López Portillo y elevado a rango constitucional. Las condiciones objetivas de existencia de esta población son campo propicio para el desarrollo de un marcado proceso de lumpenización, que la convierte en vivero, donde las

fuerzas represivas del régimen reclutan a golpeadores que forman grupos paramilitares, como los llamados "halcones".

Pero no sólo los desempleados y subempleados padecen esta situación de miseria extrema, a ellos se suman miles de obreros de la pequeña y la mediana industria, y asalariados del mediano y pequeño comercio y de los servicios, cuyos patrones los sobreexplotan a fin de mantenerse en el mercado ante la competencia de las empresas monopólicas. Los planes de austeridad los castigaron severamente y en el auge no vieron resueltos sus problemas.

Los trabajadores de conjunto, resienten el agudo problema de la penuria de vivienda y servicios públicos, que constituyen una parte importante de la reproducción de su fuerza de trabajo y, por tanto del salario. Esta situación resulta de la combinación del desempleo masivo y de la intensificación en la explotación de la fuerza de trabajo y, su correlato los bajos ingresos de la mayoría de la población, y de las condiciones impuestas por el capital a la producción de vivienda. La tierra urbana construable es monopolizada por grandes terratenientes y empresas inmobiliarias privadas, y por el estado en el caso de los ejidos que forman la mayor parte de la periferia de las ciudades mexicanas; unos y otros manejan la tierra con un claro criterio de rentabilidad comercial que impide el acceso a ella a los trabajadores pobres.

El estado utiliza la tierra ejidal para transferirla a los empresarios privados de la construcción, particularmente a las grandes inmobiliarias subsidiarias de los monopolios financieros, mediante infinidad de

triquiñuelas abiertamente violatorias a las leyes existentes. Esto lo prueba el hecho de que la mayor parte de los fraccionamientos residenciales de lujo, e industriales, en la periferia de Ciudad de México, se han construido en los últimos años sobre tierras ejidales.

Las viviendas producidas por la empresa privada para la renta o la venta, están totalmente fuera del alcance de los trabajadores, ya que su elevado precio lo forman sobre ganancias monopólicas de terratenientes, constructores, productores de materiales de construcción y banqueros. Además, para considerar "sujeto de crédito" a los compradores o arrendatarios, se les ponen condiciones de estabilidad en el empleo, garantías bancarias y personales y elevados ingresos; los enganches son cifras astronómicas, al elevado precio nominal después se le añaden los fuertes intereses bancarios que lo multiplican por dos o más, colocando la vivienda fuera del alcance de la mayoría de la población.

Por su parte, las instituciones estatales dedicadas a la vivienda (INFO NAVIT, FOVISSSTE, etc.) adquieren la tierra a precios comerciales, compran los materiales a empresarios privados y contratan la construcción con monopolios, con lo cual los precios de las viviendas son similares a los de las empresas privadas. Además, estas instituciones proporcionan vivienda sólo a quienes tienen ingresos dos veces y medio el salario mínimo, es decir, el 40% de la población de más altos ingresos. Los fondos destinados por el estado a la construcción de viviendas para los trabajadores son insignificantes comparados con sus necesidades, lo que combinado con el deterioro del salario obrero, hace prever que la penuria de vivienda lejos de ser resuelto, aumentará cada día.

En estas condiciones, los trabajadores no han tenido más alternativa que seguir habitando malolientas, antihigiénicas y hacinadas vecindades donde por su elevada renta reciben un cuarto sin servicios y que cada día amenaza caerse sobre sus cabezas y sepultarlos. La otra alternativa es la de la ocupación de tierras y la autoconstrucción de miserables cabañas o jacales.

En la invasión de tierras los colonos se enfrentan a la extorsión de la policía, de los comisarios ejidales, de los burócratas locales y demás coyotes. Durante el sexenio de López Portillo, en primer lugar, han tenido que enfrentar la política represiva en contra de las invasiones de tierras por parte de colonos pobres. Las invasiones que en gobiernos anteriores habían sido más o menos toleradas, ahora han sido violentamente reprimidas por el estado, con lo que se ha liquidado la única posibilidad que le quedaba a los trabajadores pobres de resolver el problema de vivienda.

En las ciudades, sólo una parte de los obreros integrados a las empresas tienen derecho a la seguridad social, cuyos servicios son absolutamente insuficientes para la atención adecuada de los derechohabientes al tiempo que miles de médicos se mantienen desempleados. Para los desempleados o subempleados, la situación es más crítica aún.

Durante la crisis de 1976-1977, las condiciones de existencia de los trabajadores fueron seriamente afectadas, orillándolos a una mayor miseria y degradación social. En el período del auge petrolero, es cierto que algunos sectores de trabajadores se vieron menos lacerados por esta dinámica de miseria, pero el conjunto de los trabajadores de la ciudad y el campo hasta hoy no han visto resueltos sus grandes problemas.

La Reforma Política como contraparte de los planes de austeridad.

Cuando el primero de abril de 1977 el entonces Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, en representación del gobierno de López Portillo, - pronunció un discurso en Chilpancingo, Guerrero, hizo referencia a la de licada situación económica que atravesaba el país y a la apremiante nece sidad de darle una salida política que no implicara el incremento del au toritarismo, sino el ensanchamiento de la representación y participación política, como reforma de canalizar el descontento. Puso al descubierto la carga política del proyecto de dicho gobierno, porque el reverso ya - era conocido en el plano económico, estaba concretado en los planes de - austeridad, a los que nos hemos referido en páginas anteriores.

El movimiento estudiantil de 1968 señaló a la clase dominante la necesi- dad de hacer las adecuaciones políticas necesarias al esquema de domina- ción. Que se abrieran canales de participación a la oposición, para que a través de ella los sectores descontentos pudieran expresarse, evitando - así la acumulación de conflictos que al estallar pudieran causar serios trastornos al régimen político, como se demostró en el año ya mencionado. El gobierno echeverrista habló de la necesidad de una "apertura democráti- ca", que, como hemos señalado, fue excesivamente limitada.

El gobierno de López Portillo tuvo que enfrentar una importante crisis - económica que amenazaba con desgastar seriamente los organismos de con- trol político. Esto tendía a ser más delicado en tanto que el costo de la crisis, de acuerdo a los planes de austeridad, se cargaría sobre los hom- bros de los trabajadores, lo cual inevitablemente, provocaría un fuerte

malestar social entre ellos, cuya expresión se daría a través de huelgas, invasiones de tierras tanto urbanas como rurales, movilizaciones, etc. Al régimen político lo único que le quedaba en la crisis para enfrentar este reavivamiento de las luchas obreras, en tanto que dentro de su proyecto no estaba hacer concesiones económicas, eran sus mecanismos de control político. Esta realidad en diversas ocasiones la mencionó el propio presidente, al señalar que en los primeros años, su gobierno sólo tenía como sosten el aparato político.

Por eso mismo, en el mencionado discurso, Jesús Reyes Heróles anunció que "López Portillo está empeñado en que el estado ensanche las posibilidades de la representación política, de tal manera que se pueda captar en los órganos de representación el complicado mosaico ideológico nacional de una corriente mayoritaria, y pequeñas corrientes que, difiriendo en mucho de la mayoritaria, forman parte de la nación". (14)

Mas claro fue López Portillo en declaraciones a L'Unita, periódico del Partido Comunista Italiano, en las que precisó: "A lo que aspiro con las reformas políticas es legitimar la lucha de contrarios, que de todas maneras se da en nuestra sociedad, darle una salida institucional a la lucha de los contrarios, para que no sea aniquilante, sino integrante". (15)

Con el proyecto de Reforma Política, el régimen no únicamente respondía a problemas coyunturales, sino que presentaba una alternativa más estratégica al desgaste que él mismo sufría, como se evidenció desde 1968. Pero a la vez, este proyecto político se inscribía en los planes del imperialismo yanqui, impulsados por la Trilateral, de acompañar los planes de auste

ridad y enfrentar los ascensos que en diversas regiones se presentaban, con cierta apertura democrática, como anotamos en el capítulo 1. Lo anterior no significa que la Reforma Política fue dictada desde Washington, o cosas por el estilo, lo que si nos interesa destacar es la coincidencia con la política imperialista. Ya hemos destacado, que en el régimen político desde años atrás, se evidenció la necesidad de hacer cambios.

La Reforma Política, se limitó a una reforma electoral, que facilitara la participación de algunas organizaciones de izquierda, y otras de derecha, para mantener el equilibrio. Evidentemente su pretensión fue evitar que el descontento se manifieste en las movilizaciones callejeras, y se canalice por las vías muertas del parlamentarismo.

También, busca que los partidos políticos de izquierda se dediquen a la política electorera y parlamentaria, dejando los sindicatos y organizaciones populares bajo el control del partido oficial, el PRI.

Como hemos mencionado, esta Reforma Política se limitó a una reforma electoral, pero aún en este nivel ha sido bastante limitada. La Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, establece requisitos prácticamente insalvables para que una organización obtenga su registro. Posteriormente, esta misma ley sufrió reformas que la hicieron aún más limitada, una de ellas señala que ya no existen partidos con registro definitivo, sino que el registro dependerá de la votación obtenida en las circunscripciones plurinominales, cuyo mínimo debe de ser el 1.5%. Con la antidemocrática LFOPPE, prácticamente queda en manos del estado el determinar a quien se le otorga registro.

La Reforma Política fue tan estrecha que no ha respondido a cuestiones tan delicadas como la ausencia de independencia y democracia sindical, que son problemas vitales que hace décadas atosigan al movimiento obrero. Coartando la democracia sindical, el charrismo mantiene el control de los sindicatos y con la afiliación obligatoria al PRI de todos los trabajadores miembros de los sindicatos controlados por el charrismo, se anula la independencia política. No puede hablarse de Reforma Política cuando no se responde a este dilema de la democracia y la independencia sindical. Lo mismo podemos decir en relación a la existencia de presos políticos, y de más de quinientos desaparecidos, sobre los cuales ningún gobierno ha entregado cuentas.

Es evidente que la Reforma Política como medida preventiva para "darle una salida institucional a la lucha de los contrarios", por el momento no se plantea la necesidad de ir más allá de una limitada ampliación de las libertades formales. Un régimen burgués no hace concesiones gratuitas, las mismas son producto de la presión de la lucha de clases, y el régimen político mexicano aún no ve la necesidad de profundizar y ampliar la democracia. El recrudecimiento de la crisis económica, así como el ascenso de las luchas de las masas trabajadoras, pueden obligar al régimen a ampliar un poco más esta reforma, en tanto no cuenta con márgenes económicos que le permitan maniobrar cediendo en este terreno.

Las limitaciones del régimen para hacer concesiones económicas, por lo cual recurre a maniobrar en el ámbito político, fueron planteadas por el mismo Jesús Reyes Heróles en su citado discurso: "No se ofrece un bienestar ficticio que se anticipe en el goce de una riqueza inexistente, con

La quimera de que es posible consumir sin producir e invertir". (16)

A los planes de austeridad creados para que los trabajadores paguen el costo de la crisis, corresponde La Reforma Política como su contraparte política. El interés del régimen hacia los partidos de izquierda radica en buscar su ayuda para canalizar el descontento por las vías parlamentarias.

Es claro que unas son las intenciones del régimen y otros pueden ser los resultados, dependiendo ellos de la respuesta de los partidos que se reclaman de izquierda. Creemos que es correcto que la izquierda aproveche esa ampliación de la democracia formal para utilizar el parlamento y todos los foros que sean posibles, como tribuna al servicio de los intereses del proletariado y de los explotados y oprimidos. Pero el uso del parlamento debe estar subordinado a la movilización de los trabajadores, y no al contrario, como es el interés del régimen.

Entre los partidos que se reclaman de la izquierda y obtuvieron su registro en 1978, el PST se ha convertido en comparsa del PRI, por lo que nada tiene que envidiar al PPS en sus mejores épocas. EL PCM mantiene un discurso aparentemente más radical, sin embargo, en los hechos ha subordinado la movilización de los trabajadores a las componendas parlamentarias. Esto es ilustrativo en el caso de la lucha de los trabajadores universitarios por la contratación colectiva y por el reconocimiento del SUNTU, para la cual dicho partido, que ha tenido la dirección de este sindicato, utilizó principalmente las componendas tras bambalinas con personeros del gobierno y de la burocracia sindical, dejando la movilización como al

go secundario. Esta crítica la hicieron a su debido tiempo los mismos militantes del PCM.

De esta manera, la Reforma Política ha encontrado a partidos que se reclaman de izquierda dispuestos a colaborar en la institucionalización de los conflictos. Sin embargo, las movilizaciones de los trabajadores han rebasado esas pretensiones. El mejor ejemplo lo dan los trabajadores de la educación agrupados en la CNTE, quienes han desarrollado importantes movilizaciones para mejorar sus condiciones laborales y por la democratización de su sindicato.

Lo recortado de la Reforma Política, también se expresa en la negativa de registro a otros partidos que lo han solicitado. Algunos de ellos han sido reconocidos como Asociación Política, lo cual únicamente les da derecho a un subsidio gubernamental y a concertar alianzas electorales con otros partidos con registro. De dichas asociaciones sólo dos, PRT y PSD, han logrado posteriormente el registro como partido, aunque el segundo en las primeras elecciones que participó en 1982, fue eliminado por no alcanzar el porcentaje mínimo de votación que exige la LFOPPE.

Una cantidad importante de organizaciones de izquierda, así como de derecha, a pesar de solicitar ser registradas legalmente, se les ha negado ese derecho, por lo cual su actuación se da al margen de la ley.

La respuesta de los trabajadores y el contraataque del gobierno.

La derrota de la TD del SUTERM, sellada con el impedimento para que la huelga de 1976 estallara, a través de la intervención del ejército y de más fuerzas represivas en los centros de trabajo; y la también violenta ruptura de la huelga del STUNAM en julio de 1977, significaron un serio revés al conjunto de las luchas sindicales y populares y con ellas se cerró el ciclo de la insurgencia sindical.

Estos dos embates del estado contra el movimiento sindical, especialmente contra sus sectores de vanguardia, lograron imponer un reflujó dentro del mismo y desintegraron el intento de centralizar las luchas a través del FNAP. Reflujó y dispersión se impusieron en el movimiento obrero en el momento que éste requería de un nivel de lucha superior para enfrentar la política económica de austeridad que imponía el gobierno de López Portillo.

Desde 1977, el tope salarial, la liberación de precios que se tradujo en una fuerte carestía, el desempleo, etc., empezaron a azotar a los trabajadores, llevándolos a niveles de vida muy reducidos. El ataque a las condiciones de existencia de los asalariados, y no obstante las derrotas sufridas, los obligaron a desarrollar luchas de resistencia contra los planes gubernamentales. El régimen respondió a través de la burocracia sindical pretendiendo mantener la subordinación de los trabajadores, cuando ésto no resultaba, se recurría a la represión para romper huelgas, desconocer direcciones sindicales elegidas democráticamente, encarcelar dirigentes, etc.

Entre las respuestas represivas del gobierno en contra de las movilizaciones de los trabajadores, destacan aquellas en las que la violencia de los grupos represivos: policiales, militares y paramilitares, fue utilizada para romper las huelgas y encarcelar a los dirigentes. Entre ellas siempre se recuerdan las siguientes: (17)

La huelga de los trabajadores de la UNAM agrupados en el STUNAM, quienes después de una concurrida marcha, calculada en cerca de cien mil personas, fueron reprimidos. La policía y granaderos invadieron la Ciudad Universitaria, y los dirigentes del personal académico fueron detenidos y encarcelados.

Los trabajadores del Hospital General sufrieron un trato semejante. Primero enfrentaron a los charros que trataban de escamotearles un triunfo en las urnas, por la dirección del Comité Ejecutivo Seccional. Después del reconocimiento impuesto por el claro apoyo de las bases, pasaron a la etapa de las provocaciones de la dirección del hospital, la cual llegó a utilizar grupos de choque para amedrentar a los empleados. En este clima agresivo los trabajadores recurrieron a un paro como medio de defensa. Se demandaban pláticas sobre un Reglamento Interior de Trabajo, que se desterrara la represión y el terror, así como a los grupos de choque y la destitución del director del hospital. La respuesta fue primero a través de ataques de los charros, el 21 de julio de 1978, y después la policía y grupos de choque rompieron el paro, se detuvo y encarceló a los dirigentes, a quienes se montaron procesos penales.

También es recordada la lucha de los mineros de la Caridad, Nacozari, So

nora, quienes trabajan para la compañía Mexicana del Cobre, S.A. Sus demandas se centraban en la exigencia de respeto al contrato colectivo de trabajo y a la democracia sindical, también pedían cuentas sobre sus cuotas sindicales. Primero estallaron una huelga que ante el acose represivo y después de 45 días de paro, la levantaron el 19 de abril de 1978, - con la única promesa de realizar un referendun. Como no se avanzaba en lo prometido y muy al contrario, las provocaciones se multiplicaban, el 10 de mayo del mismo año estallaron una segunda huelga que de inmediato fue rota por el ejército y la policía judicial. Se detuvo y encarceló a mineros, y los dirigentes fueron trasladados por el ejército a la ciudad de México.

Igualmente fueron rotas con violencia las huelgas de los trabajadores del Nacional Monte de Piedad y de la fábrica de papel Loreto y Peña Pobre, - quienes exigían mejores condiciones económicas, y en el caso de los primeros también contra la intromisión del director general en sus asuntos gremiales.

Pero la represión no sólo se ejerció a través de la ruptura violenta de las huelgas. También se utilizó a golpadores para amedrentar a los trabajadores. Asimismo se usaba la prolongación de los conflictos, el fomento de la división entre los trabajadores, las amenazas de los funcionarios gubernamentales y policiales, la presión del charrismo sobre los trabajadores para que desistieran de sus demandas, etc. A una y mil formas de presión se apelaba para evitar el estallamiento de huelgas, el levantamiento de ellas si ocurrían, o para mantener el control sindical del charrismo. No obstante la política represiva gubernamental, los trabajadores opusieron combativa resistencia a los planes de austeridad.

Durante los años que de manera más severa estos planes azotaron a los - trabajadores, cabe destacar que en tres sectores de ellos prácticamente se vivió una insurgencia sindical: Universitarios, minero-metalúrgicos y salubridad. No es gratuito que exactamente hacia ellos se acentuó la represión. Las demandas que estos trabajadores enarbolaron no se circuncribieron al plano económico, sino que se combinaron con la batalla por la democratización de sus sindicatos, en contra de la intervención del - estado en sus conflictos, o por el reconocimiento de su sindicato, como fue el caso de los universitarios.

Por estos motivos, prácticamente en todas las universidades oficiales del país hubo huelgas o paros, y las autoridades universitarias y el estado respondieron con la represión y con el fomento a la formación de organizaciones blancas. Entre los trabajadores minero-metalúrgicos se logró desarrollar una importante oposición a la camarilla de Napoleón Gómez Sada que desde hace bastantes años detenta la dirección del sindicato nacional. - Huelgas y movilizaciones en este sindicato fueron protagonizadas principalmente por las secciones 147 (Monclova), 271 (Lázaro Cárdenas), 281 (Peña Colorada), 66,67 y 68 (Monterrey), 11 y 20 (Chihuahua), 219 (Ecatepec), 65 (Cananea), 201 (Sombrerete), 200 (Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril), (18). En Salubridad destacaron, aparte de la sección 14 (Hospital General), las secciones 54 (Hospital de la Mujer), 12 (Instituto Nacional de Ciegos y Escuelas "Amigas de la Obrera"), 5 (Laboratorios de Biológicos y Escuela de Salud Pública. (19)

Hacer un listado de las huelgas u otras formas de lucha que desarrollaron los trabajadores en el período que nos ocupa, llenaría varias cuartillas.

Entre ellas destacan las de los telefonistas que desde abril de 1976, se sacudieron a la vieja dirección charra encabezada por Salustio Salgado y llevaron a la Secretaría General a Francisco Hernández Juárez quien a través del tiempo ha demostrado una gran capacidad de moderación y adaptación a la empresa y al charrismo del Congreso del Trabajo. Sin embargo, las bases han mantenido una buena dosis de combatividad que ha obligado a la dirección sindical a tener que encabezar algunas batallas, como huelgas que han desembocado en la requisita de la empresa.

La deficiencia central que enfrentaron las movilizaciones que los trabajadores impulsaron contra los planes de austeridad, fue su dispersión, la falta de un organismo que centralizara sus luchas y les permitiera fortalecerlas política y organizativamente. Hubo algunos intentos por superar este problema, pero siempre se quedaron a nivel local, o sólo cumplieron el papel de solidaridad a algún conflicto, el cual al terminar también marcaban el fin del organismo que había surgido. En esta dinámica nacieron varias coordinadoras sindicales en el Valle de México: "Coordinadora de Zacatecas", "Coordinadora de Iztapalapa", "Coordinadora de Ecatepec", "Coordinadora de Naucalpan", etc. En provincia también surgieron comités y frentes en ciudades como: Monterrey, Mexicali, Monclova, etc. A pesar de este interés por centralizar las batallas, nunca pudo concretarse un frente nacional, o regional, que realmente sirviera como instrumento político organizativo a los conflictos. En cierta medida, este problema era un subproducto de la derrota de la TD y del fracaso del FNAP.

Asimismo, al seno de los sindicatos se estructuraron corrientes democráticas cuyo objetivo central ha sido barrer con el charrismo de sus orga-

nizaciones de clase. En mineros, en electricistas, en ferrocarrileros, en petroleros, en automotrices, en huleros, en empleados federales, etc., se ha dado este fenómeno. Las corrientes democráticas y las coordinadoras han reflejado las mismas vicisitudes del movimiento obrero. Su desarrollo ha sido sinuoso, por un lado surgen y se fortalecen, en otros tienen que replegarse y no logran consolidarse ni cuajan como direcciones de alternativa.

La combinación de la debilidad de las movilizaciones y la falta de una dirección clasista de alternativa al charrismo, facilitó la aplicación de los planes de austeridad, y que la burocracia continuara manteniendo el control de los trabajadores.

A pesar de la ofensiva gubernamental, el movimiento obrero, después del aplastamiento de la TD del SUTERM, no ha sufrido una derrota semejante, por eso los sectores en lucha pudieron replegarse ante los reveses sufridos y después volver al combate. De esas corrientes, la que sin lugar a dudas, logró una importante acumulación de fuerzas, que para 1980 le permitió lanzar una fuerte ofensiva contra el aparato charro, ha sido la del magisterio, organizada en la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación.

De conjunto, los sectores de vanguardia del movimiento obrero viven una recomposición de sus fuerzas cuantitativas y cualitativas. En sus futuras luchas, sin lugar a dudas, mostrarán un mayor potencial para enfrentar los planes gubernamentales. Pero, en primer lugar, tienen que superar la

dispersión de sus luchas, avanzando hacia formas de centralización político-organizativas que les aseguren un mayor peso específico en los combates. Igualmente, tendrán que dotarse de los mecanismos políticos que les ayuden a atraer a nuevos sectores de asalariados, para así fortalecerse, a la par que se erosiona el poder del charrismo. La táctica de la unidad de los trabajadores en torno a sus principales problemas, estará presente en los futuros combates.

Es cierto que los trabajadores hoy no arrastran una reciente derrota como la sufrida por los electricistas democráticos en el período previo a la crisis de 1976, pero el control del estado sobre los sindicatos, a través del charrismo, sigue estando presente en la gran mayoría de estos organismos de clase.

A la vez, el proletariado mexicano y sus aliados, carecen de un partido revolucionario que al calor de las luchas cotidianas se haya ganado la confianza de amplios sectores de ellos. Esta es la gran deficiencia que se arrastra, pues de acuerdo con la teoría leninista y con la experiencia vivida, prácticamente es imposible avanzar en las transformaciones revolucionarias si no se cuenta con ese factor subjetivo.

Existen embriones de esa vanguardia revolucionaria, pero que obviamente no están a la altura de las exigencias de la lucha de clases. Al calor de los futuros combates muy bien pueden desarrollarse, siempre y cuando sepan responder a los intereses de los trabajadores, y así avanzar en la estructuración del partido que hace falta, para en el momento decisivo dar el paso hacia la transformación revolucionaria de la sociedad mexicana.

CONCLUSIONES:

La crisis económica que desde el inicio de la década de los años setenta azota a México, con intervalos de recuperación cada vez más cortos, forma parte de la crisis general que vive el mundo capitalista, la cual no sólo afecta las bases estructurales de este sistema, sino que cuestiona la existencia histórica del mismo.

Para enfrentar esta especie de terremoto que sacude en su totalidad a la formación social capitalista, el imperialismo yanqui, quien mantiene el liderazgo de la misma, ha impulsado en todos los países donde puede hacerlo, la instrumentación de severos planes de austeridad, cuya finalidad, es hacer que el costo del desastre lo pague la clase trabajadora, a la par que se otorgan las mayores garantías para que el gran capital rehaga su tasa de ganancia y continúe su acumulación.

En México, las imposiciones imperialistas empezaron a instrumentarse a finales del año de 1976, siguiendo al pie de la letra los acuerdos suscritos con el Fondo Monetario Internacional. La implementación de esta política ha logrado, sin lugar a dudas, que el pesado fardo de la crisis recaiga sobre los hombros de los trabajadores. Así lo confirman los topes salariales, el incremento en las cargas de trabajo, el aumento en el desempleo, la reducción en el gasto público destinado a actividades de beneficio social, etc. Estas prácticas forman parte de los planes de austeridad aplicados durante el gobierno de José López Portillo, que decretaron drásticamente el nivel de vida de los trabajadores, a la vez que las grandes empresas gozaron de inusitadas ganancias. El incremento en la ex-

plotación de los trabajadores, y la reducción en su nivel de vida, fueron el soporte fundamental utilizado para enfrentar la crisis y lograr la recuperación.

Asimismo, el acelerado aumento en la extracción y exportación de petróleo, sirvió como pilar para el relanzamiento de la actividad económica y fungió como aval en la contratación de créditos internacionales. Pero esta situación creó serios problemas a la economía, resumidos en una fuerte dependencia en la venta de dicho hidrocarburo. Por esto, en el momento que hubo dificultades en el mercado internacional se originaron conflictos que aceleraron el estallamiento de una nueva recesión, la más severa desde los años treinta.

La recuperación que la economía empezó a reflejar a fines de 1978, fue por demás desigual, así se le vea a nivel de ramas industriales o por sectores de actividad. Igualmente, este reanimamiento fue acompañado de un proceso inflacionario sin precedentes en la historia económica de las últimas décadas, a la par que el endeudamiento externo también ha alcanzado cifras impresionantes, a tal grado que México compite con Brasil por el primer lugar del país más endeudado del mundo.

Durante los años más críticos de la recesión iniciada en 1976, los trabajadores dieron importantes combates defensivos contra la ofensiva del gobierno y la patronal. Pero sobre ellos aún pesaba la reciente derrota infligida a los electricistas democráticos y a los empleados universitarios, por lo cual, su lucha no pudo hacerse de manera centralizada, imperó la atomización que debilitó las fuerzas y los hizo presa de la feroz represión que el gobierno de José López Portillo usó para responder a sus justas demandas.

Después del breve auge iniciado a fines de 1978, la crisis nuevamente ha ce acto de presencia, aunque de manera más aguda. Otra vez se han pactado acuerdos con el FMI, cuyo eje sigue siendo el mismo, hacer que los - trabajadores paguen el costo de la crisis. El gobierno de Miguel de la - Madrid, apenas asumió el poder ha empezado a aplicar medidas draconianas que atacan el nivel de vida de los asalariados.

En el futuro inmediato los trabajadores, estarán desarrollando nuevas batallas en defensa de sus condiciones de existencia. Hoy no pesa sobre sus hombros alguna derrota reciente, pero sigue existiendo el férreo control del estado sobre la inmensa mayoría de los sindicatos. Por lo que la lid por demandas económicas se combinará con la lucha por la democracia y la independencia sindical. El primer problema que en este trance enfrentarán será la dispersión que reina entre ellos, del cual hay conciencia como lo muestran los intentos por formar un frente nacional que centralice las - fuerzas. De igual manera, los sectores de vanguardia, con mayor conciencia de clase, tendrán la nada fácil tarea de erosionar el poder de los - charros ganando para el combate a nuevos sectores de trabajadores.

Pero el problema fundamental radica en que aún los trabajadores no cuen - tan con un partido revolucionario, con el cual se identifiquen en tanto - les brinde verdaderas alternativas a sus problemas. Ese partido fuertemen - te enraizado entre el proletariado y demás sectores explotados y oprimidos no existe, aunque hay embriones que al calor de las futuras batallas muy bien pueden avanzar en la tarea histórica de dotar el factor subjetivo que necesitan los trabajadores, para dar los pasos necesarios hacia la trans - formación revolucionaria que les permita tomar en sus manos la dirección de su propio destino.

AS:

TÍTULO I

1. Lenín V.I., El imperialismo fase superior del capitalismo, Obras es-
cogidas en tres tomos, Progreso, Moscú 1966, tomo I, p. 762.
2. Ibid. ps. 761 y 709
3. Bujarin Nicolai I., La economía mundial y el imperialismo, Pasado y
Presente, segunda edición, Argentina 1973.
4. Ibid. p. 208
5. Lenín V.I., op. cit., p. 794
6. Primer Congreso de la Internacional Comunista (Informes, tesis y re-
soluciones), Grijalvo, México 1975, p. 256 Subrayado en el original.
7. 1919-1923 Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunis-
ta, Pluma, Argentina 1973, tomo II, pp. 28 y 30.
8. Samuelson Paul, Economics, 2nd. edition, Mac Graw-Hill, New York, -
1952. Heller Walter, New Dimensions of Political Economy. Ed. W.P.W.
Norton and Company, New York, 1967. Stoleru L., L'équilibre et la -
croissance économiques, Ed. Dunod, París, 1970. Weber Wilhelm y Weiss
Hubert, Konjunktur-und beschafingugstheorie (Reader), Ed. Kiepnehuer
& Witsch, Colonia 1967. Citados por Mandel Ernest en La crisis 1974-
1980, Era, México 1977, ps. 280-281
9. Mandel Ernest, El dólar y la crisis del imperialismo, Era, México -
1974, p. 120

10. Ibid. p. 123
11. Ibid. p. 121
12. Mandel Ernest, La crisis 1974-1980 ..., p. 86
13. Ibid, pp. 13-14
14. Ibid, pp. 28 y 32
15. Ibid, pp. 33-34
16. Petras James y Rhodes Robert, La nueva consolidación de la hegemonía norteamericana, en Mandel Ernest, et al, Crisis y "recuperación de la economía mundial", Pluma, Bogotá 1976, pp. 187-188.
17. CEPAL, El desarrollo de América Latina en el último decenio, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A. Revista Comercio Exterior, Vol. 29, Núm. 5, México, Mayo de 1979, p. 572.
18. CEPAL, La economía de América Latina en 1976, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., Revista Comercio Exterior, Vol. 27, Núm. 5, México, Mayo de 1977, p. 562.
19. Briones Alvaro y Zepeda Mario M., Algunos aspectos de la crisis capitalista en las economías latinoamericanas, en Problemas del Desarrollo Revista Latinoamericana de Economía, Vol. VIII, No. 32, noviembre 1977-enero 1978, p. 32
20. CEPAL, El desarrollo de América Latina en el último decenio, ..., p. 573

21. Rodríguez Marcela, PLAN CARTER, Una Nueva política contrarrevolucionaria, Revista de América, Colombia, junio-julio 1977, Año I Nro. 3. (tercera época), p. 5

ITULO 2

1. Hansen Roger D., La política del desarrollo mexicano. SXXI, México 1981, p. 10
2. Ibid. p. 57
3. Tello Carlos, La política económica en México 1970-1976, SXXI, México 1979, p. 28
4. M. de Navarrete Efigenia, La Distribución del Ingreso en México: Tendencias y Perspectivas, en El perfil de México en 1980 (1). SXXI, México 1975, pp. 36-39
5. Tello Carlos, op. cit. pp. 16-17
6. Trejo Reyes Saúl, El desempleo en México: características generales. Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., Revista Comercio Exterior, Vol. XXIV, Núm. 7, México, julio de 1974, p. 733
7. Ibid. p. 733
8. Osorio Urbina Jaime, Super-explotación y clase obrera: el caso mexicano, en Cuadernos Políticos Núm. 6, octubre-diciembre de 1975, p. 11
9. Paré Luisa, El proletariado Agrícola en México, SXXI, México 1979, - pp. 87-95.
10. Fajnzylber Fernando y Martínez Tarragó Trinidad, Las empresas Transnacionales, expansión a nivel mundial y proyección en la industria -

mexicana, FCE, México, 1976, p. 147.

1. Ramírez Rancaño Mario y Ramos Galicia Sergio, La penetración imperialista en México, en Problemas del Desarrollo: Revista latinoamericana de - Economía, México, D.F., Año III, Núm. 12, agosto-octubre de 1972, p. - 121.
2. Nacional Financiera, La economía mexicana en cifras, México 1974, p. - 373.
3. Angeles Luis, Crisis y coyuntura de la economía mexicana, El caballito, México 1978, p. 34
4. Citado por Tello Carlos, op. cit., pp. 41-42
5. Ibarra David, Mercados, Desarrollo y Política Económica: perspectivas - de la Economía de México, en El perfil de México en 1980 (1). SXXI, Mé- xico 1975, p. 154.
6. Ayala José, Auge y declinación del intervencionismo estatal, 1970-1976. en Investigación Económica, nueva época, Revista de la Facultad de Eco- nomía UNAM, Vol. XXXVI, Núm. 3, julio-septiembre de 1977, p. 76.
7. Citado por Gonzáles Eduardo, La política económica de LEA, 1970-1976: - itinerario de un proyecto inviable, en Investigación Económica... 51.
8. Tello Carlos, op. cit., p. 208
9. Yunez-Naude Antonio, Los dilemas del desarrollo compartido. La políti- ca económica de 1971-1976, en El Trimestre Económico, Vol. XLVIII (2), México, abril-junio de 1981, Núm. 190, FCE, p. 287.

- D. Blanco José, Génesis y desarrollo de la crisis en México, 1972-1979, en Investigación económica, Vol. XXXVIII, Núm. 150, octubre-diciembre 1979, Revista de la Facultad de Economía UNAM, p. 68
- . BartraArmando, El panorama agrario en los 70, en Investigación económica..., p. 199
- . Banamex, México en cifras 1970-1979, p. 13
- . Proceso Núm. 13, enero 29 de 1977.
- . Citado por González Eduardo, op. cit., p. 26
- . Arriaga Ma. de la Luz, et al. Inflación y salarios en el régimen de LEA, en Investigación Económica, nueva época..., p. 211
- . Tello Carlos, op. cit., p. 186.
- . Arriaga Ma. de la Luz, et. al., op. cit. p. 239.
- . Citado por González Eduardo, op. cit. p. 36
- . Yunez-Naude Antonio, op. cit. p. 190.
- . Monsivais Carlos, La ofensiva ideológica de la derecha, en México, Hoy, SXXI, México 1979, p. 314
- . Tello Carlos, op. cit., p. 81
- . González Eduardo, Empresarios y obreros: dos grupos de poder frente a la crisis y la política económica de los setenta, en Investigación Económica, Vol. XXXVIII, Núm. 150, octubre-diciembre 1979, Revista de la Facultad de Economía, UNAM, p. 304

33. González Eduardo, La política económica de LEA,..., p. 48.
34. Ibid.
35. Citado por Tello Carlos, op. cit. p. 64
36. Arriaga Ma. de la Luz, et. al, ..., p. 222
37. Labastida M. del Campo Julio, Nacionalismo Reformista en México, en -
Era , Cuadernos Políticos, Núm. 3, México D.F., enero-marzo de 1975,
p. 40.
38. Ibid. pp. 46-47
39. Citado por Tello Carlos. op. cit., p. 60
40. Citados por Monsivais Carlos, op. cit., p. 313
41. Ibid. pp. 325-326
42. Saldivar Américo, ideología y política del estado mexicano (1970-1976),
SXXI, México 1981, p. 169
43. Ibid. p. 173
44. Ibid. p. 173
45. Esta crisis internacional la abordamos con mayor amplitud en el primer
capítulo.
46. Cruz Majluf Salvador, La crisis mundial y la economía mexicana, CIDER, -
Secretaría de Programación y Presupuesto, México, Mayo de 1978, p. 61
47. González Eduardo, La política económica de LEA..., p. 53

8. Citado por Tello Carlos, op. cit. pp. 132-133

9. Tello Carlos, op. cit. p. 134.

10. Ibid. pp. 144-145

TULO 3.

1. Albarrán Luis, Nuestros compromisos con el Fondo Monetario Internacional, en Proceso No. 55, 21 de noviembre de 1977; Colmenares Páramo David R., La Economía Mexicana y el FMI, en El Economista Mexicano, Volumen XII, núm. 6, nov.-dic. 1978, Colegio Nacional de Economistas, A. C.; Núñez Gomiciaga Angel Ernesto y Novela Villalobos Miguel Angel, - Características del crédito otorgado a México por el FMI, en Comercio Exterior, vol. 30, núm. 4, México, abril de 1980; Tello Carlos, La política Económica en México... op. cit.

2. González Eduardo, Empresarios y obreros: dos grupos de poder frente a la crisis y la política económica de los setenta, ... op. cit. pp. 298-299.

3. CIDE, La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana, en Economía Mexicana No. 2, 1980, CIDE, p. 12.

4. Ibid. p. 12

5. Alvarez Alejandro, Desarrollo reciente del movimiento obrero en México, en Investigación Económica, vol. núm. 150, octubre-diciembre 1979, revista de la Facultad de Economía, pp. 325 y 327.

6. Aceituno Gerardo, Los ingresos del sector público: tendencias recientes, en Economía Mexicana No. 2, 1980, CIDE, p. 173.

7. Velasco Fernández Ciro, El gasto público de los setenta, en Investigación Económica 150, ..., p. 442
8. Labra Armando, México: 1980 y después, en Economía y Política en el México actual, terra nova, México, 1980, p. 33.
9. González Eduardo y Alcocer Jorge, El comportamiento de las ganancias en el sector monopolístico-financiero de la economía mexicana: 1977-1979. En 1979, ¿La crisis quedó atrás?, Facultad de Economía, UNAM., 1980, p. 97.
10. Ibid. p. 91
1. PEMEX, La actividad Petrolera de México en 1980, en Comercio Exterior, vol. 31, núm. 4, México, abril de 1981, p. 449.
2. Entre otros trabajos sobre este tema, están, por ejemplo, los ensayos - realizados por investigadores del Colegio de México y recopilados en el libro La perspectivas del petróleo mexicano, México, 1979; la misma opinión la encontramos en estudios realizados por investigadores del CIDE, ver, por ejemplo, Economía Mexicana 1, CIDE, México, 1979.
3. Oteyza José Andrés, Secretario de Patrimonio y Fomento Industrial, Presentación del Plan Nacional de Desarrollo Industrial ante la II Reunión de la República, Acapulco, Gro., 5 de febrero de 1979, p. 8
4. Citado por Turrent Díaz Eduardo, Petróleo y Economía. Costos y beneficios a corto plazo, en Las perspectivas del petróleo mexicano ..., 139-140.
5. op. cit. p. 140
6. Gutiérrez Roberto, Cambios de matiz en la estrategia económica de México

co: los años setenta y ochenta, en Comercio Exterior, vol. 31, núm. 8, México, agosto de 1981, pp. 869-870. Pareciera ser que al nivel de sus exportaciones, la economía mexicana está siendo reencuadrada en una nueva división internacional del trabajo, en la que su aportación al mercado mundial se compone principalmente de petróleo crudo y hortalizas, productos destinados fundamentalmente a los Estados Unidos. Obviamente esta hipótesis tendría que ser fundamentada con un estudio especial sobre el caso.

7. Angeles Luis, La política petrolera en México, 1976-1982, en Era, Cuadernos Políticos 32, México, D.F., abril-junio de 1982, p. 50
8. Plan Global de Desarrollo 1980-1982, México 1980, pp. 25-26.
9. Corredor Esnaola Jaime, El significado económico del petróleo en México, en Comercio Exterior, vol. 31, núm. 11, México, noviembre de 1981, p. 1316.
10. Ibid. 1317-1318
11. Quien ha desarrollado de manera sistemática una crítica a la situación en PEMEX es el Ing. Heberto Castillo, la recopilación de sus artículos en Proceso está en el libro PEMEX SI, PEUSA NO, Proceso, 1981.
12. García Magdalena, La marcha de la economía en 1980, en Economía petrolizada, Facultad de Economía, UNAM, apéndice estadístico.
13. Ibid. p. 73
14. CIDE, La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana, en Economía Mexicana, núm 3, CIDE, México, 1981, p. 11.

- . García Magdalena, op. cit. apéndice estadístico.
- . CIDE, op. cit. p. 10
- . Tello Carlos, Las utilidades, los precios y los salarios: los años recientes, en Investigación Económica, núm. 150 ..., pp. 119-120

LO 4

- . México: 35 años de crisis de la izquierda, en La Internacional, Organó del Grupo Comunista Internacionalista, Núm. 9, junio '70.
- . México: Historia y crisis actual del charrismo. en La Internacional, Organó del Grupo Comunista Internacionalista, Núm. 14, enero-febrero '71.
- . Idem, y Loyo Brambila Aurora, El movimiento magisterial de 1958 en México, Era, México, 1979, primera parte, cap. I.
- . México: Historia y crisis actual del charrismo, op. cit.
- . Conzález Casanova Pablo, La democracia en México, Era. México, 1969, - cap. VI.
- . Ramírez Ramón, El movimiento estudiantil de México julio-diciembre de - 1968, Era México, 1969, Tomo I, cronología.
- . Zapata Fausto, México: notas sobre el sistema político y la inversión - extranjera, México, 1974, citado por Pereyra Carlos en México: los límites del reformismo, Era. Cuadernos Políticos Núm. 1, México, D.F., julio-septiembre de 1974, p. 59
- . Esta posición sobre la "apertura democrática", puede verse de manera sistematizada en el libro de Carlos Fuentes: Tiempo mexicano, Cuadernos de

Joaquín Mortiz, México, 1972. Ahí por ejemplo se afirma que en "los cuculos internos del poder se encuentran divididos frente a la opción inevitable: reformas democráticas o dictadura virtual". p. 144

9. Tello Carlos, La política económica en México 1970-1976, op. cit. p. 43.
10. La información que aquí utilizamos se tomó del trabajo de Rafael Cordeira Campos, El movimiento obrero y la estrategia de desarrollo económico 1971-1976. El caso de los electricistas democráticos, tesis de licenciatura, Facultad de Economía, UNAM, 1976; y también de Trejo Delarbre Raúl, El movimiento de los electricistas democráticos (1972-1978), Era, Cuadernos Políticos, Núm. 18, México, D.F., octubre-diciembre de 1978.
11. Galindo Magdalena, El movimiento obrero en el sexenio echeverrista, en - Investigación Económica, nueva época, Núm. 4, octubre-diciembre de 1977, pp. 104-117.
12. SUTERM - Tendencia Democrática, Declaración de Guadalajara, programa para llevar adelante la Revolución Mexicana, MSR 1975. Todas las referencias son de este documento.
13. Arturo Anguiano denomina a este bloque como "los sectores emergentes" en la política obrera en el cardenismo, Era, México, 1975.
14. Citado por Rodríguez Araujo Octavio en: La reforma política y los partidos en México, SXXI, México, 1979, p. 87.
15. Citado por Orozco Miguel en: México "Reforma Política" ... con represión y sin frijoles, en Revista de América, junio-julio 1977, Núm. 3, (Tercera época), Colombia, p. 27

- . Citado por Fernández Nuria, en: La Reforma Política: orígenes y limitaciones. Era, Cuadernos Políticos, Núm. 16, México, D.F., abril-junio de 1978, p. 21
- . Salvo otra referencia, la información la tomamos de la revista mensual Información Sistemática, años 1977 a 1979.
- . Alvarez Alejandro, op. cit. pp. 345-347; y Montoya Alejandro, El movimiento obrero en México: 1977-1979, en 1979 ¿La crisis quedó atrás?, op. cit. pp. 181-195.
- . Rodríguez Ajenjo y Vital Galicia José Antonio, Las políticas de salud y las luchas de los trabajadores, Era, Cuadernos Políticos, Núm. 19, México, D.F., enero-marzo de 1979, pp. 62-63